MUNDO HISPÁNICO

.º 224 noviembre - 1966 15 ptas.



EL 12 DE OCTUBRE EN MADRID Y EN EL MUNDO

Reportaje a la Puerta del Sol • Méjico y su provincia

El cine encuentra a Baroja • Tauromaquia venezolana

DOCE JEFES DE ESTADO GLOSAN LA HISPANIDAD



SPANTAX S.A.

SERVICIOS Y TRANSPORTES AEREOS

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE VUELOS CHARTER



Unos magníficos y rápidos aviones



Un esmerado y agradable servicio



Un viaje feliz

Say when and where...... we will take you

DIGA ADONDE Y CUANDO... QUE NOSOTROS LE LLEVAREMOS

DIRECCION

Paseo de la Castellana, 30
Madrid 1.-España
Telfs. 276 51 43 - 226 52 84
226 53 02
Direc. Teleg.: SPANTAXMAD

DELEGACIONES

Palma de Mallorca
Edificio Victoria
Paseo Marítimo
Telfs. 34435 - 34107

Barcelona
Pelayo, 42
Teléf. 231 45 56

Las Palmas de Gran Canaria
León y Castillo, 300
Telfs. 215758 - 217944

el sol de España

y el mar y la montaña y el tipismo y el progreso de España. ¡Cuánto para ver, y cómo le verán a Ud. en un MERCEDES-BENZ, signo del turista distinguido!

Cualquier modelo MERCEDES-BENZ siempre con la mecánica más segura y estudiada.

entrega inmediata con matrícula turística y exención total de impuestos

idasa - Representantes para España - Don Ramón de la Cruz, 105 - **MADRID**

En **BARCELONA: Automóviles Fernández, S. A.** - Urgel, 229 - 233 ■ en **BILBAO: Aguinaga, S. A.** - Pte. Generalísimo, 1 ■ en **SEVILLA: CIASA** - Av. de Cádiz, 7-9 ■ en **VIGO: Comercial Lorente** - Av. de José Antonio, 79 ■ en **ASTURIAS: Internacional Auto, S. A.** - Alvarez de Garaya, 4 **(Gijón)**





MERCEDES-BENZ

Nombre ____________________

Calle ____________________ N.º ______

Población ______________ País ______________

desea información sobre el/los **MERCEDES-BENZ** tipo/s ______


ABC

2 DE ABRIL DE 1966. EDICION DE LA

QUEDA SUPRIMIDO EL VISADO ESPECIAL PARA LOS ESPAÑOLES QUE VAYAN A MÉJICO

Desaparece también el depósito obligatorio de diez mil pesos

A partir de ayer quedaron suprimidos los visados especiales que los españoles necesitaban para entrar en Méjico, y que habían de ser concedidos, previa solicitud, por el Departamento de Emigración. Asimismo se ha suprimido el depósito de diez mil pesos que había que hacer a la llegada al país.

A

MEXICO

CON LOS REACTORES DE

SABENA

LINEAS *Aéreas* BELGAS

SERVICIO IMPECABLE

CONSULTE A SU AGENCIA DE VIAJES O A SABENA EN



SABENA ES MIEMBRO DE IATA — CALIDAD EN EL TRANSPORTE AÉREO

MADRID, 248 48 03/2/1 - BARCELONA, 215 47 32 - PALMA, 268 46/7 - TORREMOLINOS, 88 05 45/6/7 - LAS PALMAS, 24 05 84 - PUERTO DE LA CRUZ, 484 y 704

Con **Vespa** todo es posible; todo resulta perfecto ■ la libertad, el sol, campo abierto para nuestra alegría, un mundo joven para nuestros corazones amigos ■ Sí, con **Vespa** se puede. Porque **Vespa**, **Vespa** amiga, **Vespa** fiel, nos lleva y renueva el gozo de vivir. Con **Vespa** todo es seguro ■ todo es posible, todo resulta perfecto.



Vespa nos da más y hace que todo sea más fácil ■ es dócil, rápida y segura; dispuesta en todo momento a llevarnos lejos, sin fatiga ■ cuando se le pide velocidad, "reprise", potencia, siempre responde ■ es bella y, a la vez, robusta, y lo demuestra comportándose con soltura en las condiciones más difíciles ■ **Vespa** consume poquísimo, porque sabe aprovechar al máximo la energía del carburante ■ Sí, **Vespa** nos da más.



¡CON VESPA SE PUEDE!



EL APERITIVO "super-refrescante"
UNO sólo, ya
CALMA la sed..!
BITTER*
CINZANO
soda
* SE BEBE BIEN FRIO



su tipo de
refresco
PEPSI-COLA


BANCO IBERICO



GIBRALTAR, DE ESPAÑA



DON AURELIO
MIRO QUESADA



«CERVANTES»



FIESTA
EN CASTILLA



GALICIA
INTERIOR



LA
HISPANIDAD
EN
MADRID

224
novbre.
1966
AÑO XIX

MUNDO HISPANICO

Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO

sumario

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1966, NUMBER 224 «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street, NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.
AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.
ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.
EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

DELEGACIONES:
BARCELONA: Consejo de Ciento, 345. Despachos 31-32. Tels. 221 87 32 y 221 05 49.
VALENCIA: Moratín, 18, 5.º Tels. 21 65 54, 22 60 56, 22 62 23 y 22 64 75.
BILBAO: Hurtado de Amézaga, 48, 1.º Tels. 32 58 00 = 08-09.
SEVILLA: Plaza del Duque, 13, 3.º Tel. 21 15 72.
LA CORUÑA: Durán Lóriga, 9, 6.º letra D.

SUBDELEGACIONES:
PAMPLONA: C.I.D.E. Amaya, 38, bajo.
SANTANDER: Paseo de Pereda, 23. Apartado 30. Tel. 27 18 42.
OVIEDO: Uría, 33, bajo.
ALBACETE: Hernán Cortés, 20, 2.º D Teléfono 1990.

meditación del río el campo y la ciudad

Por JOSE MARIA PEMAN

ESCRIBIO Domingo Faustino Sarmiento: «El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión.» Podría decirse esto, más o menos, de todo el continente.

Pero el «mal» más bien ha estado muchas veces en la manera de resolver ese problema de la extensión. La naturaleza no es nunca el mal absoluto. Dios da en ella la ley y la trampa. Hay modos e ingenios para vivir en el trópico, y en el círculo ártico, y en el ecuador, y en la pampa y en la selva. Y al pie de los volcanes y cerca de las punas. No hay obstáculo insalvable ni predeterminación ineludible en nada. El que se encuentre entorpecido en la extensión primaria del campo por regato o selva o desierto y solana, o vallado y púas, piense sencillamente en la tarea de aparcar un coche a las siete de la tarde en la gran ciudad; piense en buscar un «taxi», piense en la «cola» de un cine o de un almacén en día de rebaja.

La mala acomodación del lóbulo del sur del continente americano comenzó en mucha parte por la tradición de la equitación obsesiva frente a la navegación recelada. Falló en el hombre a caballo el buen entendimiento de los ríos. Los ríos eran un estorbo que había que atravesar horizontalmente, no navegar verticalmente. Dios había dispuesto una inmensa extensión de montes y llanuras, pero toda ella cruzada de carreteras de agua para comunicarse y llevar a puerto las riquezas. No supo el americano hispano aprovechar esto. Sin cuidarse de lo que se dejaba a la espalda, puso su gozo y orgullo en torno de las grandes bahías, deltas y estuarios que Dios le daba para expedir la riqueza interior, y que él tomó por fin en sí mismo. En torno a esas desembocaduras anchas y ostentosas construyó las grandes ciudades: Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro; la ciudad por la ciudad; la concentración de un cuarto o casi un tercio de los habitantes del país entero.

Entonces resultó que durante mucho tiempo el interior de los países quedaba entregado a unos tipos intuitivos y mágicos—el rastreador, el baqueano, el curandero, el indio, el gaucho—, mientras que en la ciudad elefantiásica surgía un racionalismo un poco cruel y más o menos europeizante.

No es esto decir que esa sabiduría urbanística no trajera sus aportaciones a la vida moderna. La gran ciudad supo mucho de recursos urbanos. Ante todo, supo corregirse a sí misma. Como estaban pobladas generalmente por aluviones de la más variada procedencia, supo construirse dentro de sí misma una federación de ciudades. La cifra clásica de la ciudad abarcable y perfecta—entre los ciento cincuenta y los doscientos vecinos, según los especialistas del tema—cuajó en el interior de la derramada y teórica gran capital. Había, como concentradas por el temor y espanto de la extensión, la ciudad judía, y la china, y la italiana, y la siria, y la libanesa. Los ayuntamientos tenían perfecta conciencia de todo cuanto albergaban en su laboriosa digestión. El que ha comido demasiado, siempre sabe por advertencia de sus gases y sus alientos lo que ha comido. El Ayuntamiento de Nueva York es paternal y mimoso para las varias ciudades que tiene acogidas. Me impresionó, visitándola, esa casi ternura municipal que a la ciudad china le colocó cabinas de teléfonos callejeros con formas de pagoditas o casitas de biombo, laca o abanico.

Claro que la gran ciudad procura mantener su tipo y hace trampas para no ser del todo «confederación» de ciudades. Así, Buenos Aires se precia de poseer la calle más larga del mundo. Tiene treinta y cinco kilómetros. Pero, en realidad, la vía Rivadavia es como un eje que atraviesa varias ciudades y sigue por los agregados y suburbios, Martínez, San Isidro, San Fernando. Ahora que alguno se ufana con que le pongan en el sobre: «Rivadavia, dos mil trescientos.» Como en Nueva York «piso cuarenta y dos». Hacia el lado o hacia arriba, la gran ciudad colecciona números apabullantes.

Pero no se crea, por eso, que en la gran ciudad no se fabrican productos humanísticos, inapreciables para la vida moderna. A pesar de todo, cierta sabiduría de procedencia interior y agrícola sobrenada y nutre estilos en el perímetro populoso. Así en los grandes urbanismos de los países técnicos y desarrollados en industrias, se lucha con el problema de la aglomeración y el tráfico. Con un menudo casuismo de ordenanzas y un aparato sutil de semáforos y discos. La gran ciudad de acarreo campesino fabrica algo más sustancial para el problema circulatorio. Fabrica paciencia. Fabrica modales. El agudo escritor Miguel Delibes cuenta que estuvo una tarde contemplando la circulación de la calle Corrientes y advirtió que un setenta por ciento de los automóviles que pasaban iban condecorados de abolladuras. Más tarde presenció un choque de vehículos y comprendió que la ciudad tenía digerido con fatalismo y complacencia el problema de los encuentros automovilísticos. En Europa siempre que chocan dos coches resulta que todos tienen razón. En Buenos Aires todo se liquidó—como se licúan los gases—en esta sabiduría dialogada:

—Chocamos no más.

—Cada uno lleve su parte de gastos, si le parece.

—Buen día, pues.

—Hasta lueguito.

Esto es tan importante como un semáforo. Son como unas luces psicológicas, rojas y verdes, que también valen para el tráfico. Y todo esto viene del estilo campesino escurrido sobre la ciudad. Tiene algo de trato de granjeros. Es una juridicidad de aire libre—«cada uno lleve su parte»—como las sentencias del Tribunal de las Aguas de Valencia o como los fallos y juicios del Martín Fierro. La circulación ha sido por mucho tiempo anárquica. Pero el peatón, sin defensa de rayas ni luces, poseía ya una agilidad ancestral para atravesar calles, de acera a acera, como quien atraviesa ríos de orilla a orilla.

La misión de la América hispana en el concurso de la civilización actual tiene que ser la exportación de estos pacifismos, equilibrios y tolerancias que con raíces campesinas se exportan por las grandes ciudades y los grandes estuarios.

Claro es que también la gran ciudad aloja a menudo la bandería del campo: revuelta, maquis, guerrillas. Santo Domingo, Bogotá, Caracas, saben de esto. Pero esto, en definitiva, será un hervor constituyente que desembocará en alguna genialidad política, más allá de la pura democracia y de la pura dictadura. El mundo joven del Sur tiene una sabiduría, también tomada de sus alacenas interiores y campesinas de temblor de tierra. Y distingue el «seísmo» o seísmos casi diarios, del auténtico «terremoto» que hay que tomar ya en serio.

Viajaba yo en un trasatlántico hacia América. Iba una señora de Extremadura a reunirse con sus hijos. Todo el tiempo fue mareada. Suspiraba por llegar a Chile, adonde iba: «¡Quién estuviera ya en tierra firme!» Y un viajero chileno le prevenía:

—No se ilusione tanto, patroncita, que por allá la tierra se mueve también...

¿Encontrará América en lo político, como en lo campesino y urbano, el modo de poseer y dominar una tierra que tiembla? No será una técnica pedante a la europea. Será una brava y primaria sabiduría de dioses sobre ninfas.

lecciones de democracia

Por FRANCISCO CASARES

SE da, con sintomática frecuencia, el caso de que los extranjeros que vienen a España, al exteriorizar después sus impresiones, declaren que les ha sorprendido la plena, absoluta libertad que aquí hallan. Para muchos es, efectivamente, sorpresa, porque rectifica las versiones previas, la estampa que por ahí se tiene de la vida española. La realidad se abre paso, siempre. Termina por imponerse. Hay países de rotulación democrática donde se procede con mucha más dureza para cortar desmanes y poner barreras a la libre expansión del pensamiento. Pero en los casilleros internacionales se clasifica caprichosamente. Durante mucho tiempo nos asignaron la etiqueta de dictadura. Hasta se ha llegado a decir que España era un Estado policíaco. Nos visitan gentes de fuera, cada día en mayores proporciones (sabido es que el auge turístico sigue una trayectoria espléndida). Pero no se trata sólo de los turistas, de los que puede decirse que ven exclusivamente lo agradable y que no se enteran de las realidades internas. Vienen también hombres de ciencia y de distinta condición, que participan en asambleas, congresos y reuniones, y obtienen una impresión que les sugiere dictámenes completamente distintos de esos que, con mala intención, se difundían para presentar a nuestro pueblo como sojuzgado, carente de derechos y libertades.

Actualmente se están efectuando las elecciones sindicales. Miles de españoles acuden a las urnas para designar a quienes les han de representar en el seno de las empresas, en las Juntas de los Sindicatos, en los Ayuntamientos y en las Cortes. Se puede asegurar que las votaciones son un modelo de orden, de normalidad, en contraste con el ambiente de lucha apasionada y sectaria que caracterizaba las elecciones de antes del Movimiento, matizadas por inconfundible signo político. Se ha dejado a los trabajadores en total libertad para votar a quienes creyeran mejores, más aptos para ostentar la representación de sus compañeros. En suma, un electorado de cerca de doce millones de españoles ha sido movilizado con una tónica de libre facultad decisoria, sin la menor coacción. ¿No es ello un testimonio evidente de libertad?

Otra prueba irrefutable la constituye la Ley de Prensa. Desde que fue implantada en abril, no existe censura previa. Los casos de secuestro de ediciones que la ley autoriza han sido poquísimos, y casi todos se han resuelto después satisfactoriamente. Llevaba España muchos años con el dogal que representaba la censura. Hoy no existe y en la prensa se puede decir cuanto se quiera, sin más responsabilidad que la derivada de atacar al dogma, al Jefe del Estado y a determinados principios fundamentales. En definitiva, todo aquello que, en la mayor parte de los países del mundo, sea la que sea su fisonomía política, se considera intangible. Los españoles, por hábito tradicional y por idiosincrasia, somos aficionados a la crítica. No hay para esa expansión la menor cortapisa. El morboso placer de la murmuración, que ha tenido siempre ámbito propicio en los cafés y casinos, se sigue practicando sin que nadie lo impida.

Para moverse de un lado para otro, así como para trasladarse al extranjero, no encuentra el ciudadano español la menor dificultad. Es absolutamente libre de acudir, dentro del territorio nacional, adonde le apetezca, y de salir de España, en muchos casos, por los convenios establecidos, sin necesidad de visado. Pues bien, si se pueden manifestar libremente todas las opiniones, elegir a quienes parezcan mejores o interesen más, en las votaciones sindicales; si no existe censura y la prensa goza de la prerrogativa de informar y enjuiciar como quiera, ¿cabe todavía decir que el nuestro no es un país democrático? En otros que se jactaron siempre de su espíritu de democracia se emplean arbitrios y sistemas que, hipócritamente, son de hecho limitaciones para el derecho de opinión.

La famosa leyenda negra ha tenido una versión moderna, desenfadadamente actualizada, con la invención de un supuesto régimen de interposiciones y rigideces, que sólo ha existido en la mente de los propaladores de infundios, bulos y falsedades. Claro que muchas veces no es difícil ese destajo, porque basta mirar en torno el ambiente y los métodos que se tienen cerca, y después atribuirlos a los demás. Una de las ventajas del turismo, en escala ascendente por fortuna, es que quienes visitan una nación perciben, con fino olfato político, sus realidades, y se convierten en los mejores propagandistas. Se nos hace ya justicia. En los pueblos de Hispanoamérica, donde llegó a prender esa semilla de las calumniosas versiones, hay actualmente una noción exacta, un fundamentado juicio de los hechos y, en general, de la vida española. En interpretación de democracia, nada tenemos que aprender. Por el contrario, estamos en perfectas condiciones de enseñar. En primer término, con el ejemplo, que es la forma mejor de impartir eficazmente este tipo de lecciones. La intensificada visita de hombres de todos los significados y quehaceres de aquellos países y las que realizan muchos españoles a las naciones de progenie hispánica sirven, sin deliberado propósito, para expandir y afianzar el convencimiento de la verdadera libertad entronizada y mantenida hoy en España.

F. C.

AGUA PARA TODO EL MUNDO

LA PRODUCCION DE UNA TONELADA DE ACERO CONSUME 250.000 LITROS

Por Gabriel Lorente



El mundo está sediento. El consumo de agua crece y crece. Piden más y más agua las amas de casa para el consumo doméstico, la pide la industria, la pide la agricultura. Sin agua no hay flores, no hay cultivos, no hay fábricas, no hay vida.

El hombre fue, por ello, siempre, un buscador de agua, un explorador en busca de ese oro transparente y líquido. Un río, un pozo, un arroyo o un manantial han sido tesoros más valiosos que una mina de diamantes. El pozo, la fuente o el río han sido el eje de los campamentos de los nómadas y de las grandes aglomeraciones urbanas.

Para los hombres de las zonas desérticas, el oasis, con su humedad y su sombra, es la imagen del paraíso. La obsesión por el agua queda exquisitamente materializada en la arquitectura y en la jardinería de la Alhambra y el Generalife, de Granada. Parece como si sus constructores hubieran querido desquitarse de la sed angustiosa de muchas generaciones de antepasados del desierto. Al disponer de un río, lo llevaron por los jardines, palacios y salones. En la Alhambra, las salas se ordenan alrededor de una fuente, como en otros climas alrededor del fuego.

Por un pozo disputaron los siervos de Abraham con los siervos de Abimelec, como se nos narra en las páginas de las Sagradas Escrituras. En sus páginas, el agua de riego o de lluvia es citada como uno de los mayores dones del cielo y como uno de los más significativos símbolos de las bendiciones divinas.

Al compás del desarrollo, el consumo de agua crece. Las grandes ciudades se beben los ríos que tienen a mano y construyen interminables conducciones para absorber también los ríos lejanos. Y pronto fuentes, arroyos y ríos serán empleados hasta la última gota, hasta que, como se ha dicho, «las desembocaduras de los ríos

La preocupación de los romanos por dotar de agua a las poblaciones quedó convertida en piedra en los ciclópeos arcos del acueducto de Segovia.—El océano, fuente inagotable de agua dulce.



sean innecesarias». Y se practican grandes perforaciones para extraer agua de venas o depósitos profundos.

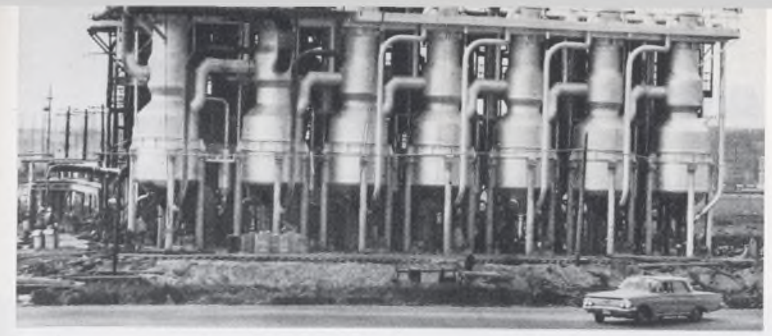
¿Serán suficientes estos recursos para atender al creciente consumo?

Un habitante de una nación superdesarrollada emplea cada día una cantidad de agua cien veces mayor que un habitante del desierto. Dos litros de agua por día consume un aborigen australiano; mil doscientos litros es el gasto diario por habitante en los Estados Unidos.

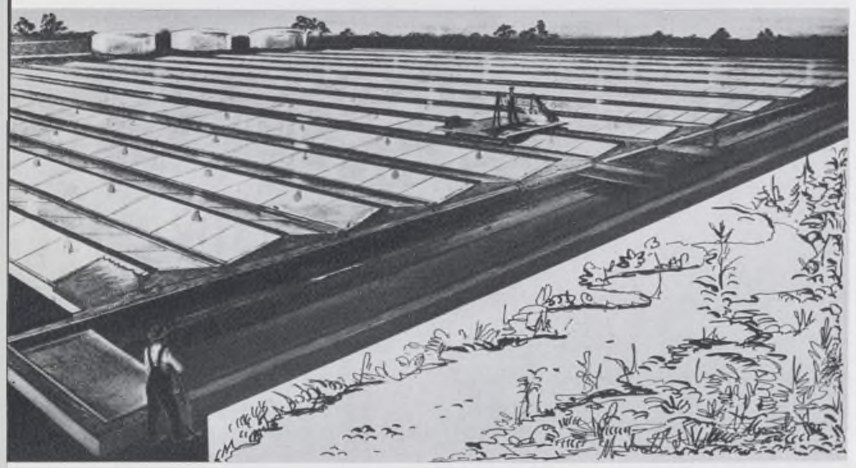
Muchos procesos industriales consumen ingentes cantidades de agua. Refinar un barril de petróleo exige tres mil litros de agua;

AGUA









A la izquierda: maqueta de una instalación para potabilizar agua con rayos solares. Arriba: el río Tajo en su nacimiento; estación potabilizadora en Freeport (Tejas), para cuatro millones de litros diarios; y una central de desalinización ya clásica en litoral seco. A la derecha: una foto de la zona desértica de Lorca (Murcia). Con las nuevas plantas de potabilización de agua del mar, el Sudeste español puede transformarse en un vergel.

obtener una tonelada de acero, doscientos cincuenta mil litros, y producir una tonelada de caucho sintético, dos millones y medio de litros. ¿Se verá estrangulado el progreso por insuficiencia de agua?

El mar, gran almacén

En nuestro planeta falta agua y sobra agua. Falta agua dulce, agua sin sales. Pero hay un depósito prácticamente inagotable de agua en los océanos: más de mil millones de kilómetros cúbicos. Pero salada, y por ello, inservible para saciar la sed; dañosa para las plantas, ineficaz para la higiene corporal, inepta para la industria. El 97,2 por 100 del agua de nuestro planeta está en los océanos y es salada; un 2 por 100 está aprisionada en los glaciares y casquetes polares; sólo un 0,8 por 100 está a nuestro alcance.

La situación de la humanidad en conjunto se parece bastante a la de los náufragos que en una balsa perecen de sed cuando están rodeados por todas partes de agua del mar.

Por ello, a la larga, para satisfacer una demanda vertiginosamente creciente, el hombre no tendrá más remedio que acercarse al mar y sacar su agua y purificarla de sales.

No es difícil quitar las sales al agua del mar. Se consigue por la destilación, procedimiento casi tan viejo como la humanidad. Hace ya dos mil años lo empleó Julio César para que sus soldados pudieran beber durante el sitio de Alejandría.

Cualquier estudiante sabe que para destilar el agua salina hay que calentarla hasta convertirla en vapor. Se obliga luego al vapor a pasar por una tubería enroscada y refrigerada, en la que se condensa y se convierte de nuevo en agua, que ya no es salada, sino dulce, porque las sales no se evaporan.

Los esfuerzos de los técnicos han creado nuevos métodos de desalinización. Se ha inventado el proceso llamado de «electrodiálisis», que es una electrólisis combinada con un filtrado, y el método de la «presión osmótica inversa», que es una especie de filtrado a presión, selectivo y a contrapelo, de cuyos pormenores hago gracia al lector.

Se emplea también la destilación mediante el calor solar, que ahorra combustible, pero demanda grandes extensiones de terreno. Y otros varios métodos, artificiosos y en diverso grado de perfeccionamiento industrial. La U. N. E. S. C. O., a través de su Comisión Consultiva, patrocina cinco tipos de procesos, como más recomendables por el momento, que son los siguientes:

— Destilación térmica, de diferentes modalidades.
— Destilación por la acción de los rayos solares.
— Purificación mediante membranas no permeables a las sales disueltas.
— Purificación por congelación del agua.
— Destilación por procedimientos electroquímicos y químicos, incluyendo la separación mediante la adición de disolventes.

Pero por el momento predomina el procedimiento más clásico y más antiguo: la destilación, en sus diversas formas.

Electricidad y agua de propina

La destilación, aunque se haga «a la moderna» (destilación a baja presión, por «relámpagos», por el método de la película del-



gada), tiene un inconveniente insoslayable: exige mucho calor y, por lo tanto, mucho combustible, por lo que el agua dulce obtenida resulta muy cara.

No se veía solución a este problema de precio hasta que se advirtió que en el mundo funcionan muchas grandes centrales destiladoras de agua, cuya actividad desalinizadora no es aprovechada

En efecto, en muchas centrales termoeléctricas se realiza un verdadero proceso de destilación. En la caldera el agua se transforma en vapor, que, después de impulsar la turbina, se condensa y vuelve a ser agua líquida. Si el agua calentada en la caldera fuera de mar, la que se condensase a la salida de la turbina sería agua dulce. Pero actualmente el agua así destilada se expulsa o se introduce de nuevo en la caldera. Las centrales modernas pretenden aprovecharla.

Una instalación de este tipo, llamada «dual» o de «doble efecto», genera a bajo costo el agua dulce, que resulta «de propina». Y el precio aún está más al alcance de cualquier bolsillo si las instalaciones son de grandes proporciones. Si utilizando «mares» fabrican agua dulce «a ríos», en serie, y no unos contados litros de agua como de artesanía. Existe la posibilidad de adaptar las centrales ya existentes para la producción simultánea de agua dulce.

Todavía mejor si el combustible empleado para hervir el agua es nuclear, que ya va resultando el más económico de todos. Mientras dure... Las reservas mundiales de uranio nos permiten sentirnos optimistas a este respecto.

La era de la potabilización ha comenzado

El empleo del agua del mar desalinizada es una conquista ya generalizada de la técnica. Funcionan a pleno rendimiento en el mundo unas ciento treinta centrales potabilizadoras, y continuamente se inauguran otras nuevas.

Hay ya en funcionamiento centrales que producen veinticinco millones de litros de agua dulce por día, o sea, la cantidad suficiente para abastecer de agua a una ciudad de 50.000 habitantes. Pero las instalaciones proyectadas son de tamaños mucho mayores. Así, por ejemplo, hay un proyecto inglés de central de «doble efecto» con capacidad diaria de producción de 265 millones de litros de agua dulce y diez millones de kilovatios-hora.

Los norteamericanos, que en cuestión de tamaños no se quedan atrás, proyectan una planta que desalinizará por día más de dos mil millones de litros, además de producir su buen porqué de electricidad. Producirá agua al precio de siete centavos de dólar el metro cúbico; mucho más barato que el precio en las centrales potabilizadoras actuales, que es de 25 centavos de dólar por metro cúbico.

Aunque estos ambiciosos proyectos encuentran oposición en el mismo país por parte de quienes propugnan otras soluciones, el Gobierno de los Estados Unidos parece firmemente decidido a llevarlos adelante.

En definitiva, si usted, lector, desea adquirir una central potabilizadora, lo podrá realizar a su conveniencia, siempre que disponga de los fondos precisos. Varias empresas industriales se sentirán encantadas de vendérsela, a punto para llevársela «puesta». Del tamaño que usted elija. ¿Quiere una central que suministre agua para una ciudad de un millón de habitantes? Pues pida, pague y la tendrá en seguida, llave en mano.

Los precios actuales del agua del mar potabilizada son ya interesantes para abastecer a hoteles y núcleos turísticos en emplazamientos costeros de gran encanto pero sin suministro de agua. También son ya aceptables para el abastecimiento urbano en regiones áridas. Y los precios de mañana consentirán su empleo en usos agrícolas, en especial en zonas donde, gracias a un clima tropical, todo suelo regado es un vergel y una fuente de riqueza.

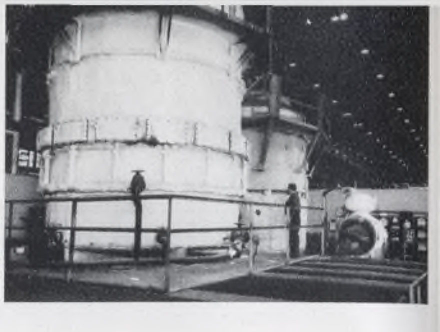
Pueden considerarse recomendadas estas plantas en el litoral sudeste de nuestra península, la zona más seca de nuestra patria, donde el agua puede permitir la creación de magníficas áreas turísticas y quizá el incremento de los cultivos de invierno, que son allí extraordinariamente remuneradores. Está a punto de construirse una central potabilizadora piloto en Las Marinas (Almería), que utilizará la acción de los rayos solares y suministrará agua potable a 50 familias. Se habla de otra planta desalinizadora que estaría ubicada en Escombreras y funcionaría conjuntamente con los nuevos grupos termoeléctricos que el I. N. I. instalará allí, y que tendría una capacidad de producción de 50.000 a 100.000 metros cúbicos por día.

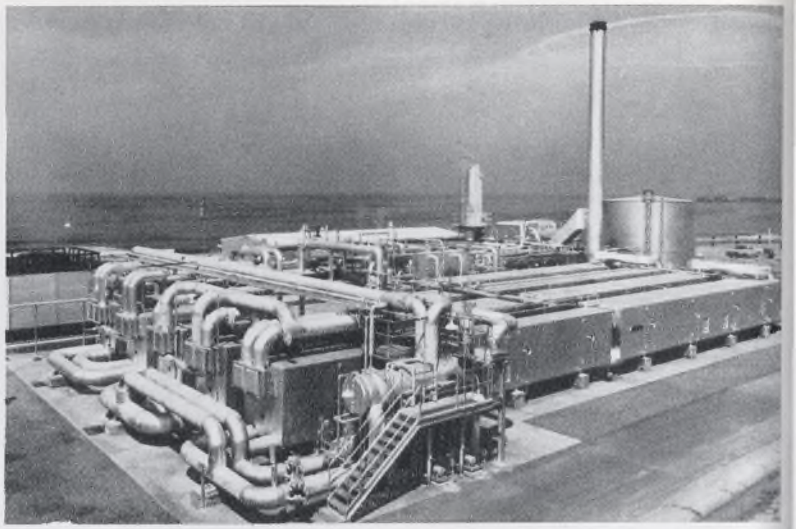
En España hay dos plantas ya instaladas. Una, en la isla canaria de Lanzarote, capaz de producir 2.500 metros cúbicos de agua potabilizada por día y que genera también electricidad; otra, en Ceuta, también «dual» (agua y electricidad), con capacidad para 4.000 metros cúbicos diarios. La de Las Palmas, de próxima realización, y asimismo de doble efecto, producirá 10.000 metros cúbicos al día.

En Hispanoamérica funcionan en muchos puntos instalaciones potabilizadoras. Podemos citar, sin intentar una relación exhaustiva, las de Chanaral (Chile), Salinas (Ecuador), Cardón (Venezuela), Buenos Aires y otras muchas. Los proyectos son múltiples, ya que extensas zonas del litoral americano del Pacífico y del Caribe presentan esas características que recomiendan la implantación de centrales potabilizadoras: aridez por un lado y, por otro, posibilidades urbanísticas y agrícolas que se potenciarían al conjuro del agua dulce.

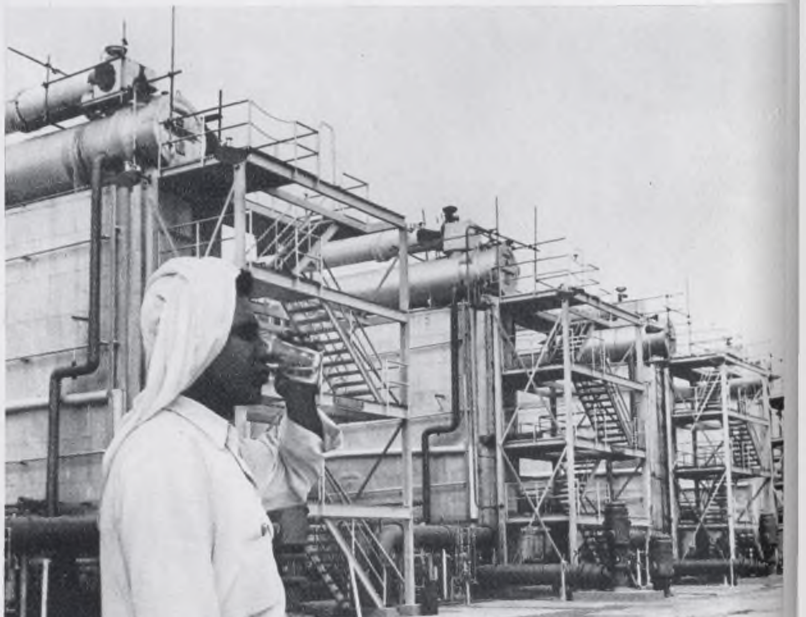
Nuestro mundo, con más agua y con mucha buena voluntad, será un mundo más fértil. ¿Y por qué no confiar en ello? Será un mundo mejor.

G. L.





Arriba:
planta potabilizadora
por congelación,
en Beloit
(Estados Unidos);
instalación para desalinizar
el agua del océano,
que ya funciona en Arrecife
(isla canaria de Lanzarote)
y que produce
dos millones y medio de litros
diarios de agua potabilizada.
Abajo:
central instalada
en el territorio de Kuwait
(Golfo Pérsico)
para destilar
25 millones de litros
cada día.



El ansia del agua en las tierras secas ha logrado en la Alhambra la maravilla de sus jardines y patios de ensueño.





Arriba: Vista del Peñón al atardecer.
Centro: El Padre Caldelas, con los manuscritos de 1704.
Abajo: Otra panorámica del Peñón, desde Algeciras.



LA IMAGEN DE LA PATRONA DE GIBRALTAR FUE DECAPITADA POR LOS INGLESES

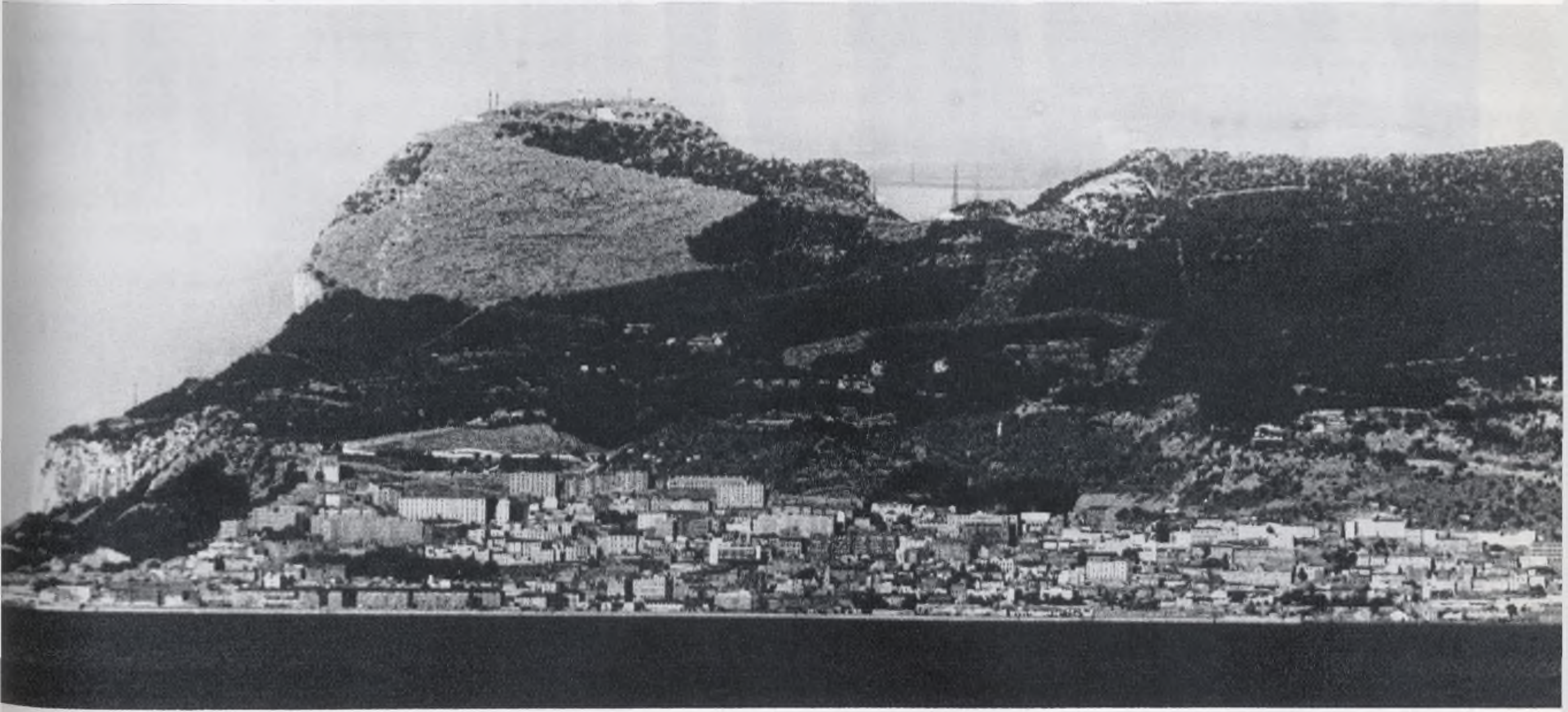




El puerto de Algeciras,
de intenso tráfico
de pasajeros.
Y una vista parcial del Peñón.

hasta 1704 se veneraba en el peñón, y hoy está en la parroquia de san roque

Por Eloy Rosillo





Altar mayor de la parroquia de San Roque con la imagen de Santa María la Coronada, excelsa Patrona de Gibraltar.

En San Roque, a las tres y media de una tarde de sol, sólo hay un superviviente: el guardia de la circulación. El hombre aguanta como puede debajo de una sombrilla. Y lo más difícil: hasta en esas horas es simpático.

No hay ni moscas: no aguantan. El camarero del restaurante se da una prisa tremenda por dejar los platos en la mesa y volverse a colocar junto a un ventilador. Ni coches, ni turistas, ni indígenas. Todos practican la españolísima siesta.

El agente nos ha indicado la dirección en donde podemos encontrar al señor cura...

—...Y es muy simpático.

El coche sube camino de la parroquia protestando, como queriendo volverse a las playas gaditanas, a jugar entre salinas o a darse una vueltecita por Jerez para tomarse uno de esos vinos que «quitan er sentío».

Las calles estrechas—estrechísimas—que rodean la parroquia están en obras. Hay que pasar por tablas, saltar montones de arena. Y en una puerta chiquitita, subiendo unos escalones, vive don Rafael Caldelas.

Que está durmiendo la siesta, claro. Nos recibe el ama, y hay que contarle mil argumentos para que despierte—y de bastante mala gana—al párroco.

Pero el señor cura se pone la sotana, se seca el sudor y nos atiende con su gaditana simpatía. Simpatía que va creciendo según vamos cambiando impresiones.

Santa María la Coronada

Santa María la Coronada es la Patrona de Gibraltar. Antes de 1704 ya existía el templo con el mismo nombre en el Peñón, y era su párroco don Juan Romero de Figueroa, héroe imprescindible en la historia de Gibraltar.

A raíz de los sucesos de aquel año, toda la población del Peñón se trasladó a San Roque, que fue fundada precisamente a causa de tal peregrinación. El padre Romero intentó aguantar el tiempo que le fuera posible, pero se vio obligado a salir. Y se llevó tres imágenes: un Nazareno, que se venera en la capilla de Nuestra Señora de la Visitación; el Cristo de la Humildad y Paciencia, y Santa María la Coronada, que están en la citada parroquia.

—¿De qué fecha arranca la construcción de esta iglesia?

—Creo que del siglo XVII.

Con anterioridad habíamos leído en los periódicos los actos celebrados el día 4 de agosto. Discursos, rememoraciones, festejos...

—Todos los 4 de agosto—nos informa—celebramos funerales por los caídos en el Peñón. Y se organizan diversos actos literarios.

—¿Este año ha pasado algo especial?

—Sí; se bendijo el local del nuevo Museo de Gibraltar.

—Padre, ¿viene gente de Gibraltar a venerar a la Santa Patrona?...

—Sí. Ahora menos, desde luego, porque las cosas ya sabe usted cómo andan; pero vienen hasta ingleses. Conste que en San Roque es donde se ha mantenido el rescoldo del patriotismo...

—Sí, padre.

Documentos interesantes

El padre nos enseña la iglesia parroquial. Se para ante la lápida de don Juan Romero de Figueroa. Respeto al hombre, al héroe, al cura, al español...

—Quiero que vean ustedes algo muy importante. Unos documentos de don Juan Romero de Figueroa. Sobre las partidas de bautismo y de matrimonio iba transcribiendo los hechos históricos del día. Lean, lean...

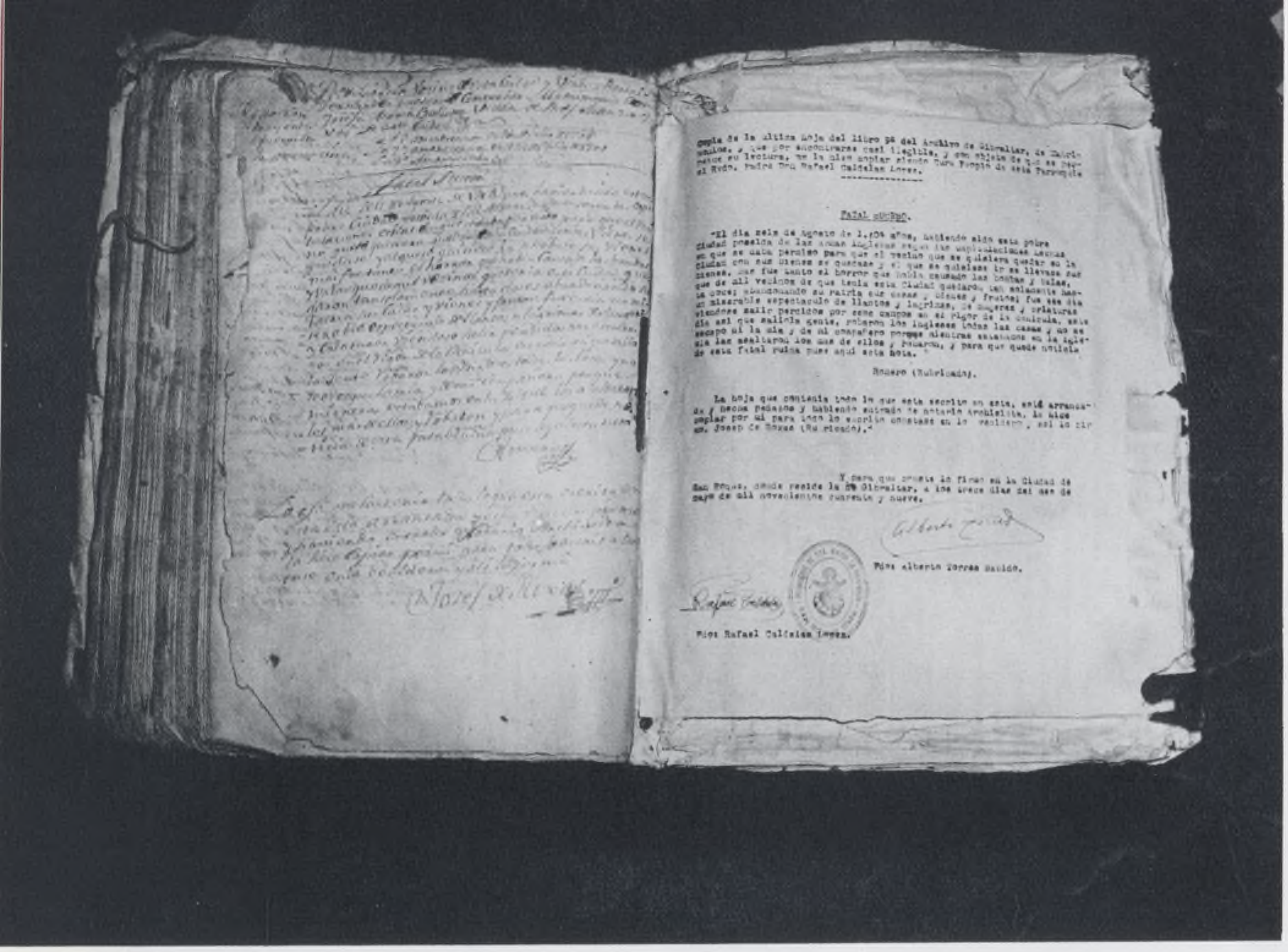
El tiempo ha borrado casi todo. La tinta color siena claro se hace difícilmente visible. No obstante, el padre Caldelas ha tenido la paciencia de transcribir a máquina los textos caligrafiados.

Copiamos, por interés histórico, parte de aquello que dicen tales documentos:

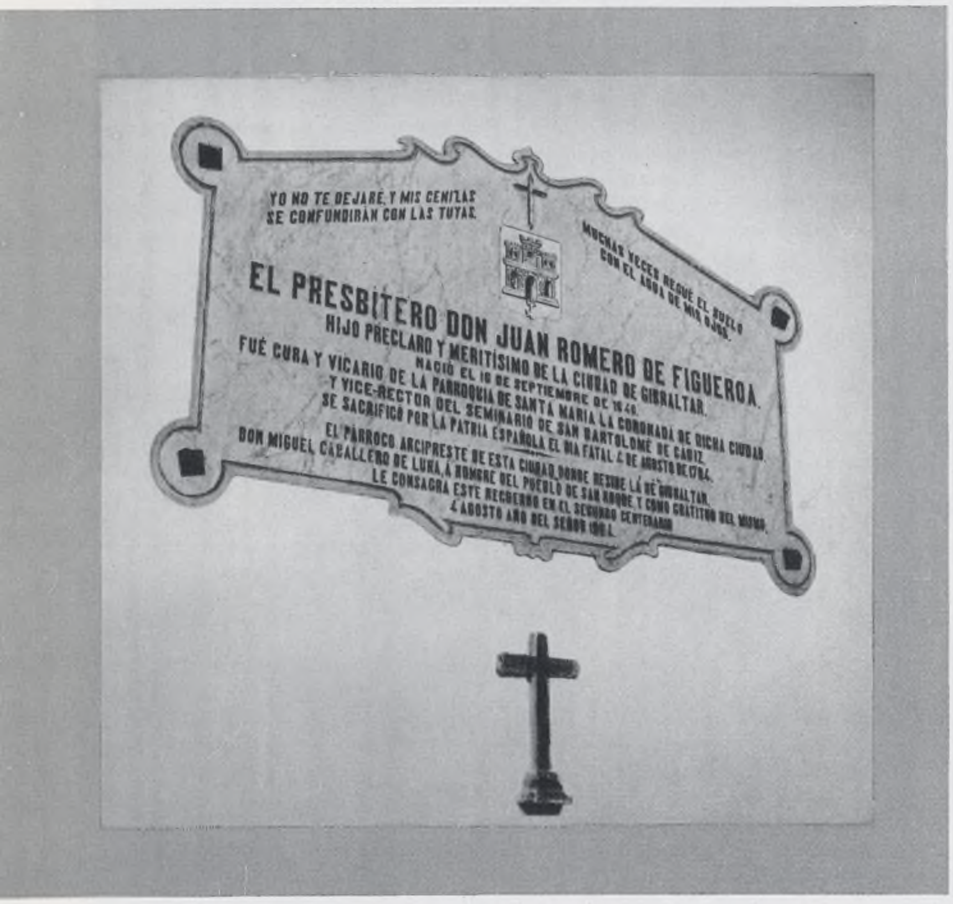
«Batería de balas de Artillería. Domingo tres de agosto fue la batería de las Valas desde las cinco de la mañana hasta la una del día, dispararon veinte y ocho mil balas y también bombas y este día capituló la plaza y se rindió y el día cuatro por la mañana, estando en las capitulaciones y habiendo tomado el muelle nuevo los ingleses, fueron a Nuestra Señora y robaron su Santuario, quitaron doce lámparas de plata, candeleros útiles, coronas, lozas y vasos consagrados, todo el vecindario unido de muchas familias que allí se abiera retirado y cuando no hubo que robar quitaron la cabeza de la imagen que era regalo de España y al Niño Jesús y lo echaron al campo entre las peñas.»

Otro de los documentos narra ya la historia del 6 de agosto. Y dice:

«El día seis de agosto de 1.704 años, habiendo sido esta pobre ciudad poseida de las armas inglesas según las capitulaciones hechas en que se daba permiso para que el vecino que se quisiera



Libro parroquial de partidas en el que aparecen las notas sobre los aciagos sucesos de Gibraltar en 1704. Placa de 1904 dedicada al sacerdote don Juan Romero de Figueroa. Y archivo de la parroquial de San Roque, donde se conservan los libros a que se refiere este reportaje.





quedar en la ciudad con sus bienes se quedase y el que quisiese ir se llevase sus bienes, mas fue tanto el horror que habían causado las bombas y balas, que de mil vecinos de que tenía esta Ciudad quedaron tan solamente hasta doce; abandonando su Patria, sus casas y bienes y frutos fue ese día un miserable espectáculo de llantos y lagrimas, de mugeres y criaturas viendose salir perdidos por esos campos en el rigor de la canícula, este dia asi que salio la gente, robaron los ingleses todas las casas y no se escapo ni la mía y de mi compañero porque mientras estábamos en la Iglesia las asaltaron los mas de ellos y robaron, y para que quede», etc.

Sería exhaustivo hacer más larga por nuestra parte la labor de transcripción.

—Lo que más me gustaría—dice el padre Caldelas—es volver con la Virgen, el Nazareno y el Cristo, a ser párroco de la parroquia de que salieron. Volver al Peñón.

Y lo dice con legítimo orgullo. Volver, devolver lo que otrora salvó el padre Juan Romero de Figueroa.

E. R.

(Fotos de Javier Carmona, de ACE PRENSA.)

REPORTAJE A LA PUERTA DEL SOL

Por FRANCISCO UMBRAL



corazón del viejo madrid y kilómetro cero de las carreteras españolas



PASARON los tiempos en que la Puerta del Sol era la corola de las Españas. Después, bien entrado el siglo, en ella se reunía la gallofa bohemia y los intelectuales del 98, así como sus variopintos epígonos: Alejandro Sawa y otros ingenios de la Corte. Hoy, la Puerta del Sol es corazón del viejo Madrid, estación de trasbordo entre los barrios de Progreso para abajo y el mundo cosmopolita de la Gran Vía.





Tres aspectos nocturnos de la popularísima plaza madrileña. A la derecha, un grabado de la Puerta del Sol, de fin de siglo.









Nuevos enfoques de la Puerta del Sol, de noche y de día.

Sala de recibir

La plaza Mayor de Madrid es salón de la vieja Corte que la ciudad guarda y respeta para ocasiones de excepción: alanceado de cañas en el ayer de las litografías y noches de zarzuela en los últimos veranos de los años sesenta. Incluso los automóviles que en la plaza Mayor aparcaban bajo el galope del caballo egregio han sido desplazados. Y hoy, como ayer, la plaza Mayor en activo es la Puerta del Sol, sala de recibir donde Madrid da la bienvenida al recién llegado y brinda unas horas de ocio y callejeo al madrileño. Si la plaza Mayor es la versión de lujo de nuestra historia, podemos decir que en la Puerta del Sol está la versión popular. Todo lo que iba a quedar como historia en la plaza Mayor ocurrió antes como actualidad en la Puerta del Sol. En la Puerta del Sol se vive y en la plaza Mayor se archiva la vida. En la Puerta del Sol se hace la historia y en la plaza Mayor se estudia esa historia hecha ya piedra y memoria.

El romanticismo

En el siglo XIX reinaba en la Puerta del Sol una moza madrileña en piedra llamada la Mariblanca. La Mariblanca, samaritana de un siglo polvoriento, daba de beber desde su fuente a los elegantes y los populares de entonces, como antes había dado a los majos y a las manolas del XVIII. Antes, el Motín de Esquilache, y luego, la Carga de los Mamelucos, son páginas que se escriben en la historia de un Madrid prerromántico primero y romántico después. Páginas ardorosas cuya sangre, sudor y polvo se alivian con el chorro fresco de la fuente de la Mariblanca.

En lo que hoy es un hotel situado al Oriente, entre la calle de Alcalá y la carrera de San Jerónimo, hubo en tiempos más devotos una iglesia que mezclaba el hilo sonoro de sus campanas a la madeja menestral de los aguadores y las aguadoras. Por la Puerta del Sol, viniendo de Mayor, cruzaba la sombra dandy de Larra, hacia Montera, en las mañanas del romanticismo.

Pero el protagonista natural de la Puerta del Sol y de la política española de un siglo para acá ha sido el reloj de Gobernación. El antiguo Ministerio de la Gobernación—hoy Dirección General de Seguridad—tuvo pendiente a España y pendientes a las Españas de la caída de su bola, que era como bola de ruleta o de lotería, que unas veces caía liberal y otras conservadora. Corriendo los tiempos, las cosas se han estabilizado en España y, coincidentemente, el reloj de Gobernación ha dejado de marcar la hora política para marcar solamente las horas pacíficas y laborales de cada día. Está bien que los destinos de un país no dependan de los caprichos de un reloj político, sino que se atengan a más firmes permanencias.

Debajo del reloj, sobre el enlosado de la calle, está el kilómetro 0, de donde parten todas las rutas españolas. Pero esto ya es historia contemporánea.

El 98 en la Puerta del Sol

Como ya hemos dicho, la generación del 98 tomaba el aire de los tranvías en aquella Puerta de Sol provinciana, corolario de un «poblachón manchego» con categoría de Villa y Corte. A medida que aquella generación iba madurando, también la vida maduraba sobre las anchas aceras de la plaza, a la que le entra el sol de costado, iluminando el tenderete alegre de la vida de cada día. Cuentan las leyendas que algunos de los hombres del 98, para hacerse notar, cruzaban la plaza a gatas.

Leyendas aparte, lo cierto es que aquella generación, antes de echarse a recorrer las rutas de España, vivió en el kilómetro 0 años de bohemia y camaradería. Baroja, Valle-Inclán, Maeztu, Azorín, como antes Larra y Espronceda, fueron contertulios de los cafés de la Puerta del Sol. En aquellos cafés nacía un nuevo sentido de la patria y de la historia, engendrado al humo de la discusión por los noventaiochistas.

La Puerta del Sol, hoy

—¿Y qué Metro dice usted que tengo que tomar para ir a Cascorro?

—Le he dicho a usted, señora, que se meta en el *tubo*, saque su billete, y lo demás lo pone la Compañía, que para eso es anónima.

La Puerta del Sol hoy es, ya está dicho, puente levadizo al compás de los semáforos que permite pasar del Madrid de los grandes almacenes al de los viejos teatros, y las pequeñas industrias, y las tiendas de guitarras, y los negociejos de bisutería. De la Puerta del Sol acaba de desaparecer uno de sus cafés más famosos: el antiguo Café de Levante, donde, según la copla, «entre palmas y alegrías, cantaba la Zarzamora». Pero, coplas a un lado, el Café de Levante tenía tradición literaria, que viene desde Rubén Darío y llega a Ernesto Giménez Caballero, con su famosa Cripta de Don Quijote. Cerca de Sol, en la subida de Carretas, estaba el Café de Pombo, donde Ramón Gómez de la Serna daba sus reuniones sabatinas y posaba para la posteridad retratado por Solana con una buena mano de pombianos en torno. Todo este movimiento cafeteril le dio a la Puerta del Sol su pulso literario en los años veinte. Los pocos cafés que quedan actualmente en este rincón madrileño se han ido o se van transformando en cafeterías y en otros establecimientos para la vida apresurada de la gente de hoy. Todavía queda, en la entrada de Alcalá, un café retrospectivo con violines que le arrancan notas al pasado de la música de aquel Madrid. Por lo demás, la Puerta del Sol se ha convertido en sitio de paso, lugar de apreturas, estación de metros y autobuses y último refugio del último paseante en Corte. Pero tiene y conserva su historia, su sabor, su luz peculiar, y aunque ya no es posible atravesarla a gatas, por los miles de automóviles, sí cabe aún el placer de darse una vuelta a la redonda de la plaza como una vuelta al ruedo brindando a las provincias que se rigen por el reloj puntual y laborioso de Gobernación.

FRANCISCO UMBRAL

(Reportaje gráfico de Eurofoto.)



Soportales de Compostela, resguardo de la lluvia persistente.

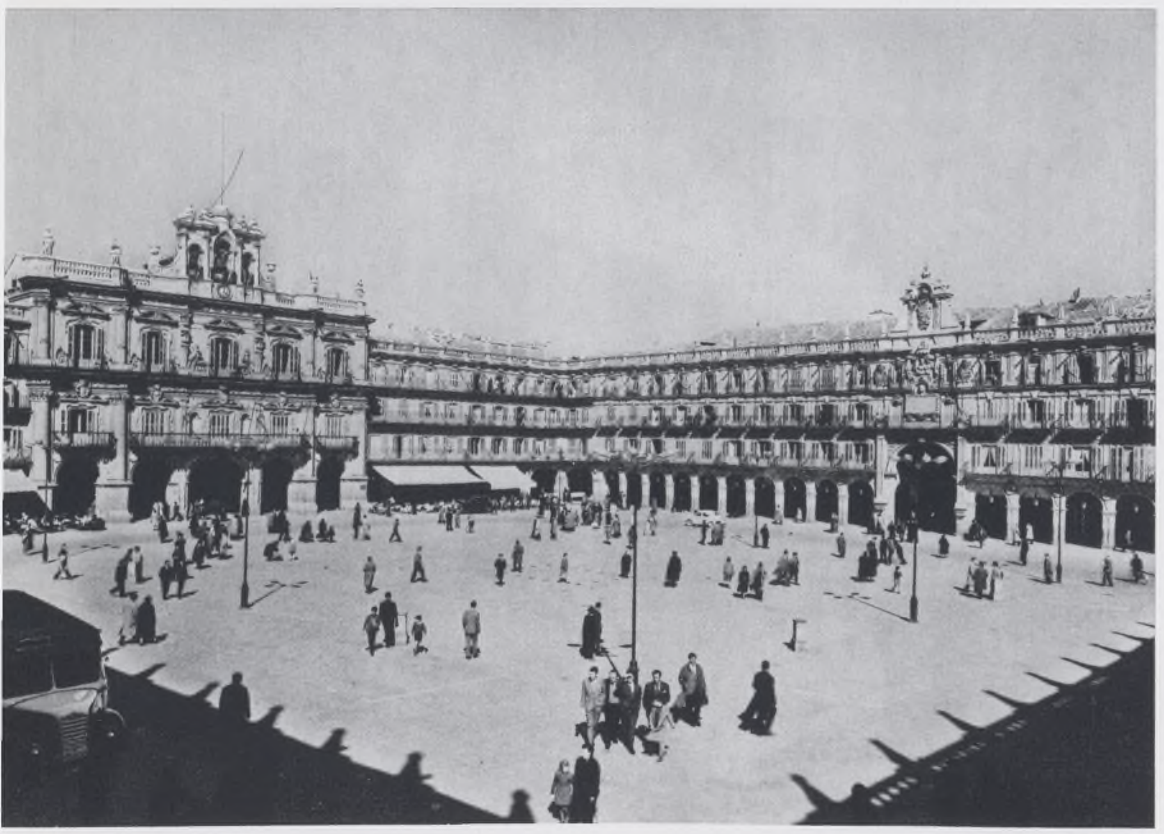
SOPORTALES EN ESPAÑA

Por JULIO ESCOBAR



En San Vicente de la Barquera los porches son mitad campesinos, mitad marineros.





Soportales del Ayuntamiento de Albarracín (Teruel).

Pórtico del Hospital Real en Madrigal de las Altas Torres.

Grandiosidad de la plaza porticada de Salamanca.



SOPORTALES EN ESPAÑA

HAY en España muchas ciudades y villas porticadas, de soportales que levantan en andas y volandas casas, plazas y aun calles enteras, dando al recinto urbano gallardía, elegancia y vistosidad. Así consiguen resguardos placenteros para sus habitantes en la invernada, y unos entoldados que les defienden del sol en el estío. A este amparo discurre la vida ciudadana en su deambular, el ocaso de los viejos en sus salidas del hogar para disfrutar de la luz del día, la luz que ya va de escapada ante ellos; el amor primaveral, florecido en promesas e ilusiones, de los novios; la algazara, en sus juegos, de la chiquillería. En tales porches comenzaron a montar los comercios las primeras lunas de sus escaparates y a lucir el reclamo de sus muestras colgadas en la portada del establecimiento.

Cuando están más animados los soportales, escenificando anécdotas briosas, algareras y pintorescas, es en los días de mercado, con sus tenderetes al filo de los postes: allí el baratillero de afeitadas sienes y voz gangosa, y el quincallero marchoso, y el hortelano ante sus hortalizas y frutas multicolores, y el cacharrero a la venta de la mercancía febril de los alfares, y la mujer en estado de buena esperanza que vende globos y molinillos, y la pareja de copleros, que no ven lo que no quieren, rasgando la guitarra y cantando el crimen harto repulsivo en un corro rural de papanatas, y el subastador ante la engolosinada parroquia...

Soportales galaicos de Pontevedra, rechonchos y sombríos, donde dan su ton y su son las zuecas aldeanas en aquellas plazas de piedra de tanta nobleza y señorío; y de Santiago de Compostela, en la Rúa Nueva y en la del Villar, para el paso bullicioso de los estudiantes en días plomizos de lluvia persistente desflecada por los pelotazos de bronce de las campanas; y del altivo Betanzos, oloroso a ría, a establo y a lúpulo.

Soportales en Castilla, que flanquean la calle Mayor de Palencia, añorando aquella primera Universidad de España, fijos sus ojos en el eréctil seno del Otero con su Cristo sobre la desollada Tierra de Campos; y de Valladolid, donde por los de la plaza Mayor y la Fuente Dorada aún anda la cortesanía; y de Medina del Campo, a cuyo amparo se giró la primera letra de cambio del mundo, cuando allí acudían mercaderes de Flandes y de Francia, genoveses y venecianos, tudescos y tunecinos; y de Arévalo, en cuya plaza de la Villa la Reina Isabel mandó en una corrida de toros poner en los cuernos de los cornúpetas astas de reses muertas para que no hubiese daño en los lidiadores; y de Madrigal de las Altas Torres, que vieron entrar en la plaza la comitiva del bautizo de la Reina Católica en la parroquia de San Nicolás de Bari, la muerte, en la horca, del Pastelero, y los últimos pasos de Fray Luis de León; los abulenses del Mercado Chico, que acogieron el acompañamiento en el bautizo de aquella niña que iban a cristianar en San Juan, para imponerle, con los rituales, el nombre de Teresa; los de Soria, gélida y solitaria, para el deambular del poeta Antonio Machado, de vuelta de sus caminos de la tarde; y, para remate, los soportales sensacionales de la plaza de Salamanca, tan airosos, ricos y elegantes, por los que va y

SOPORTALES EN ESPAÑA

viene toda la guapeza, el brío y la majestad de la tierra charra, y por donde aún pasa el búho ateniense, rebelde y genial de Unamuno. Y los de la plaza Mayor de Madrid...

Soportales extremeños de Cáceres, palaciega signada de cigüeñas; de Trujillo, con cola virreinal de escalones ante Pizarro; de Plasencia, donde se dan cita, en technicolor, las gentes de Montemayor y de Coria, de la Vera y de Hervás.

Porches para prados y mar, al amparo de los montes jugosos en los lugares de Asturias, de Cantabria y de Vasconia; en los que afanan hombres y mujeres, desgranando mazorcas de oro, seleccionando ruborosas manzanas, acaparando hierba fragante en el henil, y a veces descansa, junto a la carreta del campesino, la barca azul o roja del marinero.

Soportales alcarreños de Cifuentes y de Brihuega, que acogen hidalgos y mozas lozanas de esas a las que aludía aquel Arcipreste de Hita, hoja de laurel de tales guisos.

Soportales de Medinaceli, recitando ecos del *Cantar del Mío Cid* para duques y mendicantes. Porches de libreros y estudiantes en Alcalá de Henares, donde acaso jugó el niño Miguel de Cervantes, por los que sin duda pasó muchas veces Cisneros e hizo de las suyas, cuando estudiante, Ignacio de Loyola. Porches también de Sigüenza, que escuchan en la plaza, por donde van del brazo el silencio y la paz, el llanto sin voz ni lágrimas del Doncel. Porches toledanos del Zocodover, tantas veces renacidos, como el Ave Fénix, luciendo golosinas, amores y espadas, tres mandamientos del Profeta, los que asistieron a las fiestas de un Imperio, y al encantamiento de aquel pintor cretense, y los que sintieron en nuestros días la firmeza, en los pasos, del doctor Marañón.

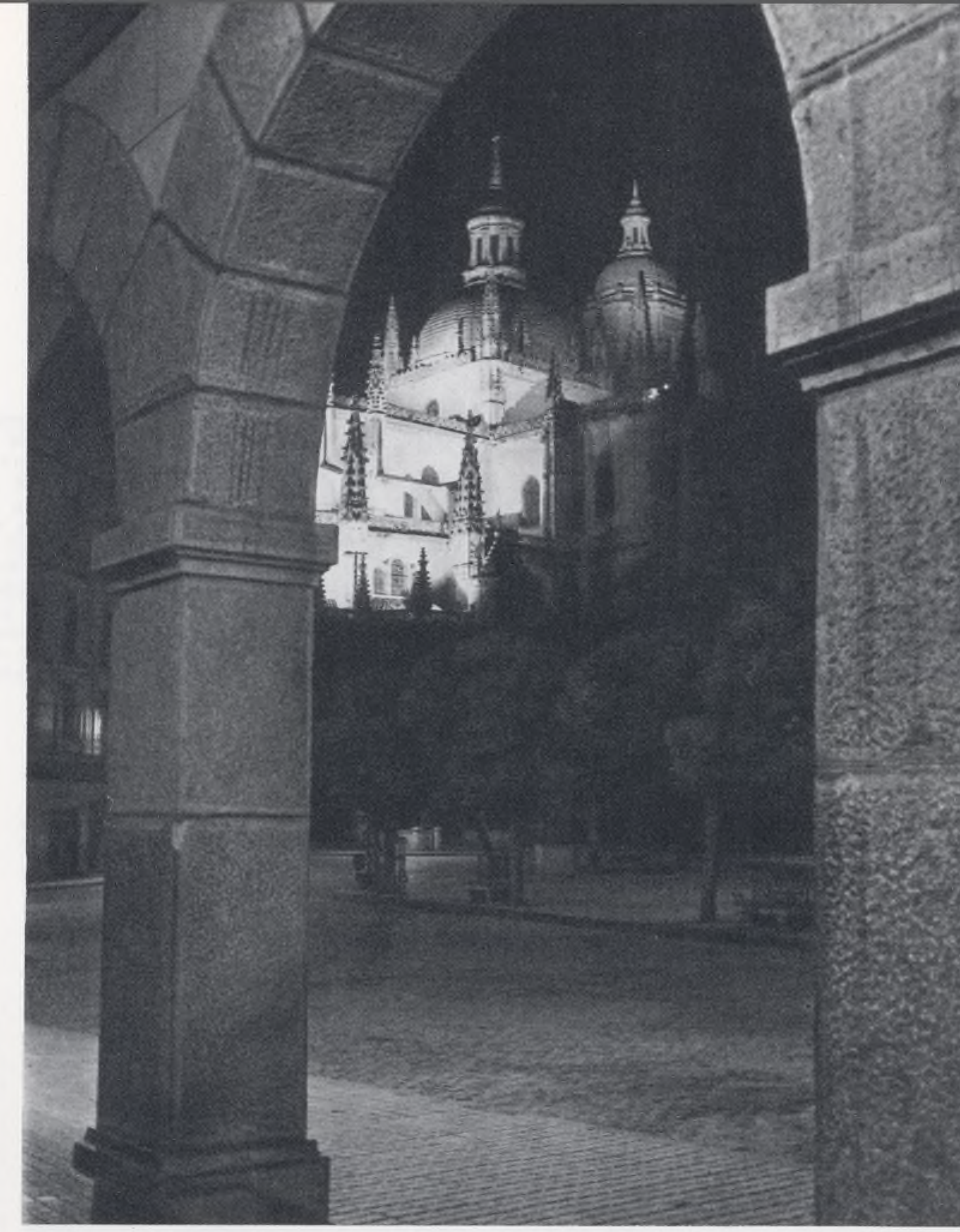
Románicos pórticos catalanes, payeses y costeros, aparentes en Reus para recuadrar el ajetreo espectacular del mercado comarcal de frutos de la tierra, y los que en los puertecitos de la Costa Brava enhebran la encantada sutileza dormida en las calas. Porches aragoneses, rotundos y firmes receptáculos de la jota heroica. Y esos otros de Navarra, de mucho fuero y tronío, en la plaza del Castillo pamplonica, donde alimentan el rescoldo de la tradición viejos soldados y orondos arciprestes.

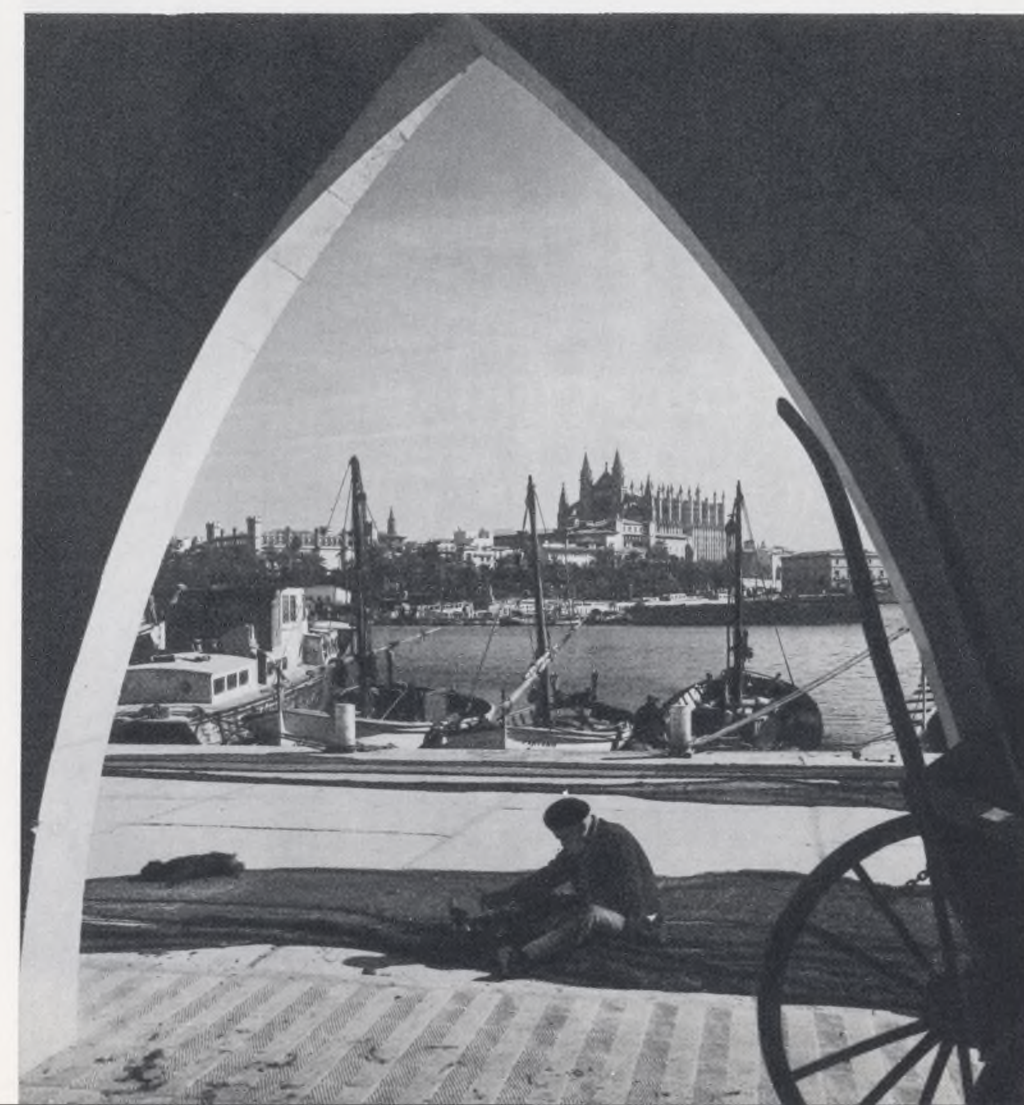
Hacia abajo, por La Mancha, declinan los porches. La vida ciudadana comienza a ir de fuera a dentro. En la Andalucía, conforme vamos descendiendo, desaparecen, aunque yo creo que están en muchos sitios dentro de la casa, en el propio patio.

Soportales en España. Muestras son aún de aquellos años de vanagloria y desprendimientos, cuando los españoles que volvían de sus hazañas y conquistas en América o de sus victorias en Flandes o en Italia, el riñón bien cubierto, llenos de gloria y de grandeza, mandaban construir palacios y casonas de veinte, treinta, cuarenta habitaciones, para el mayor disfrute entre los suyos, y, en un gesto de desprendimiento, regalaban parte del solar donde levantar soportales que serían del dominio de todos, ricos y pobres, en el deambular y en el sosiego, años tras años, cangilones de esa noria del tiempo de la que decía Ovidio, en su *Metamorfosis*, que todo lo devora...

J. E.







La catedral de Segovia, desde los soportales de la plaza.

Porches laterales en la plaza arevalense de la Villa, monumento nacional.

Porches del puerto frente a la catedral de Mallorca.





El ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, agasajó al profesor Miró Quesada, acto al que asistieron el director general de Asuntos de Iberoamérica, don Pedro Salvador y otras personalidades. En la foto de la derecha, don Aurelio Miró Quesada ante un quiosco de periódicos.



"ESPAÑA CREO EN AMERICA NUEVOS REINOS; NO HIZO, COMO ROMA, PROVINCIAS NI COLONIAS"

Declaraciones del presidente de la Academia Peruana de la Historia

Por NIVIO LOPEZ PELLON

DISTINTOS agasajos se ofrecieron, en su visita a España, al presidente de la Academia Nacional de la Historia y director ejecutivo del diario *El Comercio*, del Perú, don Aurelio Miró Quesada, una de las figuras más relevantes de la literatura peruana contemporánea, y rector honorario de la cuatricentenaria Universidad de San Marcos, de Lima.

El hispanismo en la tierra peruana, hijo de los sueños de amor de un capitán español y una princesa inca, nace de la fusión de dos razas unidas en un entrañable mestizaje que conforma la realidad étnica del Perú. Las obras que ha escrito el autor de *El inca Garcilaso*, su cátedra universitaria durante casi un cuarto de siglo y el diario limeño *El Comercio*, uno de los más antiguos de América, han sido para don Aurelio Miró Quesada, a través de los años, una triple guardia—libro, cátedra y periodismo—en la defensa y exaltación de esa verdad y de ese orgullo nacional.

España creó reinos

—Muy estrechos han sido siempre—nos dice el señor Miró Quesada—los vínculos que han unido a España y Perú; pero queremos, y esperamos, que sean, de ambas partes, más fuertes aún. Ya está superada la etapa de enfrentamiento que algunos quisieron establecer. Ahora, con gran seriedad, se estudia y valora la historia de uno y de otro lado.

—Historia que, hay que reconocer, por igual, llena de gloria en el caso peruano...

—De los siglos XIII al XVI, el Imperio Incaico tiene el esplendor de la unidad, de la cohesión política, con un gran reto a la naturaleza y un gran sentido social, en una admirable adecuación del hombre a la tierra, que a todos tocaba y todos cultivaban. Esa dignidad imperial la ejerció, como la Roma de América, con grandeza política, jurídica y social, que oscureció e hizo olvidar las épocas anteriores, aunque fueran más artísticas y constituyeran, en el Inca, una fuerza de existencia de pueblo de diez mil años o más.

—Pero un día, en el siglo XVI, esa historia imperial quedó detenida en la conquista...

—Sí; pero España tuvo un sentido político muy amplio: no buscaba el dominio, no le impulsaba la dominación; quería un universo cristiano, completar, con lo geográfico, la espiritual redondez de la tierra. España no hizo, como Roma, colonias ni provincias. España creó nuevos reinos, nuevas cristiandades, con igualdad, si no siempre en la práctica, por los inevitables fallos de toda empresa humana, al menos en la teoría de sus leyes, de sus disposiciones y de sus juicios.

—Hubo, diríase, una ética de no discriminación racial...

—Más aún: las Reales Cédulas favorecían al indígena. Y hay antecedentes en las palabras mismas del testamento de la Reina Isabel, lo que no quita la existencia también de rudezas, en la realidad incontrolable de los hombres. Sin embargo, el sentido político de la integración trajo, en consecuencia, que España mantuviera en lo posible muchas de sus costumbres e instituciones, locales y regionales, en el mundo nuevo que creó.

El mestizaje, un modo de ser universal

—Hay un indigenismo—continúa diciendo el señor Miró Quesada—con positivo y beneficioso realce de los valores propios, pero es negativo enfrentar indigenismo e hispanismo. Lo importante es que los trescientos años de virreinato, desde el punto de vista objetivo, son trescientos años ya inamovibles en nuestra historia, y, desde un punto de vista subjetivo, no fueron, como se llegó a decir en tiempos, trescientos años de extranjerismo. Esos años están profundamente incrustados en la historia peruana, y por ellos precisamente el antiguo Imperio Tahuantisuyo se descubrió y abrió para el mundo.

—¿Guarda alguna relación con todo esto el nombre de «Perú»?

—No responde el vocablo a nada conocido. No surgió por el nombre de ningún río, como se pensó, ni de ninguna raza. Quizá, sí, fuera una palabra española mal oída o tergiversada en su fonética por los indios. De todos modos, es un nombre popular, que nace con destino de mestizaje, que recoge de los dos pueblos un elemento, como todo lo nuestro, que es mestizo.

—¿Y el inca Garcilaso es su mejor símbolo?

—Es la más fiel y elocuente manifestación de lo que es el Perú, porque el peruanismo, por definición, no es fragmentario ni excluyente, sino que es integración y absorción. Para nosotros, el inca Garcilaso es el primer peruano, porque encarna, por encima del tiempo y del espacio, la fisonomía espiritual del Perú de hoy. Hijo de los amores matrimoniales del capitán Garcilaso de la Vega y de la princesa Chimpu Ocll, es además una figura apasionante en las letras mundiales.

—¿Es su obra fundamental los *Comentarios reales*?

—Sí. Los *Comentarios reales* es la principal obra que él nos legó. En la primera parte recoge el rojizo atardecer del Imperio, de su raza indígena. En la segunda, el dorado amanecer del descubrimiento y la conquista del Perú por España. Pero el inca Garcilaso, desde la primera obra que escribió, la traducción de los *Diálogos de amor*, de León Hebreo, mostró, como fruto de sus lecturas de españoles e italianos renacentistas, otra de las grandes dimensiones que están en el alma peruana: su renacentismo, que en aquellos tiempos era el modo de ser universal.

La Hispanidad actual

El doctor Aurelio Miró Quesada, gran hispanista y gran indigenista, nos resume, dentro del irrenunciable mestizaje de su país, esta concepción suya de la Hispanidad. Nuestra labor periodística se concreta ahora a traer fielmente a estas páginas su mensaje:

«Yo sitúo la Hispanidad sobre una base histórica. De cada pueblo de Hispanoamérica hay que tener en cuenta, dentro de la hermosa unidad que a todos nos congrega, los matices que lo distinguen. Perú tiene, como ambiente natural, el mestizaje. El 33 por 100 de su población es indígena y habla el quéchua. No hay que enfrentar, sino ensamblar, lo español. Y es así como podrá desarrollar y progresar el país. Aun para la técnica y las más ajenas cuestiones, en lo económico, en lo social y en lo político, en todas las manifestaciones, habrá de contarse y proceder con los elementos de las dos razas, con hombres unidos en mestizaje, que es como decir en la Hispanidad que se ha vivido en Perú.

»Porque Perú es una realidad humana de mestizaje, cada vez será más indígena y más español, mezcladas las dos razas. Esa es nuestra hermosa Hispanidad, que nunca deberá olvidarse y sin la cual ningún progreso nos será factible. Sobre esta base, nuestra economía, nuestra técnica, nuestras reformas agrarias, nuestra seguridad social; sobre esta base, todo. Que el ímpetu del modernismo no nos arrebate nunca esta gloriosa realidad nacional. Afortunadamente, el actual Gobierno responde, con sus medidas, a esta vivencia nacional.»

—Todo peruano—termina diciéndonos el doctor Miró Quesada—repite y siente lo que un día escribió el inca Garcilaso:

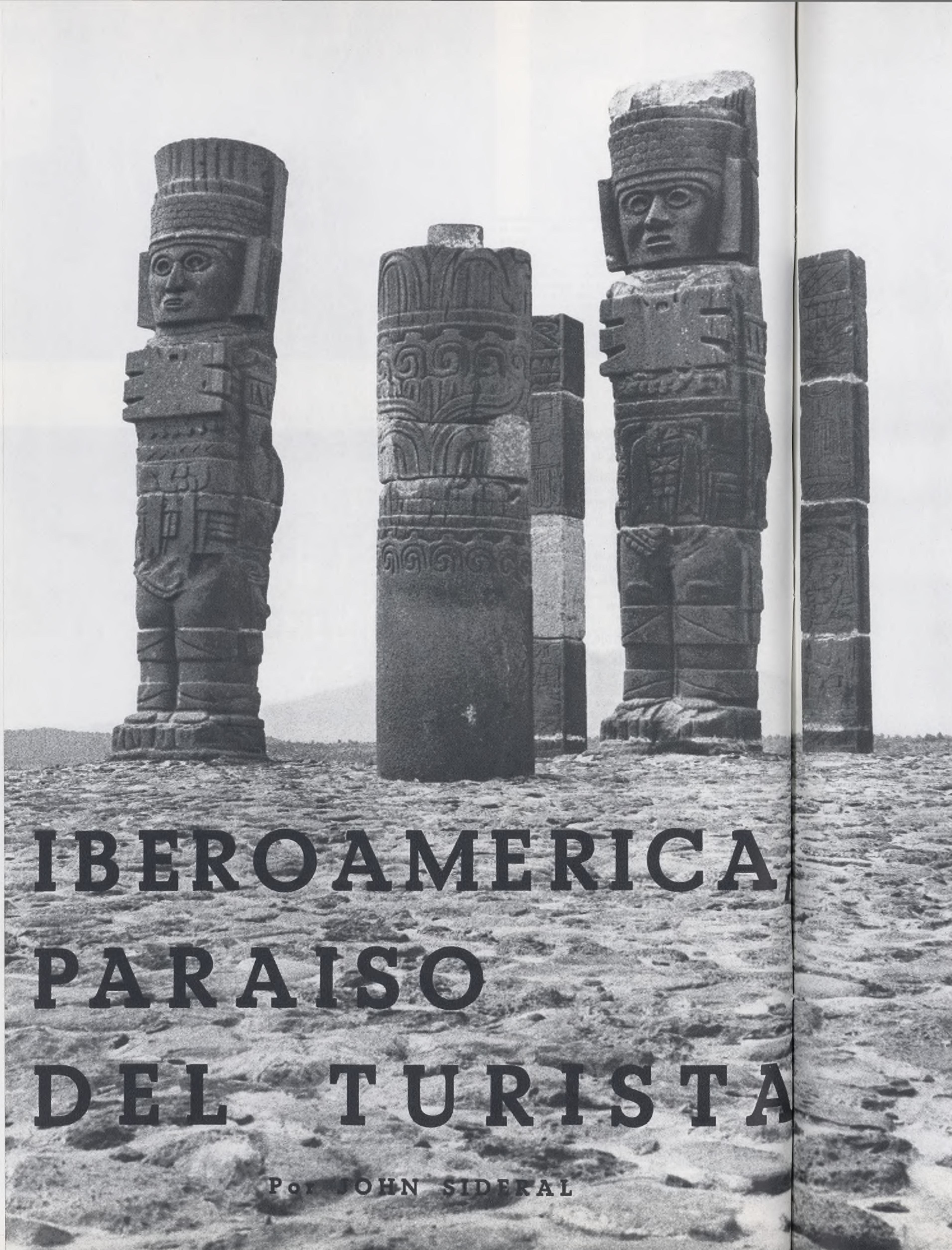
«Yo soy mestizo y con el nombre de mestizo me llamo a boca llena y me honro con él.»

N. L. P.

(*Fotos de Basabe.*)



En esta fotografía se testimonia la llegada a Madrid del profesor Miró Quesada.



IBEROAMERICA PARAISO DEL TURISTA

Por JOHN SIDERAL

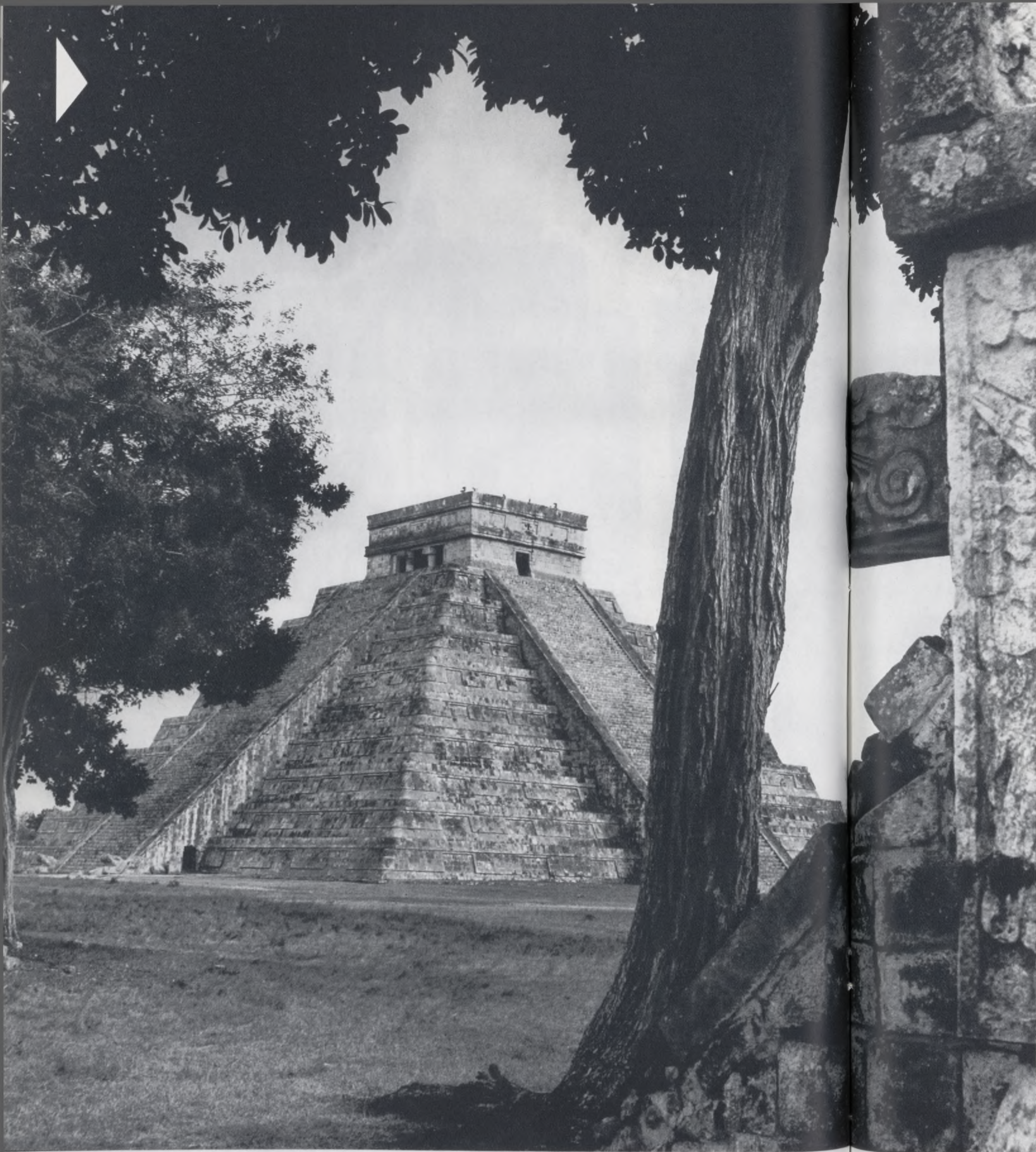
Los Atlantes de Tuba, que atraen a los viajeros curiosos del pasado de América.



Cientos de templos levantados por los españoles testimonian la habilidad y el arte asimilados por los nativos.



El folklore hispanoamericano es muy variado. En la foto, un grupo chileno.



Iberoamérica, paraíso del turista

A la izquierda, la pirámide de Chichen-Itzá. A la derecha, el dios Chac Mol, tallado en piedra.









Una turista pescando en un lago chileno.—Este «colorado» no se sorprende ante la máquina del viajero.—Un indio colombiano junto a su cabaña.

EL turismo intercontinental, que, gracias al progreso de la aviación comercial, alcanza una amplitud cada día mayor, se desarrolla especialmente en un eje horizontal Oeste-Este. La zona que acusa más frecuencia se sitúa entre las latitudes norte 10° y 55°.

En ella se encuentran los Estados Unidos, Europa Occidental, los países de Africa del Norte, Oriente Medio y los países de Asia, Irán, hasta el Japón. Después vienen los dos paraísos: Hawai y Tahití. La mayor parte de los itinerarios de las grandes líneas aéreas siguen estas rutas.

El turista europeo va con más facilidad hacia la India, Camboya o Japón que hacia Guatemala, Colombia o Chile. Pues Africa del Norte, Oriente y Asia son regiones de antiguas civilizaciones que para nosotros tienen resonancias especiales.

En Iberoamérica el turismo está en sus comienzos. Hasta el 90 por 100 viene de los Estados Unidos, ya que en Europa son pocas las personas que piensan en un viaje de placer por Sudamérica.

Iberoamérica, paraíso del turista

La propaganda de estos países es muy discreta. Algunas Compañías aéreas y agencias de viajes organizan alguna vez al año viajes colectivos, pero el turismo solitario encuentra dificultades para organizar un viaje a su gusto.

Es difícil obtener informaciones relativas a los precios, los medios de transporte locales, el estado de las carreteras... No hay buenas informaciones relativas a cómo moverse en estos países.

Aparte estas dificultades de información, muchas gentes tienen miedo de rodar por las carreteras hispanoamericanas: temen por su seguridad personal, creen que pueden ser víctimas de un atentado o que pueden ser desvalijadas por cualquier desaprensivo. También creen que las cosas que merecen ser vistas son más bien limitadas. Y esto es debido a que las publicaciones turísticas hablan siempre de las mismas cosas: Acapulco, Machu Pichu, el carnaval de Río y la iglesia de Chichicastenango.

De una manera general, da la sensación de que los organizadores de los viajes y los autores de las guías turísticas son gentes que sólo se interesan por museos y monumentos históricos. Y en verdad que al turista le gustan las costumbres de las gentes y sus fiestas. Una visita a las grandes plantaciones de plátanos del Ecuador es una experiencia emocionante.

Un viaje en «deslizador» a lo largo—parte, claro—del Amazonas, un paseo a través de los Alpes colombianos o unas vacaciones en la zona de los volcanes chilenos, para todos aquellos que aman la naturaleza tienen gran atractivo. A pesar de su desnudez, la pampa también resulta enormemente atrayente.

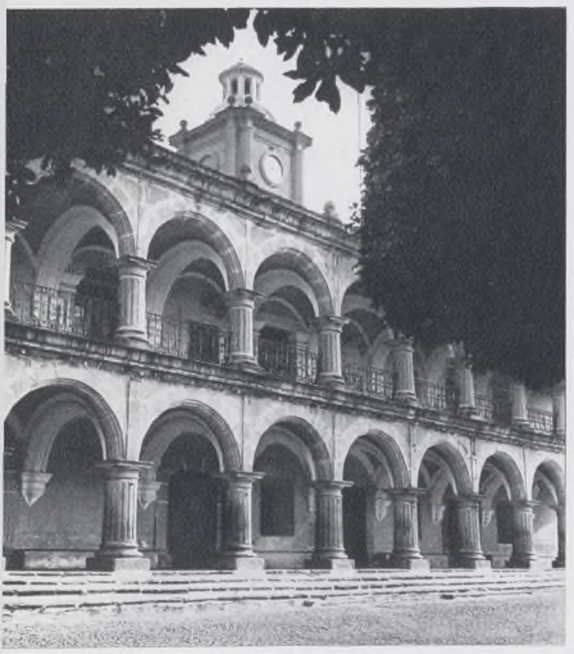
Pero ¿cómo conocer el itinerario de acceso a todas estas bellezas, en el momento en que se prepara el viaje? Cualquier pequeño despacho de turismo en Europa puede decirnos cuáles son las horas de visita al templo de Angkor, cuánto cuesta un automóvil para ir de Delhi a Agra o el horario de los barcos sobre el Nilo. Sin embargo, intente saber cuánto cuesta el alquiler de un barco de motor sobre el lago Altitlan (Guatemala), cuál es el horario de los trenes de Lima a Huancayo (Perú) o los informes concernientes al carnaval de Oruro (Bolivia), que es una de las fiestas indias más extraordinarias... Un día yo acudí a la Embajada de un país sudamericano para que me dieran orientación sobre el estado de las carreteras en estas latitudes: «No poseemos ningún informe en este aspecto. Nosotros sólo viajamos en avión», me contestaron.

Por tanto, Iberoamérica podría convertirse en el verdadero paraíso del turismo internacional. El continente ofrece todo lo que puede encantar al turista en el mundo del arte, la historia, el folklore, los deportes, las distracciones de todo tipo. Las gentes son en general amabilísimas en todos los países hispanoamericanos. Claro que en algunas zonas quizá sea peligroso ir solos, pero estas zonas son pocas y conocidas.

En la hora actual, México es el país mejor «equipado» para recibir a los turistas. Desde hace varios años este país conoce una gran afluencia de excursionistas que vienen de los Estados Unidos. Todo lo que tiene interés turístico se valora inmediatamente. Además, los países de América Central son muy bellos, especialmente en paisajes, y ricos en folklore. América es un continente variadísimo, tanto en clima como en costumbres. Por eso hay que atraer—y es posible—hacia Iberoamérica los grandes contingentes del turismo internacional.

J. S.

(Reportaje gráfico de Almasy.)



El palacio de los Capitanes Generales, en Antigua Guatemala.



En los templos hispánicos pueden admirarse magníficas pinturas de la época virreinal.

Un viejo barrio de Bogotá, que puede pertenecer a cualquier pueblo español.



EL CINE ESPAÑOL ENCUENTRA A BAROJA

"LA BUSCA" Y LOS PROBLEMAS DE LA ADAPTACION

Por

VICENTE - ANTONIO PINEDA

EL cine español dedica un recuerdo respetuoso y sincero a don Pío Baroja con la trasposición cinematográfica de «La busca», que es el primer intento serio por acercarse al mundo barojiano. Hasta ahora se le ignoraba, o, lo que quizá es peor, las pocas veces que nuestra cinematografía se fijó en su obra, los resultados fueron desoladores. Dos obras de Baroja se llevaron a la pantalla incapaces de dar medida de su portentosa personalidad y de su inconfundible estilo. Había que esperar varios años para que viniese «La busca» y reparase el olvido o los errores. Esta película, realizada en agosto de 1966, es la «opera prima» de Angelino Fons, y ha representado al cine español en el reciente Festival Internacional de Venecia, directamente seleccionada por el Certamen entre los catorce títulos que merecieron figurar en la competición sobre el examen de más de cien producidos durante el presente año en distintos países. Es un dato significativo que merece tenerse en cuenta.

«La busca» es una película difícil realizada con acierto.







«La busca» obtuvo en el Festival de Venecia una calurosa acogida,
mereciendo la Copa Volpi a la mejor interpretación masculina.
Angelino Fons ha reconstruido
con rigor y propiedad la España de ayer,
logrando un Madrid finisecular
con una periferia hostil
en la que se hallan prisioneros los seres humanos.



Si Manuel Villegas López afirmaba que «uno de los escritores mundiales de mayores posibilidades cinematográficas es Pío Baroja», la gente de nuestro cine no parecía compartir el entusiasmo. Y cuando raramente se decidían, de Baroja no quedaba más que una triste y falsa apariencia.

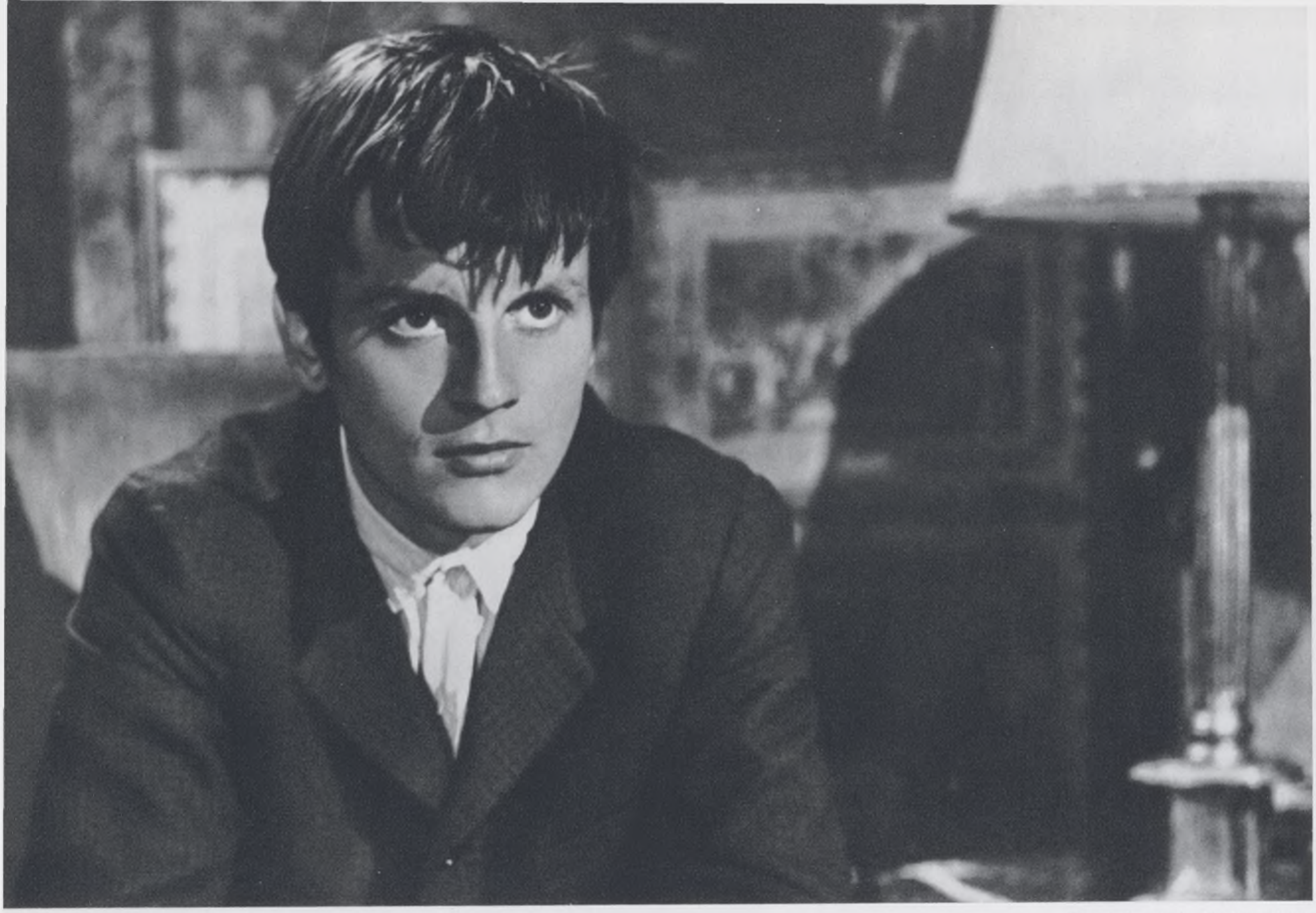
En 1929 su novela *Zalacaín el aventurero* atrae la atención del director Francisco Camacho, que, con la sensible limitación del cine mudo con respecto al texto original, la convierte en película, que no marcó época, precisamente. Y si *La aldea maldita*, de Florián Rey, en la misma fecha, supuso una revelación, *Zalacaín* pasó inmediatamente. Aunque para un juicio objetivo sería necesario revisarla hoy, nada sobresalió en su momento, ni hizo historia.

Diecisiete años después, Ruiz Castillo ofrece una versión cinematográfica de *Las inquietudes de Santhi Andía*, que nada aporta a la gloria de Baroja, quien manifiesta su adversa opinión; que mejor que otra extraña da idea clara del naufragio: «No había quien entendiera una palabra. No tenía por dónde cogerlo. ¡Cambiarme el Cantábrico por una balsa! Yo hubiera pasado un año entero allá, tomando todo el mar que pudiera. ¡Gente del pueblo, marineros de verdad, vascos de verdad! ¡No aquellos tipos de teatro que me sacaron, que olían a guardarropía a veinte leguas!» Baroja acredita con esas palabras un moderno y auténtico sentido del cine, una admirable intuición de sus posibilidades.

Por segunda vez se lleva al cine *Zalacaín*, en 1954. Tampoco acompaña la fortuna a Baroja en esta realización de Juan de Orduña, cuyo interés reside exclusivamente en la presencia del propio don Pío, aunque lamentablemente doblado. Por lo demás, se traicionaba al espíritu y la fuerza del relato, torpemente contado en imágenes edulcoradas y elementales.

Por fin, con *La busca*, un director de treinta años, Angelino Fons, devuelve a Baroja la dignidad y la importancia que impone su obra y que el cine español no supo darle. La adaptación de *La busca*, una de las partes de la famosa trilogía *La lucha por la vida*, que se completa con *Mala hierba* y *Aurora roja*, reactualiza el tema siempre vivo y complejo de las relaciones entre novela y cine; de las posibilidades, limitaciones, características de la trasposición de unos originales literarios. Una cuestión que ha preocupado y preocupa a críticos y ensayistas, y que, pese a cuanto se ha escrito sobre la misma, continúa abierta. Es un problema difícil y arduo que se presta a reflexiones categóricas y a menudo contradictorias: ¿Dónde comienza la libertad del autor cinematográfico y dónde acaba la fidelidad al autor literario? ¿Cuáles son las facultades del cineísta ante un texto preexistente? ¿Puede hablarse de cine de autor aun basándose en un modelo literario? ¿Es posible la obra cinematográfica completa apoyándose en una fuente narrativa ajena? Las dudas y preguntas son muchas, y sus respuestas se han intentado muchas veces. Cierta tendencia de la crítica considera la adaptación como una disminución de la capacidad creadora y autónoma del realizador o como un recuerdo casi condenable en una expresión independiente y original. Evidentemente, y ésta es otra faceta del tema, la novela y el cine se han influenciado mutuamente en los últimos tiempos. E incluso ciertos relatos anteriores a la existencia del llamado Séptimo Arte acusan, aunque sea de modo implícito, una extraña intuición cinematográfica. El malogrado André Bazin, especie de padre espiritual del nuevo cine francés, decía: «Lejos de escandalizarnos de las adaptaciones, sepamos ver, si no una garantía absoluta, al menos un posible factor de progreso del cine... El drama de la adaptación es el de la vulgarización. Y en la polémica hay quienes abogan por un sumo respeto a la procedencia, en nombre de una absoluta fidelidad al escritor, y otros, en nombre de una libertad cinematográfica, por una *interpretación*.» En realidad, manteniendo la esencia de una adaptación, la fórmula conveniente es la de «traducir a imágenes» una novela. Podrá objetarse que entonces no es en su pureza e integridad ni novela ni cine en un término riguroso, y libre, específico, definido. El cine ni es cine ni deja de serlo por inspirarse en una novela. Depende del caso. Lo que no es admisible son las generalizaciones. Ejemplos abundantes hay en su evolución, que no es momento de estudiar. Con frecuencia, pese a las modificaciones introducidas en orden a unas exigencias cinematográficas, se conservan intactos los contenidos y significados iniciales. Así se ha respetado el original de acuerdo con unos medios genuinamente cinematográficos. Existen, en contraposición, excelentes films que poco o casi nada tienen en común con la novela en que se anuncian basados. ¿Es una traición, una necesidad, una concepción personal? El tema de las adaptaciones es apasionante y reclama una atención que no es ocasión de concederle. Sólo y sin pretensiones analíticas, que escapan a esta crónica, apuntamos algunos aspectos y rasgos para una ulterior consideración. *La busca* de Angelino Fons nos mueve a replantear este tema. Es una película con la propiedad de suscitar esas observaciones. En un concepto estricto y severo, la novela de Pío Baroja es más densa, completa, significativa, de lo que es la película. Pero ¿se ajusta ésta al espíritu barojiano?

Es indispensable repetir que obviamente ni la novela es cine, ni el cine novela en la aceptación etimológica y real de la palabra. Y el universo rico, intenso, complejo, de Baroja en *La busca*, tenía forzosamente que conformarse al ámbito de una



Manuel, como tantos otros. viene un día a la ciudad: es el símbolo de «La busca», entre solares y desperdicios, en esta cuidada y sobria adaptación de la novela de Baroja.

película, a sus necesidades y medios propios. Como subrayó Griffith, «el film es un relato por imágenes». Adaptar no debe ser una labor mimética de reproducción, sino una función artística de recreación. No creemos, como sostiene Etienne Souriau, que la novela, en las cuatro propiedades formales que le atribuye, se oponga a su traducción cinematográfica. Kracauer intenta centrar el problema: «En realidad, la adaptabilidad de una novela no depende tanto de su exclusiva fidelidad al mundo interior como de su orientación hacia contenidos que entran en la dimensión de las correspondencias psico-físicas.»

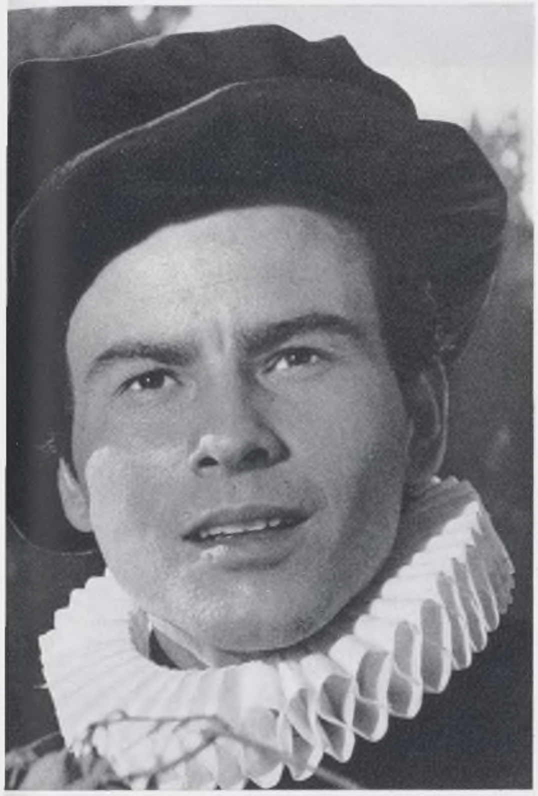
De toda la obra de Baroja, quizá sea *La busca* una de las más difíciles de adaptar al cine. Tienen razón los autores al advertir que se trata de una «versión cinematográfica libre, inspirada en la novela». Y si en una primera película son tantos los que no resisten a la tentación de contar sus propias experiencias personales con una tendencia autobiográfica, lo cual por otra parte es bastante natural, Angelino Fons no cedió a la lógica tentación, prefiriendo adaptar a Baroja, ese «espejo donde la imagen que en alguna medida somos como españoles resplandece sin mancha ni desfiguración». En su primer largometraje, Fons se impone una dificultad de partida: llevar a la pantalla *La busca*. El mundo triste, sombrío, áspero, ingrato, que rodea y acondiciona a Manuel, abandonado como tantos otros seres humanos a la desgracia y la miseria en una determinada circunstancia, encuentra en las imágenes una sobria traducción. El suburbio, descarnado y escuálido, donde parecen condenadas al olvido y la degradación unas gentes, adquiere una significación desesperadamente dramática y profundamente humana. Es en el Madrid de finales del siglo XIX y comienzos del XX en el que Manuel, en su lucha por la vida, a los diecisiete años, conoce el hambre, la humillación y el infortunio.

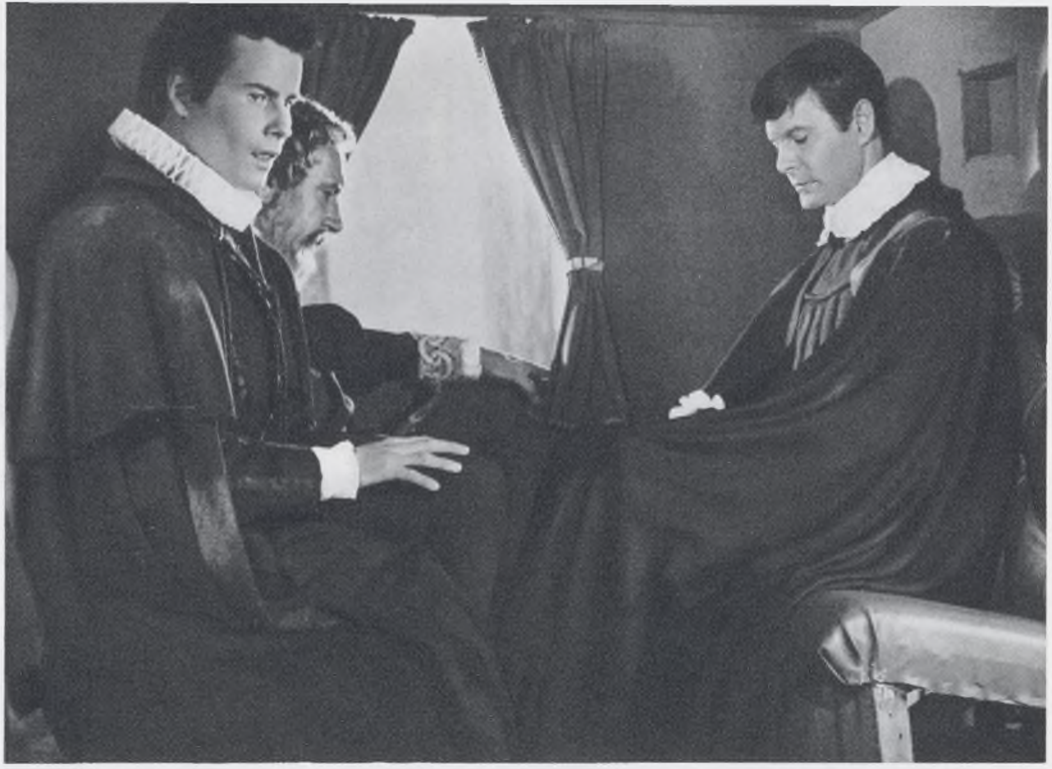
La película comienza con un montaje de fotografías que nos sitúan en la circunstancia histórica y política precisa. Se produce el llamado «desastre colonial». España pierde definitivamente sus colonias. Con una agricultura social y técnicamente atrasada, con una industria débil y precaria, con una población en constante aumento, se enfrenta en las peores condiciones con el mundo moderno. En esa España en crisis se desarrolla la historia de Manuel. «Para él, como para su patria, el futuro era una mezcla de amenaza, incertidumbre y confusión.»

La ambientación es uno de los méritos fundamentales de la realización, por el rigor y gusto que presiden la evocación histórica, repleta de matices sutiles y detalles elocuentes. Angelino Fons recrea con suma propiedad y exquisita sensibilidad esa época, dentro de un cuadro de costumbres expresivo. Quizá la figura de Manuel aparece un tanto idealizada, despegándose de esa sórdida estampa y perdiendo fuerza, aunque bien pudiera ser deliberada esa transfiguración en orden al personaje original. Quizá se pretendió demostrar la imposibilidad total y trágica de integración en una sociedad hostil e indiferente, con un aire de absoluto distanciamiento. El relato barojiano es mucho más agrio y violento, desolador y amargo, y en su adaptación cinematográfica está como atenuado a veces. Falta ese genial anarquismo barojiano, tan entrañable en su agresividad. La historia sentimental entre Manuel y Justa resta intensidad al tema y le distrae inútilmente, posponiendo otros aspectos más importantes y característicos. Había que cumplir una cuidada labor de síntesis, que Fons, con sus colaboradores en guión—Nino Quevedo, Juan Cesarabea y Flora Prieto—, se vio obligado por exigencias cinematográficas a efectuar. *La busca* es, en el panorama de nuestra producción, un ejemplo admirable de seriedad y dignidad de un realizador joven que empieza con una desusada inquietud. La personalidad del realizador se impone en algunas secuencias, que demuestran el camino a seguir y que debió dominar. La muerte de la madre, resuelta con una contención y austeridad magníficas; el rancho a los pobres en el cuartel, en un escenario desnudo y frío; la caridad organizada, entre oraciones y donativos; la triste verbena de suburbio; la iglesia en ruinas, con una galería de personajes miserables, propios de la corte de los milagros, aunque más pobres aún. Un sector de la sociedad, los bajos fondos, con una galería humana infeliz y oscura. Angelino Fons procede con un lenguaje cinematográfico tradicional. ¿Qué otra concepción se podía dar al tema? Tal vez el de un observador de hoy frente a un tiempo pasado, aunque simbólicamente no haya pasado del todo. En cualquier caso, la realización es de una impecable corrección, de una madurez formal rara en una primera obra. Hay motivos para confiar en Angelino Fons entre los nuevos valores del cine español.

V. A. P.

COMPAS DE ESPERA ANTE EL





Un actor alemán, Horst Buchholz, incorpora la figura del Príncipe de los Ingenios en la película sobre Cervantes. A la derecha, un plano con Buchholz (Cervantes), Casas (el secretario del cardenal) y Louis Jourdan (el cardenal Acquaviva). Abajo, el actor que encarna a Cervantes, en una pausa del rodaje durante la representación del cautiverio en Argel.

CERVANTES CINEMATOGRAFICO

Cuando el cine se fija en una figura histórica universal, todas las reservas en principio son justas. Hasta conocer el resultado de la empresa, con las desagradables sorpresas que a menudo nos produce un arbitrario y caprichoso enfoque de un sujeto histórico, lo mejor es mirar con cautela el propósito. No se debe ni se puede admitir la desvirtuación o falseamiento de los hechos en aras de una «comercialidad». Un personaje glorioso, que pertenece al dominio público, exige un sumo respeto y amor por parte de los responsables de una película. Lo malo es que con demasiada frecuencia se utiliza la materia como sugestión frente a la taquilla. Y esto no es aceptable. También hay en la cinematografía casos de temas biográficos tratados con acierto y sensibilidad.

La vida de Cervantes se vierte ahora en imágenes fílmicas. Nada menos que el Príncipe de los Ingenios. Y se rueda en España, dirigida por un norteamericano, Vicent Sherman, a quien se deben films discretos. El personaje del genial escritor lo incorpora un actor alemán, Horst Buchholz, que afronta el papel más serio de su carrera, muy diverso a los que ha interpretado hasta el momento. Ya decimos que no se pueden, lógicamente, anticipar juicios. Sólo podemos decir que en teoría no es Sherman el realizador genial que corresponde a don Miguel de Cervantes. A lo mejor se revela como un cineísta iluminado. Mientras tanto, ahí está Cervantes, con nuestra entrañable admiración, nuestra íntima fidelidad y nuestro sincero homenaje. ¡Ojalá sepan tributárselo en esta película!

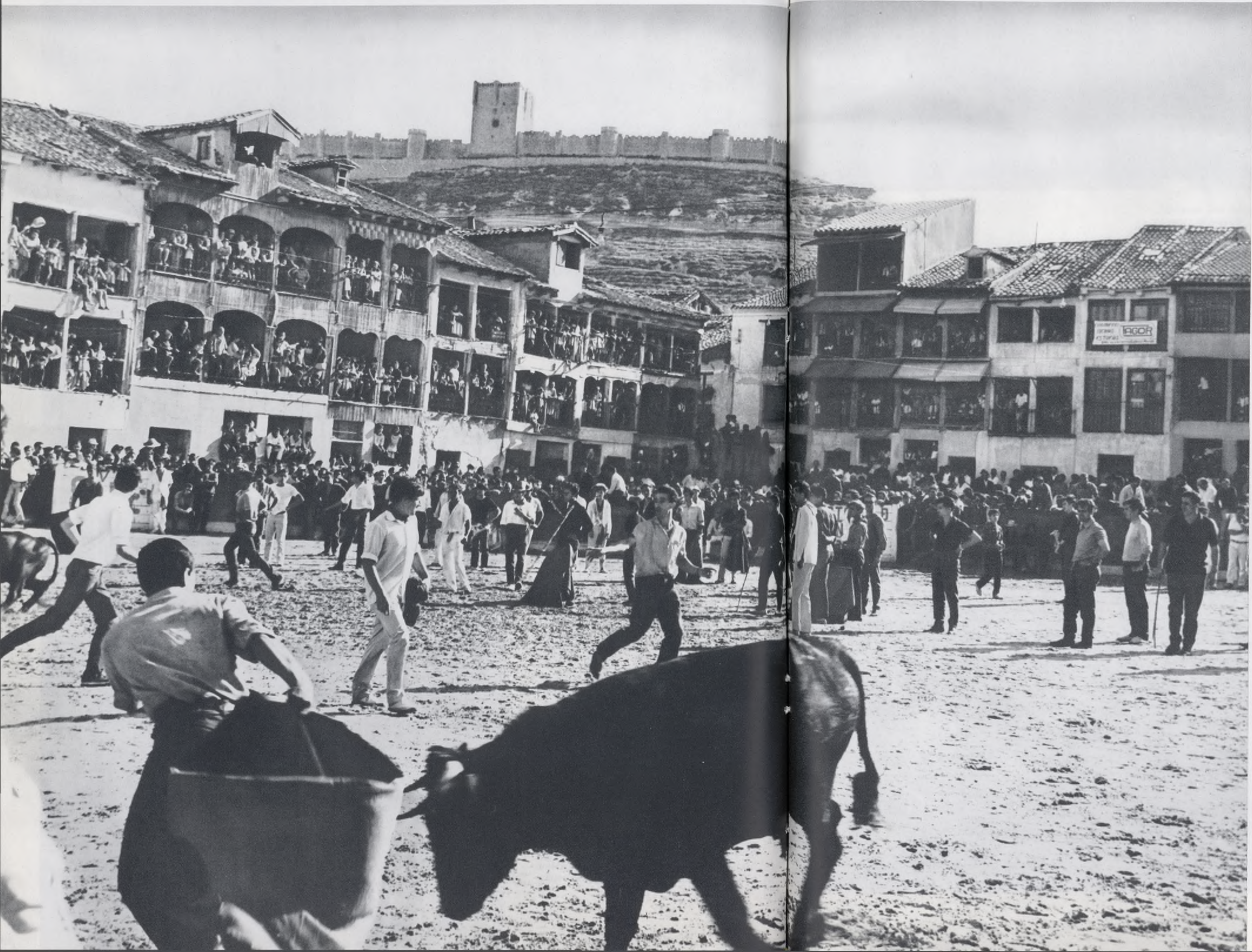


FIESTA EN CASTILLA

PEÑAFIEL, A LA SOMBRA DE UN VIEJO CASTILLO



La plaza de Peñafiel rebosa de aficionados, a la sombra del castillo. Y en el encierro, el riesgo y la emoción.



LAS ferias y fiestas de Peñafiel (Valladolid) constituyen, por su tipismo y originalidad, una muestra curiosa de los festejos que se celebran en la región castellana.

Viene a contribuir a esta atracción la abundancia de arte y de historia que encierra este pueblo castellano. Relacionados con sus fiestas, destacan dos aspectos históricos. Por una parte, el viejo y hermoso castillo que se alza en lo alto de un cerro, presidiendo con su señorío la vida de Peñafiel; y, por otra, la plaza del Coso, marco colorista donde se celebran la mayoría de los festejos. El primero es monumento nacional. El segundo, monumento provincial.

El castillo

Un médico oriundo de la localidad, don Fortunato Escribano de la Torre, después de una ardua tarea de investigación, ha editado un excelente libro a través del cual podemos estudiar la historia de la villa.

El castillo comenzó a construirse hacia el año 945, por Layn Calvo, siendo su hijo Ruy Laínez quien, según textos y manuscritos consultados, fundó la población de Peñafiel.

El conde Sancho García se lo arrebató a los moros en el año 1014. Se cuenta que al entrar en la vieja fortaleza golpeó las piedras diciendo: «Desde hoy en adelante ésta será la Peña más fiel de Castilla.» De ahí el nombre de la localidad.

Peñafiel y su castillo están unidos a la historia de numerosas figuras señeras de la historia de España: Don Fernando I, el Cid Campeador, Alvar Fláñez de Minaya, Doña Urraca, Doña Berenguela, Fernando III el Santo, Doña Violante y su esposo, el infante Don Alfonso; Alfonso X el Sabio, el infante Don Sancho...; llegando al siglo XIV, en que el infante Don Juan Manuel reedificó el castillo. Y por eso se llama también castillo del Infante Don Juan Manuel, que a sus dotes de gobernante unió las del genio literario.

El castillo pasó, posteriormente, a las casas de Villena y de Girón.

La plaza del Coso

Es el lugar donde antiguamente se celebraban torneos caballerescos, y constituye un marco incomparable, considerándose como recinto único en toda España. Esta plaza se halla repleta de balcones, que se adornan en la parte superior con arabescos de madera. Y estos balcones, que durante el resto del año se cierran con compuertas de madera, en los días de los festejos quedan abiertos, convirtiéndose en improvisados palcos, que dan al conjunto de la plaza un aspecto original. Es en este marco donde tienen lugar los festejos taurinos, además de ser recinto obligado de los numerosos bailes que se celebran al aire libre.

Preludio de las fiestas

Lo constituye la procesión de Nuestra Señora de la Asunción. La imagen es llevada a hombros a través de las principales calles de la ciudad. Precede a la procesión una compacta y abigarrada masa humana que baila rítmicamente el Chun-da-rá, danza original que los mozos de Peñafiel han popularizado. Cientos de jóvenes, deseosos de bailar ante su Virgen, se arraciman en cariñosa hermandad y siguen la marcha del cortejo procesional fundidos en un abrazo ritual y multitudinario.

Los mozos—también hay hombres maduros—se entregan entusiásticamente a la danza, al son de la impresionante y unísona plegaria musical.

Del acto se desprende una arrebatadora emoción. Es una viva y ardorosa manifestación de fe de un pueblo creyente que demuestra su devoción a la Patrona danzando.

Comienzo de las fiestas

Las calles cobran su mayor colorido cuando momentos antes del encierro se ven animadas de blusas multicolores. Son las prendas que usan los componentes de las diversas «peñas» formadas por animosos grupos de muchachos y muchachas. Abundan también los pantalones y camisas blancas, complementadas con el clásico pañuelo rojo anudado al cuello.

El encierro tiene lugar a lo largo de una calle ancha y quebrada, repleta de múltiples recovecos, que sirven para aumentar la emoción y el riesgo de la peligrosa carrera.

Es verdad que los novillos que se corren en estos encierros no ofrecen la peligrosidad y la fuerza de los que, por ejemplo, se corren en Pamplona; pero, en cambio, se prestan mejor a la expansión juvenil y a que el pueblo en masa se erija en protagonista, no faltando junto al elemento masculino valerosas representantes del sexo débil que también quieren participar en la emoción del encierro.

Los festejos taurinos se presentan bajo dos modalidades. Una de ellas consiste en la celebración de novilladas a la manera tradicional—parte seria del programa, se dice aquí—, y la otra se basa en las centenarias y clásicas capeas, en las que todo el que quiere puede convertirse en protagonista directo probando su dominio en la habilidad de evitar las arremetidas de los cornúpetas.

Entre novillo y novillo, la banda municipal anima la plaza del Coso con los sones trepidantes del Chun-da-rá... Y los cuerpos —como hechizados—comienzan de nuevo a bailar incansablemente...

Nicolás Reyes, el «Niño»

Todos los pueblos castellanos tienen su personaje popular. Este cuenta setenta y cuatro años. Rebosa humanidad y simpatía. Dotado de una gran personalidad, es una especie de institución en Peñafiel, aunque no nació aquí. Es un hombre popular, conocido y querido por todos. El personaje señero que no puede faltar en estos rincones castellanos.

—Fui teniente de requetés, ¿sabe? Esta boina roja siempre me la pongo en días señalados. Y hoy estamos en fiestas.

En su rostro se observan largas patillas blancas. En el cuello, un pañuelo rojo, anudado.

—Son periodistas, ¿no? Digan que yo fui el que quitó la bandera republicana y puso la nacional en Peñafiel, siendo uno de los que formó el primer Ayuntamiento.

El antiguo teniente de requetés no quiere perderse ningún festejo. Nos despedimos de Nicolás Reyes, el «Niño», como familiar y cariñosamente le llaman en Peñafiel.

—Hasta siempre, amigo.

Vinos y asados

No podemos terminar este reportaje sobre Peñafiel y sus fiestas sin mencionar los esplendores gastronómicos que abundan en esta comarca. Me refiero a los suculentos y sabrosos asados y a su renombrado vino tinto. Este vino que, al decir de una jovencita quinceañera, no deja de ser «picarón e insinuante» y que sirve para alegrar los corazones de todos.

Hemos visto algunas de las facetas de Peñafiel, este pueblo castellano con matices tan peculiares que hacen de su historia y de sus festejos un motivo tentador para el que va en busca de emociones.

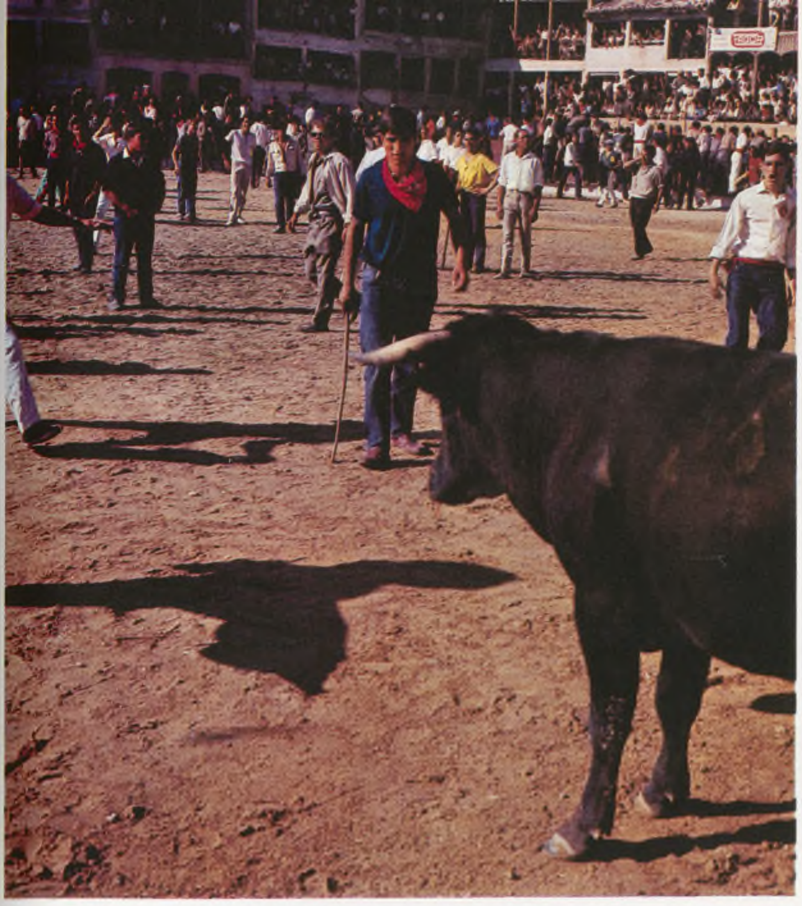
FELIPE MERINO INARAJA

(Fotos Núñez, de ACE-PRENSA.)

▶ FIESTA EN CASTILLA

Vino, sol, emociones fuertes: las mujeres también toman parte en la bullanga callejera de Peñafiel.

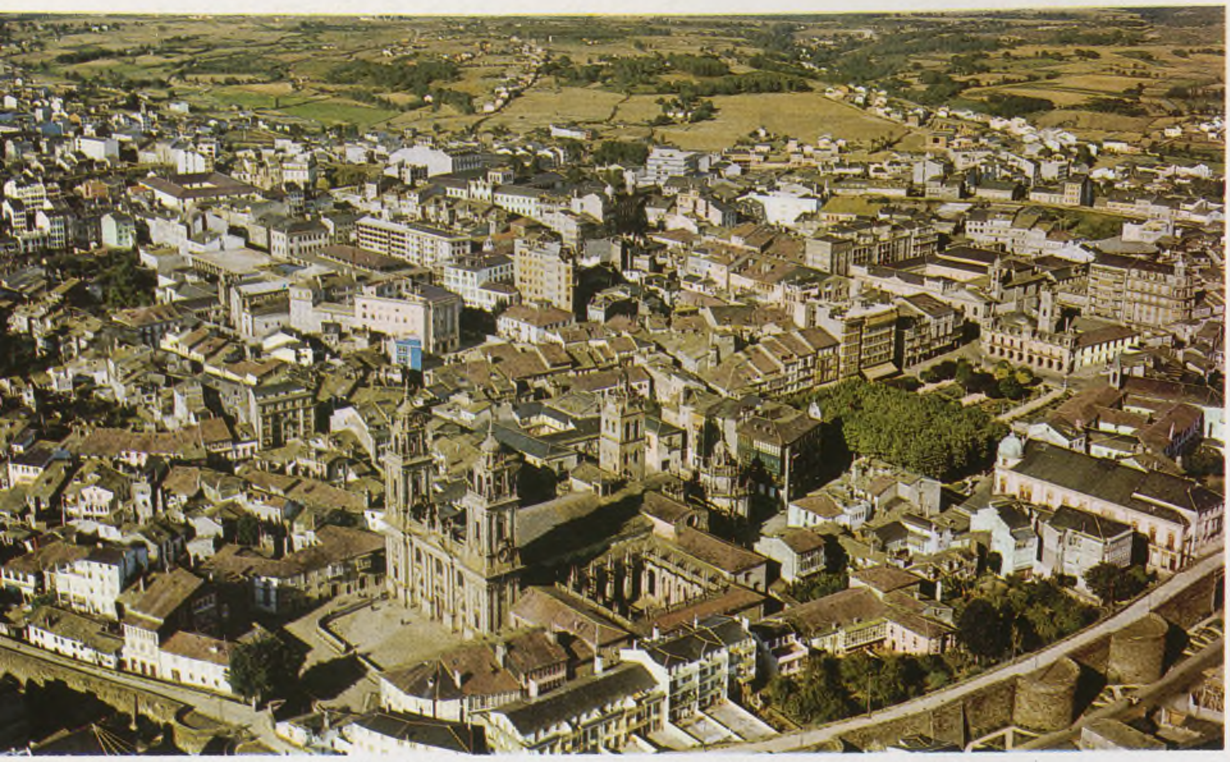






En estas tres fotografías vemos el aspecto multitudinario de la torería de Peñafiel durante las fiestas patronales.

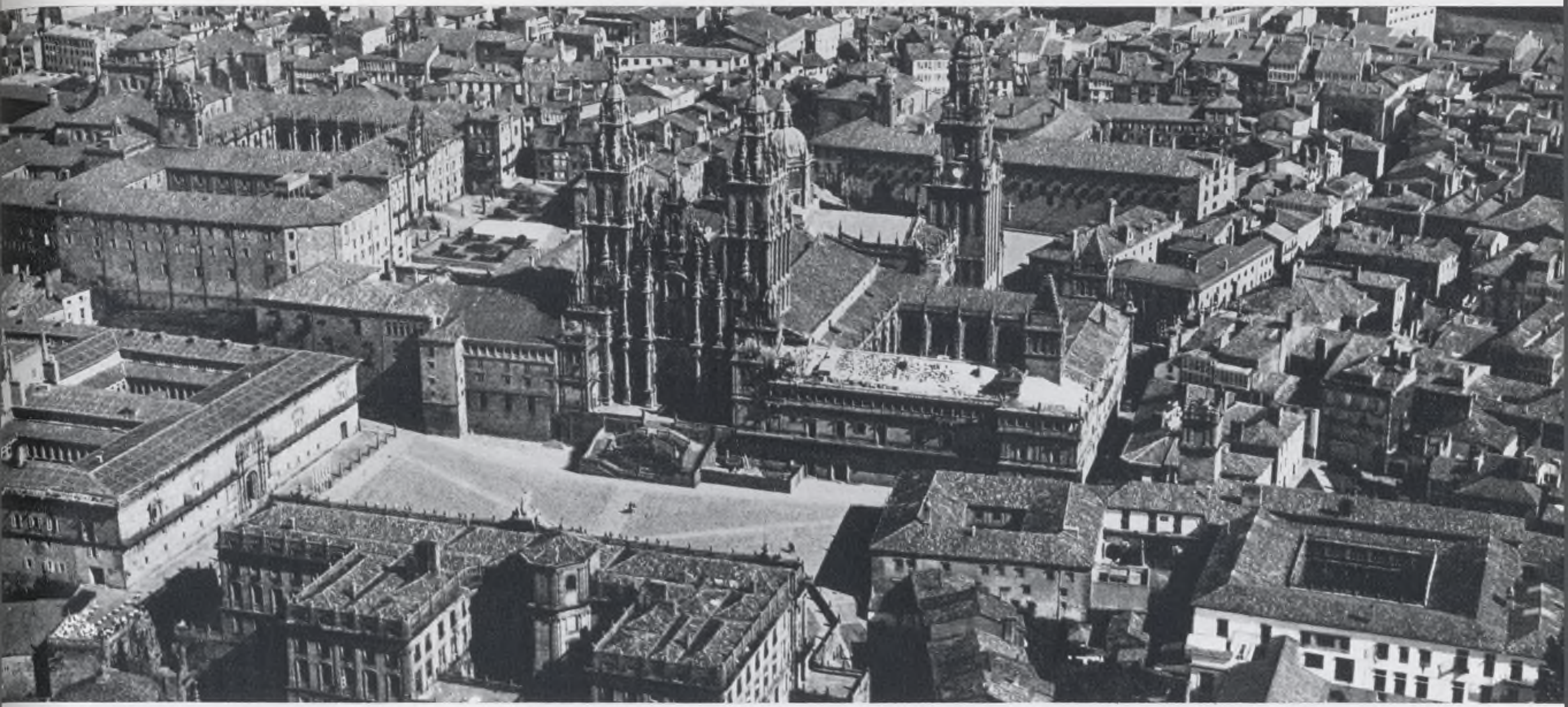



La catedral de Lugo desde el aire, rodeada por el cinturón de la muralla romana.

GALICIA ADENTRO

Los puentes sobre el Miño a su paso por la progresiva ciudad de Orense.



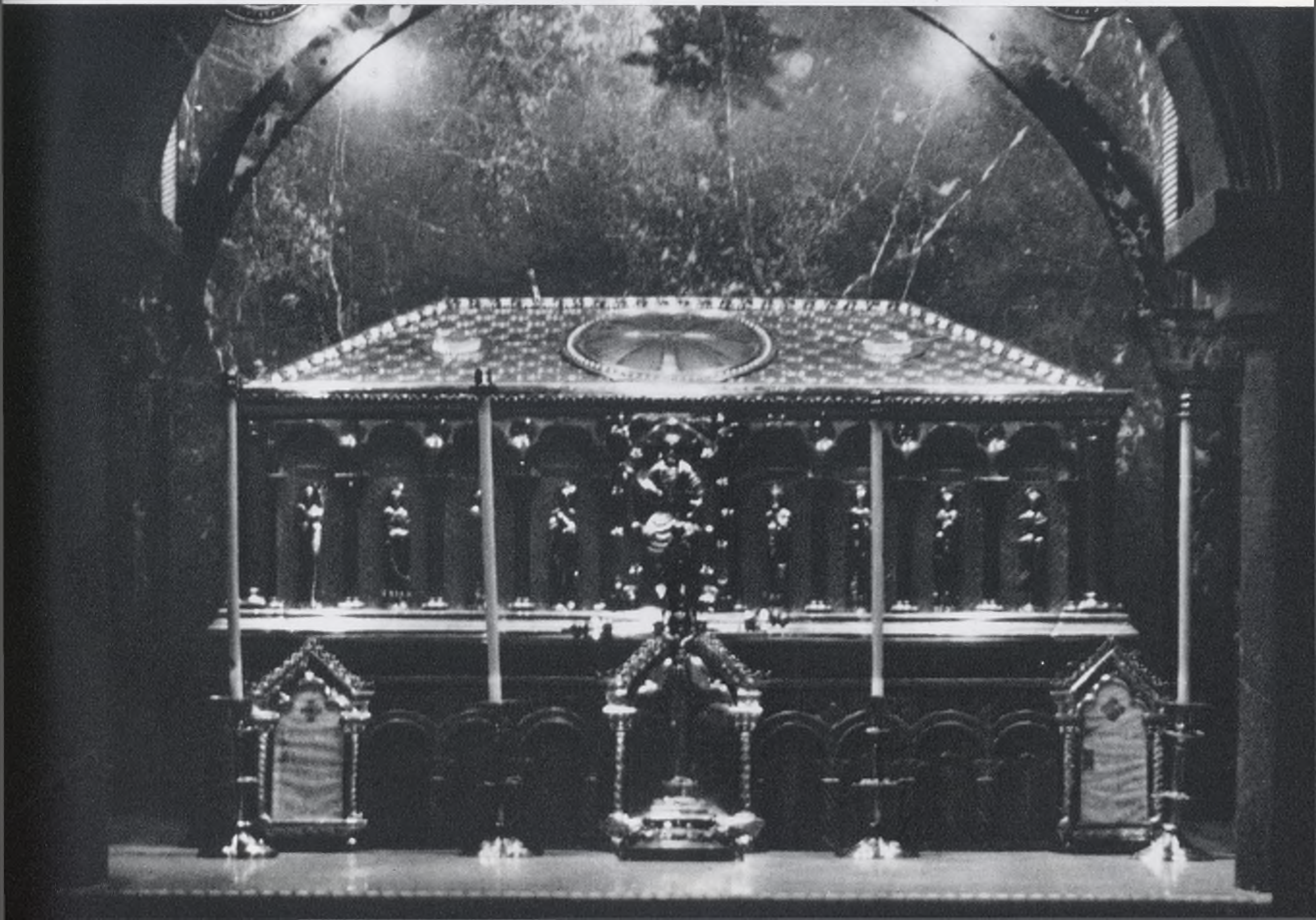


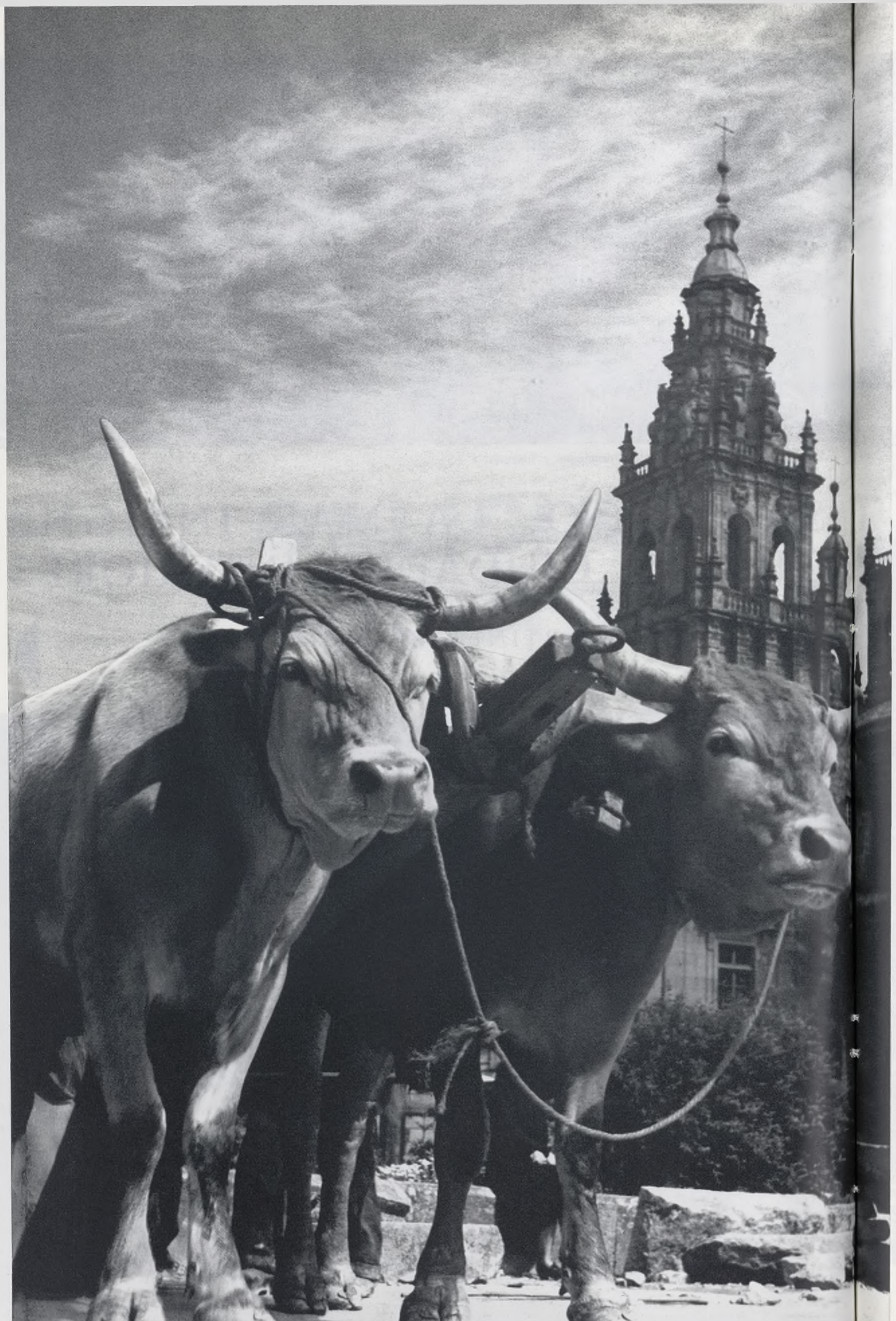
Vista aérea parcial de Compostela, campesina y litúrgica.

SANTIAGO, LA MAS INSIGNE DE LAS CIUDADES INTERIORES

Por CARLOS MARTINEZ-BARBEITO

La urna de plata que contiene las cenizas del Apóstol.





GALICIA ADENTRO

La yunta
al pie de las torres
simboliza
la influencia
agraria
de la Galicia interior.



Esta escalinata
da variedad
a los planos urbanísticos
de Orense.

GALICIA pone delante de los ojos de los extraños—unos ojos que se presumen sensibles y cultivados en el saber mirar—tres especies de paisaje, que se descomponen, a su vez, en infinitas subdivisiones.

Esas tres divisiones son el paisaje de montaña, el paisaje de valles y el paisaje de rías.

En alguna parte he señalado la innumerabilidad de las minúsculas unidades paisajísticas de que consta Galicia. La sorpresa del viajero que llega a este país desde la llanura amarillenta y reseca de Castilla es la matizada variedad del verdor gallego y la esencial diferencia entre lo que acaba de dejar y lo que empieza a ver.

De un lado, el paisaje alpino de las montañas de Ancares, Caurel y Cervantes, erizadas de coníferas, floridas de asfodelos, pobladas de toda suerte de animalías de bosque. O bien las solitarias montañas del Cebrero, revestidas de nieve o ahogadas en una niebla pertinaz y pegajosa y que sirven de habitáculo a unas gentes primitivas. De otro, la jugosa fertilidad de las leves y armoniosas anfractuosidades que se suceden a lo largo de las cuencas de los grandes ríos—el Miño, el Ulla y el Umia, el Tambre, el Ezaro y el Eume, el Mandeo, el Landrove y el Eo—, suscitando deliciosos boscajes menores, praderías vitalmente verdes, jardines en las suaves laderas, cultivos opulentos, pueblecillos amenos y risueños, monasterios de fábrica increíblemente suntuosa, palacios que vacilan en adoptar la forma militar del castillo o la apacible y eglógica de la quinta de recreo.

Y, por último, la orla marítima, que asimismo presenta sorprendentes contrastes entre el duro acantilado y el áspero playazo del país de Bergantiños, la melancólica grandeza de las rías del Norte, nemorosas y solitarias, y el encanto de las

Angulo de una plaza orensana.



GALICIA ADENTRO



La calle del Comercio, en Monforte de Lemos.



rías bajas, donde toda blanda delicia tiene su asiento y el verdoso azul del mar se entremezcla amorosamente con las lenguas de tierra ocultas bajo los pinares y de toda especie de vegetación.

Ciudades graves y severas de porte, pero de dulce intimidad, son Mondoñedo, Lugo y Orense, en la Galicia interior, rodeadas de robledales, castañares y pastizales, de campos de maíz y de centeno, de viñedos y frutales, de abundosa cabaña que pone a brillar al sol el pelaje cobrizo de las vacas y el lomo sonrosado de los cerdos. Son las ciudades catedralicias, que tienen su palacio episcopal y sus santuarios, Mondoñedo; sus murallas romanas, Lugo; y sus ardientes burgas y su Cristo, Orense; y las dos últimas, sus buenos museos y sus magníficos conventos de franciscanos. Pero, aparte el monumento singular y asombroso de la muralla lucense, lo más notable de las tres ciudades son sus catedrales, todas tres partícipes de estructuras románicas y ojivales y revestidas luego de ornamentos barrocos; todas tres con sus peculiares devociones: la Virgen Inglesa, en Mondoñedo; el Santísimo Sacramento y Santa María de los Ojos Grandes, en Lugo, y el Santísimo Cristo, en Orense.

La vida de estas ciudades es la vida de los centros agrícolas y ganaderos donde el comercio recoge y distribuye los frutos de la tierra y del trabajo del campesino: las vacas y los terneros, las ovejas, los cerdos, el cereal y el vino, la hortaliza y la fruta. Hay ya en Lugo instalaciones industriales de alguna monta, y se aspira a crearlas en Orense y Mondoñedo. Pero una pequeña actividad manufacturera y unas encantadoras artesanías de antigua raigambre siguen siendo, junto al comercio, la más sonada dedicación de las gentes. Cabildos y curiales, autoridades civiles y militares, guarnición de tropa, funcionarios, profesiones liberales y claustro y alumnado de centros docentes de nivel medio, constituyen, al lado de industriales y comerciantes, el grueso de la población de estas antiguas urbes surgidas de la tierra en medio de los campos de la alta Galicia interior.

La Terrachá o tierra llana de Lugo, el valle de Lemos, el Ribero, cuajado de viñedos y de frutales, son algunas de las tierras más próvidas de Galicia; de ellas come y bebe el gallego y aun vende para afuera el excedente de sus cosechas y lo que no consume su ganado. Y aun bajo la tierra, la riqueza mineral, especialmente el hierro, ayuda a vivir a quienes la laborean. Por la provincia de Orense corre la antigua *rivoira sacrata*, donde, a orillas del Sil, se sucede una admirable serie de antiguos cenobios que evocan un tiempo rudo, primitivo y fervoroso, en contraste con las recientes instalaciones hidroeléctricas que traen a estas viejas y silentes tierras de oración y olvido el grito de juventud y vida de estos tiempos: el grito de las presas, las turbinas, los motores.

Cerca de las tres ciudades nombradas —Mondoñedo, Lugo, Orense—están las villas, condecorada alguna con justo título de ciudad. Son las villas antañonas, abrumadas bajo el peso de su historia o graciosas en su disposición y talante. Allariz, con sus conventos, sus caserones solariegos y sus murallas. Monforte de Lemos, con su castillo, su palacio, sus iglesias y monasterios—alguno enriquecido con reliquias de incalculable valor—y el ciclópeo Colegio del Cardenal, fundación de un Castro, de la casa condal de Lemos. Celanova, con el monasterio que erigió San Rosendo, monje, prelado y gobernante de la Edad Media más fiera y oscura. Sarria, con su convento mercedario y sus ferias ganaderas. Villalba, con su torreón feudal, próximo a convertirse en parador turístico, y con sus industrias alimenticias. Ribadavia, con su castillo en ruinas y sus iglesias y conventos y sus contradictorias industrias del alegre vino y de los lúgubres féretros. Carballino, con su balneario, sus mantenencias y, muy cerca, la mole del monasterio de Osera. Verín, fuente de aguas curativas y antesala de la acrópolis militar y señorial de Monterrey. El Barco de Valdeorras, cabeza de tierras que esconden el mineral y muestran los viñedos. Samos, impresionante centro monástico en que perduran los recuerdos de los reyes de la Reconquista y, más modernamente, los del padre Feijoo. Mellid, entre la cuenca del Ulla, que se adorna con los palacios y jardines señoriales de Oca y Santa Cruz de Ribadulla, y la del Tambre, que ve alzarse a lo lejos, niño aún el río, las torres y los claustros del venerable monasterio de Sobrado de los Monjes, que hasta hace poco era ruina grandiosa y melancólica, ennoblecida por los signos del paso de los tiempos y por la belleza de la hojarasca y el verdor que trepaba por los sillares hasta ahogarlos y derribarlos de su emplazamiento.

Y, por fin, la más insigne de las ciudades interiores de Galicia, Santiago de Compostela. Un capítulo aparte en la geografía y la historia de las ciudades.

Santiago ofrece al viajero una de las composiciones urbanas más bellas de la tierra, y pieza a pieza, si fuera posible desengarzarlos del conjunto indivisible, trozos de arte como la catedral románica más hermosa de occidente y que representa la culminación del estilo de las peregrinaciones en sus naves, en la fachada de las Platerías y en el Pórtico de la Gloria, majestuoso tratado de teología en piedra sonriente, así como luce las galas de un gótico tardío en el claustro y en algunas capillas, del Renacimiento en la fachada del Tesoro, y, por fin, la muestra más admirable y esplendorosa del barroco en la gallarda torre Berenguela y en la crepitante hoguera de piedra que es la fachada del Obradoiro, testamento de una edad de magnificencias y primores.

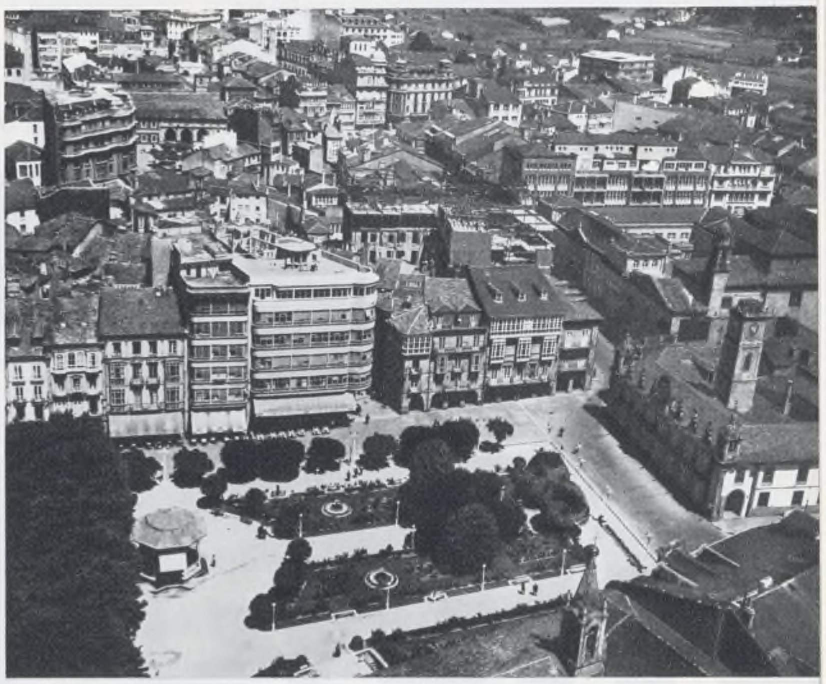
En la Colegiata de Santa María la Real de Sar y en el palacio de Gelmírez puede aprenderse todo un curso de arquitectura religiosa y civil del más puro románico. En el antiguo Hospital Real, que hoy alberga uno de los más suntuosos hoteles de Europa, muestra Santiago sus posibilidades bajo la norma del gótico, del plateresco, del neoclásico y del barroco. Y en todas las demás iglesias, monasterios, palacios, hospitales y colegios universitarios, magnitudes y esplendores sólo comparables a los de Viena o Roma. Las calles asoportaladas evocan un tiempo en que Santiago fue el primer santuario de Occidente, centro del culto al Apóstol Santiago, corte de los arzobispos muníficos y poderosos y asiento de saberes universitarios.

Antes de asomarse a las aguas del Cantábrico y del Atlántico, donde mueren los ríos y de donde parten las rutas entrañables, familiares a los gallegos, raza de emigrantes forzados por las circunstancias; antes de ablandarse el paisaje por las verdes y azules aberturas de las rías bajas o de volverse más viril, más duro y más patético por las escarpaduras de Finisterre y de la costa bergantiñana, o más silencioso y contemplativo en las rías septentrionales de Ortigueira, el Barquero o Vivero, Galicia mece entre sus montañas y en el fondo de sus valles toda una belleza y toda una gracia ennoblecidas por la historia y por la tradición. La Galicia interior late silenciosa y tímida entre robledas y pinares, entre maizales y agros de centeno, entre viñas y tojos, entre hórreos y cruceros, entre pazos y castillos, entre monasterios e iglesucas aldeanas, entre aldeas solitarias y aisladas del humano comercio, villas industriosas y progresivas y ciudades con carácter, con personalidad, con significado propio y trascendente.

C. M. B.

(Fotos de FOAT, en color y negro, y de Muller.)





Arriba: otra vista aérea de Orense,
en la que puede apreciarse la expansión de la ciudad.
A la derecha y abajo:
la plaza de España de Lugo
y la fachada y el claustro de la catedral,
en primer término.



LA FIESTA DE LA HISPANIDAD EN MADRID

SE HA CELEBRADO SOLEMNEMENTE EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

«La hazaña del Doce de Octubre no fue el triunfo de la técnica: fue el triunfo de la Fe.»

ERNESTO TRIGUEROS ALCAINE
(Embajador de El Salvador)

«Brasil e Portugal têm suma alegría em expresar a sua fe e a sua esperança de que a Comunidade hispánica avançará sempre no caminho do Ben Comum.»

LUIS DA CAMARA PINTO-COELHO
(Embajador de Portugal)

«En arte, como en todo, España dio a América lo que tenía.»

MARQUES DE LOZOYA
(Presidente del Instituto de España)

«América es hoy la esperanza de nuestro tiempo, porque será la realidad política, económica y cultural más extraordinaria del siglo XXI.»

GREGORIO MARAÑON MOYA
(Director del Instituto de Cultura Hispánica)

CON gran esplendor se han celebrado este año en Madrid los actos del Día de la Hispanidad. La España de los XXVI Años de Paz, la de los cien millones de extranjeros visitantes en los últimos diez años, la de la prestación de ayuda técnica y económica a los países hermanos, es hoy una gran fuerza comunitaria renovada. Y América, según palabras del director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, es la esperanza de nuestro tiempo: «Creer en esa esperanza, colaborar con ella, servirla con el alma y el corazón, eso es Hispanidad.»

Preludio musical

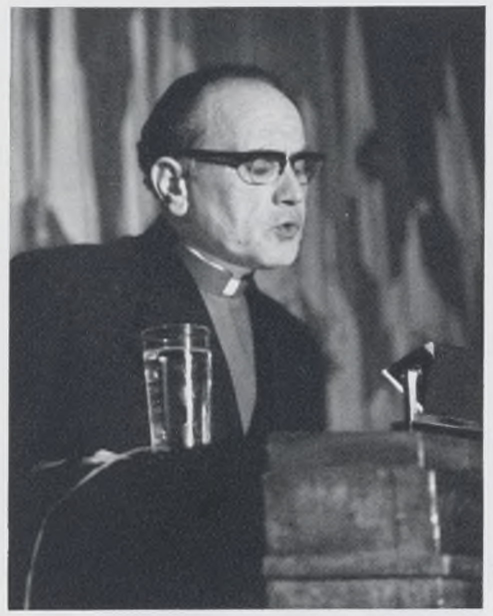
Conmemorando el IV Centenario de la muerte del gran músico burgalés Antonio de Cabezón, se celebró en el salón de actos del Instituto, en la tarde del 11 de octubre, y como parte del programa cultural de la Fiesta de la Hispanidad, un homenaje a esta figura mundial, la más gloriosa en el siglo XVI de la música para teclado.

El homenaje, al que asistieron los agregados culturales de las Embajadas de todos los países hispanoamericanos y filipino, alto personal del Instituto, destacadas personalidades de la vida cultural y artística madrileña y un nutrido público que llenó por completo el salón, fue presidido por el presidente de la Diputación de Burgos, don Pedro Carazo Carnicero.

El acto consistió, en su primera parte, en la conferencia que pronunció, sobre *Antonio de Cabezón y el humanismo español*, el musicólogo, académico numerario de la Real de Bellas Artes de San Fernando, monseñor Federico Sopeña, director del Conservatorio de Música de Madrid y catedrático de Estética e Historia de la Música, actual rector del templo de Santo Tomás, de la Ciudad Universitaria. La segunda parte estuvo dedicada al recital de lo más selecto de la obra de Cabezón, por la clavecinista española Genoveva Gálvez, cuya actuación como solista, y bajo la dirección de insignes maestros, tantos aplausos ha recogido en conciertos ofrecidos en Alemania, Francia, España, Estados Unidos, etc.



Arriba: la clavecinista Genoveva Gálvez durante su actuación.
Abajo: disertación del padre Sopeña sobre «Cabezón y el humanismo español».



«Te Deum» en la Ciudad Universitaria

El acto académico del Día de la Hispanidad en el Instituto de Cultura Hispánica fue precedido por un solemne *Te Deum* en el templo de Santo Tomás, de la Ciudad Universitaria, que presidió el director del Instituto, don Gregorio Marañón, en nombre del presidente del Patronato, el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, y acompañado del ministro de Relaciones Exteriores de la República del Ecuador, don Jorge Salvador Lara. Asistieron también el subsecretario español de Asuntos Exteriores, don Germán Burriel; el subsecretario de Educación y Ciencia, don Luis Legaz Lacambra; el subsecretario de Relaciones Exteriores de la República de Honduras, don Carlos H. Reyes; los embajadores de todos los países hispanoamericanos, así como los de Brasil, Filipinas, Portugal y Estados Unidos; el duque de Veragua, don Cristóbal Colón, descendiente del Almirante; el ex ministro de Asuntos Exteriores don Alberto Martín Artajo; el presidente del Instituto de España, marqués de Lozoya, y otras personalidades nacionales y extranjeras.

En una fecha tan señalada como el Día de la Hispanidad, el himno eclesiástico del *Te Deum* puso en la mañana de este 12 de octubre un acento de religioso recogimiento, signado con la cruz de la misma fe que un día España llevó a América.

Exposición numismática

Patrocinada por el Instituto, y en su propio edificio, se expuso al público, antes del acto académico, una colección de acuñaciones en oro de 22 quilates, relativa a los descubridores, navegantes y fundadores españoles en América, obra del artífice don Isidro Cistaré.

Esta colección de veinte medallas reproduce las efigies de las más importantes personalidades de la gesta española en América. Cada medalla es de oro, suministrado por la Sociedad Española de Metales Preciosos. En el anverso va la figura de uno de los descubridores, navegantes o fundadores, y en el reverso, sus blasones.

El acto académico

En el salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica, exornado con las banderas de España, de todos los países de Iberoamérica, de Filipinas y Portugal, tuvo lugar el acto académico del Día de la Hispanidad, cuya presidencia ocupó el director del Instituto, don Gregorio Marañón, en representación del ministro Castiella, con los señores ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, embajador de Portugal, ex ministro de Asuntos Exteriores señor Martín Artajo y el marqués de Lozoya; el subsecretario de Asuntos Exteriores de España, embajador de El Salvador, duque de Veragua y secretario técnico del Instituto. También ocuparon sitios de honor en el estrado presidencial los miembros del Cuerpo diplomático de Hispanoamérica, Brasil, Filipinas y Estados Unidos. Asistieron al acto, además, las personalidades ya mencionadas anteriormente en la celebración del *Te Deum*, así como don Pedro Salvador de Vicente, director general de Asuntos de Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores; don Alfonso de la Serna, director general de Relaciones Culturales; el gobernador civil de Asturias, don José Manuel Matéu de Ros; el secretario general técnico de la Secretaría General del Movimiento, don Luis Gómez de Aranda; don Gustavo Navarro y Alonso de Celada, consejero de Economía Nacional; don Leopoldo Arnaud, catedrático de Historia de la Arquitectura en la Universidad de Columbia; don Víctor Pérez Vizcaíno, capitán de la Marina mercante española; presidentes de instituciones científicas y culturales de Madrid, Cuerpo consular, todo el alto personal del Instituto, los presidentes de las distintas asociaciones de estudiantes iberoamericanos residentes en Madrid; representaciones de la prensa, radio y televisión y numeroso público.

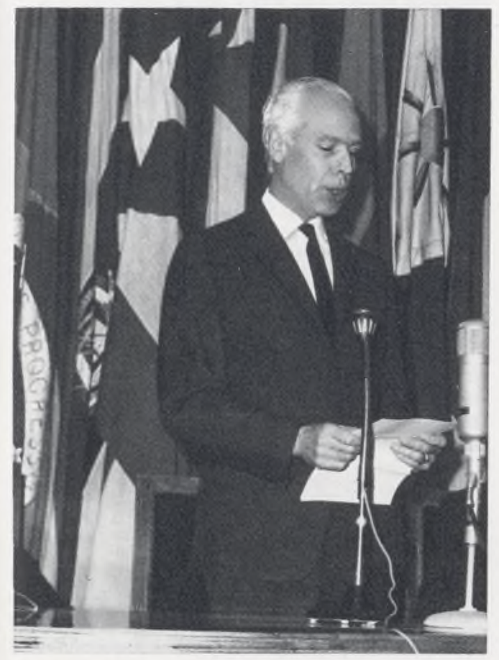
Discurso del embajador de El Salvador

El embajador de El Salvador, don Ernesto Trigueros Alcaine, decano del Cuerpo diplomático iberoamericano, habló en primer lugar en nombre de los jefes de Misión hispanoamericanos acreditados en Madrid:



El embajador de El Salvador, don Ernesto Trigueros Alcaine, durante su disertación.

El embajador de Portugal, don Luis da Cámara Pinto-Coelho, leyendo su discurso.



Excelentísimos e ilustrísimos señores, Señoras y señores:

Una loca lotería, esta vez la de la vida (que es la más loca de todas), me ha deparado el alto honor de dirigiros la palabra en nombre del Cuerpo diplomático hispanoamericano. Y hablo de lotería porque creo que este premio, igual que la luna e igual que las satisfacciones que se reciben sin merecerlas, tiene un lado luminoso y un lado negro. El lado luminoso es el alto honor que esto significa para la representación diplomática de El Salvador, y el lado negro es la inmensa responsabilidad que me veo obligado a aceptar ante mis dignísimos colegas hispanoamericanos, a quienes de antemano pido excusas por la modestia con la que forzosamente habré de llevar tan alta representación.

Quienquiera que se vea obligado a meditar en las mismas circunstancias que yo, sin ser ni historiador ni erudito, sobre un tema de honda trascendencia como es el descubrimiento de América, que hoy conmemoramos, pasará sin duda alguna por momentos de verdadera angustia, acuciado por la certeza de que lo más importante que pueda decirse al respecto está ya dicho. Pero también podrá, con un poco de suerte, y como siempre sucede ante lo verdaderamente grande, encontrarse ante un punto de meditación que sea (al menos a su juicio) completamente nuevo.

Convencido de lo anterior y consciente de que todos estaréis deseosos de escuchar la palabra de las ilustres personalidades que hablarán seguidamente, con voz más autorizada que la mía, me limitaré a enjuiciar brevemente la efemérides de hoy, comparándola, si me lo permitís, con los grandes descubrimientos de la época actual.

Doy por sentado que estamos en vísperas de que el hombre ponga por primera vez los pies en la Luna, convirtiendo en realidad lo que sólo parecía imaginación de los poetas. Y me atrevo a afirmar que no pararán allí las cosas. Iremos más allá, iremos también a Marte, a Saturno quizá, al cosmos infinito. Se estremece nuestro orgullo de hombres modernos y vibra nuestra imaginación ante las grandes conquistas que, en estos precisos instantes, está poniendo la técnica al alcance de nuestras ávidas manos.

Pero yo os pido que frenemos la imaginación y, dirigiéndola en sentido inverso, demos un salto prodigioso de ciencia y de siglos, para recapacitar un poco sobre lo que ha significado en la historia del mundo esta gloria imperecedera de España que es el descubrimiento de América.

Ni el concepto ni la palabra «técnica» estaban inventados aquel día 12 de octubre de 1492. No se pudieron inventar naves especiales para aventurarse a cruzar el mar Tenebroso. Los mismos barquichuelos que hacían en la época la navegación costera, incluso largas y valientes como ya las venían haciendo gloriosamente nuestros hermanos portugueses, fueron forzosamente los escogidos para la gran aventura.

Aquella hazaña maravillosa no fue el triunfo de la técnica. Fue (y vosotros lo sabéis) el triunfo de la Fe. Fe con mayúscula, Fe total, Fe absoluta. Y este triunfo de la Fe, gloria la más legítima de todas las glorias de España, permitió no sólo que conociese plenamente nuestro planeta su propia redondez, sino que, a la mitad del mismo hasta entonces desconocida, fuese llevada por España esa misma Fe que hizo posible su descubrimiento.

Pero hay más: esta obra colosal no termina allí. España lleva también al Nuevo Mundo este vehículo maravilloso de su lengua, que nos amalgama a todos en esa realidad indiscutible que se llama Hispanidad, y nos da también su civilización y su cultura. Este legado inapreciable nos define y nos enmarca ahora, gracias a Dios, dentro del Occidente cristiano.

Permitidme terminar con una rotunda afirmación: la obra de España no tiene parangón. A la vista de los más sensacionales logros de la técnica espacial, todavía podemos decir con orgullo, y lo dirán las generaciones venideras por los siglos de los siglos, lo que en frase feliz e insuperable, recordada oportunamente hoy por «A B C», dice López de Gómara: «La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación de quien lo creó, es el descubrimiento de las Indias.»

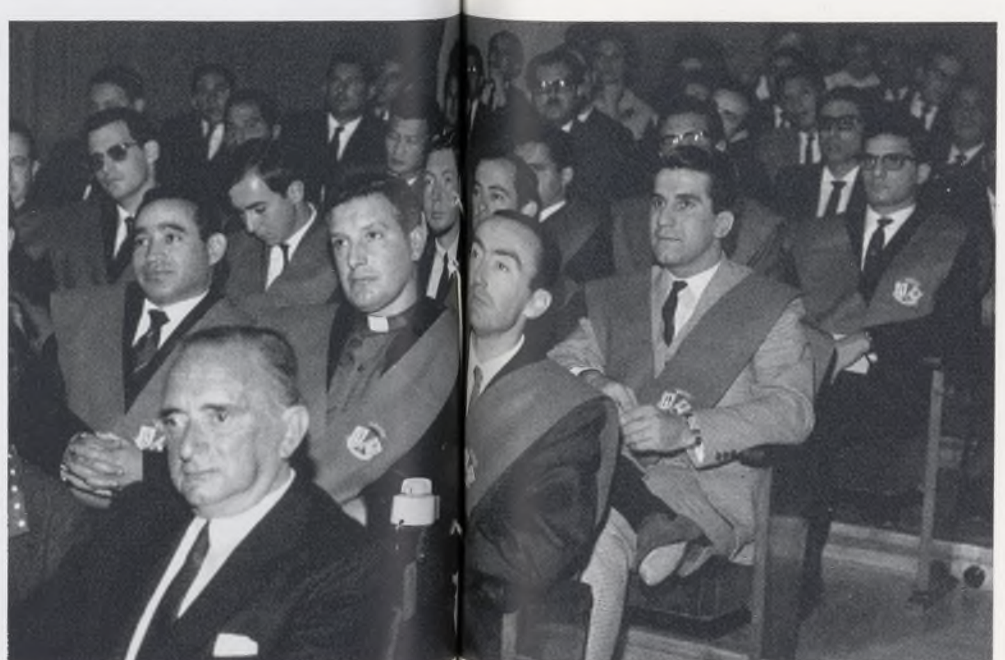
Muchas gracias.

Discurso del embajador de Portugal

A continuación habló el embajador de Portugal, don Luis da Cámara Pinto-Coelho, quien, refiriéndose a la amistad que une entrañablemente a los dos pueblos peninsulares, dijo textualmente:



La exposición de medallas con las efigies de conquistadores y colonizadores españoles.



Grupo de colegiales de Nuestra Señora de Guadalupe que asistieron al acto académico en el Instituto.

El marqués de Lozoya pronunciando su conferencia sobre «Introducción al estudio de la historia del arte hispanoamericano».



Ilustre Director do Instituto de Cultura Hispánica,
Eminentes colegas,
Senhoras,
Senhores:

Uma vez mais — e esta é a terceira — me toca a honra de fazer ouvir a minha voz, em nome do Brasil e de Portugal, em nome da Comunidade Luso-Brasileira, na comemoração do Día da Hispanidade organizado neste país pelo Instituto de Cultura Hispánica.

Que as nossas primeiras palavras sejam, pois, para agradecer ao Instituto, na pessoa do seu ilustre Director, que muito admiramos e a quem tanto queremos, a alegría que de novo nos deu, ao Brasil e a Portugal, convidándo-nos a participar nesta tão distinguida «festa de familia»; para agradecer ao Instituto a oportunidade que nos brinda de manifestarmos a nosso regocijo por mais um ano de vida e mais uma prova de vigor da comunidade hispánica, irmã e amiga de nossa.

Precisamente hoje se completam cinco anos sobre o día em que, por primeira vez, participei em comemoraçao semelhante, essa celebrada em La Rábida. Eu ora, então, não o mais jóvem, seguramente, mas de certeza o mais recente dos embaixadores acreditados em Madrid, pois sòmente uma semana antes havia entrado no exercicio pleno de funçōes. Ali conheci todos os colegas hispano-americanos e filipino. De muitos deles fui e continúo sendo grande amigo.

O rodar do tempo e as contingencias da vida fizeram com que, cinco anos decorridos, não esteja aqui, neste momento, um único dos colegas que me escutaram en La Rábida.

Mas, sem embargo da falta de tão altos testemunhos, posso e quero assegurar-vos que a minha emoção não é hoje menor do que era nesse já remoto dia e que o tempo não quebrantou nem alterou a sinceridade e o afecto com os quais, por minha boca, a Comunidade Luso-Brasileira expressou seus votos de constante progresso e pleno éxito da Comunidade Hispánica.

É certo que, então, minhas palavras, foram dirigidas materialmente a outros homens, a outras pessoas; mas, espiritualmente, dirija-me aos mesmos povos, às mesmas nações, às mesmas Pátrias que tenho agora no pensamento e no coração.

Os homens morrem, mas as sociedades humanas sobrevivem. Os homens passam, mas os seus ideais permanecem.

Nesse fenomeno está a força e a vitalidade das Instituições que, mormente quando assentam nos perenes valores da alma e do espírito, sabem enraizar-se, expandir-se e sublimar-se para além da fragilidade e limitação da vida humana, edificando o Ser, o Todo, sobre a incessante e maravilhosa renovação das células que o compõem.

Nesta hora em que o Brasil e Portugal vos saudam e filicitam fraternalmente, o meu coração trasborda de contentamento. Há pouco mais de un mês —precisamente em 7 de setembro último— os Ministros de Assuntos Exteriores do Brasil e de Portugal, reunidos em Lisboa, assinaram, em nome dos respectivos países, um conjunto de importantes acordos de natureza cultural e económica. Esses acordos, ao mesmo tempo que atestam de forma categórica a realidade da Comunidade Luso-Brasileira, a realidade e robustez dos laços que unem os dois países muito por cima de circunstãncias e acidentes que por vezes separam os individuos, vão permitir sem dúvida o aprofundamento e o robustecimento dessa mesma Comunidade a novas estructuras e em grau nunca antes conhecidos.

Mas, por isso mesmo, serão mais uma pedra destinada a consolidar na paz e no progresso o edificio magnífico da civilização ocidental, tão furiosamente açoitado pelo que alguns nescios ou ignorantes insistem em chamar «ventos da história», mas na verdade não são outra coisa que malignos esforzos para reconduzir o homen à barbarie e ao caos.

Porque sabem que a Comunidade hispânica ruma para os mesmos ideais, o Brasil e Portugal têm suma alegría em lhe expressar solene e convictamente a sua fé e a sua esperança de que ela avançará sempre no caminho do Bem Comum, não só material mas também espiritual, meta suprema da humanidade redimida.

Que assim seja, para maior felicidade dos homens e maior glória de Deus.

Conferencia del Marqués de Lozoya

Pronunció luego su magistral conferencia sobre el tema *Introducción al estudio de la historia del arte hispanoamericano* el presidente del Instituto de España, marqués de Lozoya, que desarrolló, en brillantísima exposición, las distintas fases del arte en América, y de cuya documentada disertación damos el siguiente extracto:

La historia del arte hispanoamericano es la última de las revelaciones que van constituyendo la historia del arte. Así como en el siglo XV el Renacimiento reveló el esplendor de la cultura greco-romana y después el Romanticismo la belleza de los monasterios románicos y de las catedrales góticas, en el siglo XX los historiadores del arte se dan cuenta de la riqueza inmensa que representa el arte en Hispanoamérica en la época de los virreinatos. Los mismos hispanoamericanos, en la reacción contra lo español que siguió a la Independencia, habían desvalorizado la herencia de España. En el primer tercio del siglo XX surgen los «pioneros»: los argentinos Guido, Martín S. Noel y M. Solá; el ecuatoriano Gabriel J. Navarro, los mexicanos M. Tousaint, doctor Atl y marqués de San Francisco. Hoy las publicaciones son inumerables, y la valoración de lo hispanoamericano, elevadísima.

Pero en esta valoración es frecuente un error: el de suponer que esta floración artística es producto de un mestizaje entre la maravillosa tradición pre-hispánica y el arte español en todo su esplendor. Esto es cierto solamente a partir de las postrimerías del siglo XVII. Durante el siglo anterior, el arte hispanoamericano es un reflejo provinciano del arte español. En la historia de la cultura occidental se advierten grandes corrientes internacionales que tienen una capital donde, por razones políticas y económicas, surge un movimiento que después se derrama por las provincias, que lo adaptan a su peculiar manera de ser. Así sucede con el arte romano, con el románico, con el gótico. La misma España es «provincia» en la mayor parte de su historia, pero a partir del 1500 es «capital» del inmenso mundo hispánico. La colonización romana y la colonización hispánica son los más generosos intentos de unificar un mundo en un alto nivel de cultura. Roma, en España, en Siria, en Inglaterra, en Germania, quiere hacer «otras romas», como España en México y en Perú quiere hacer «otras Españas» (la Nueva España, la Nueva Castilla). Ambas metrópolis utilizan el arte como un medio eficaz de misión. De aquí esos monumentos sorprendentes en el mundo romano y en el mundo hispánico: las ruinas de Balbeek, las Arenas de Nimes, el acueducto de Segovia y, en América, las catedrales de México, de Puebla, de Cuzco, la Compañía de Quito, el acueducto de Otumba, las fortificaciones de Cartagena y de Puerto Rico.

A lo largo de sus tres siglos de dominación, la metrópoli envía a sus provincias diversos mensajes culturales: el gótico, el renacimiento, el barroco, la Academia. En

LA FIESTA DE LA HISPANIDAD EN MADRID

Imposición de la placa de Miembro de Honor del Instituto a don Germán Burriel, subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores.



Imposición de la placa de Miembro de Honor a don Gustavo Navarro y Alonso de Celada, consejero de Economía Nacional.



Imposición de la placa de Miembro de Honor a don Javier Martín Artajo, presidente del Consejo de Administración de la Editorial Católica.



las Antillas, Cristóbal Colón y sus compañeros se encuentran en plena prehistoria; en un estado de cultura análogo al de los europeos muchos milenios de años anteriores a Cristo. No necesitan viviendas, pues en aquel clima bastaban los bohíos de los indios, y en el siglo XV se vivía en chozas en muchos pueblos de España, pero querían magníficas construcciones y la Corte de España les incitaba a ello (carta de Fernando el Católico a Diego Colón en 1510). Como no hay en el país tradición ni obreros, se trae todo de España. La catedral, las iglesias y los palacios de Santo Domingo; la ciudad incunable de América, «Brujas tropical»; la iglesia de Santo Tomás de Puerto Rico, son algo absolutamente español, que pudiera estar igual en Avila o en Segovia. El primer mensaje de España a América es el gótico. En 1492 el renacimiento era en España una novedad, conocida de pocos. En 1512 se comienza la catedral gótica de Salamanca y en 1525 la de Segovia. Además, el gótico es el arte más característico de la Edad Media, y en la primera mitad del siglo XVI América pasa por su edad medieval (las misiones, las encomiendas, sistema feudal, las luchas ciudadanas), que termina, como en Castilla, con unas comunidades (Gonzalo Pizarro, los Contreras, Hernández Girón). Los conquistadores son grandes lectores de libros de caballería.

En México y en Perú las cosas suceden de otra manera. El viaje «marcha atrás» de Cortés y de Pizarro a través del tiempo se detiene en la Edad Antigua. Los asombrados conquistadores se encuentran en México en un mundo semejante al de Egipto o Asiria y con un arte fabuloso: monarquías teocráticas, industrias a veces no inferiores a las de Europa; grandes ciudades, obreros expertos. No hay, sin embargo, fusión con lo español; no se aprovecha nada, pues frailes y soldados miran con horror los adoratorios, aún hediondos de sangre humana y poblados de monstruos. Destruyen lo que pueden, pues no eran arqueólogos, si bien los frailes nos conservan en sus escritos (el padre Landa, el padre Sahagún, el padre Mendieta) cuanto sabemos de las culturas pre-hispánicas. Los casos de aprovechamiento de lo antiguo son rarísimos: San Pablo de Mitla, la pirámide de Cholula, y apenas perceptible la influencia indígena (casa del caballero-aguila en Cholula). En Perú todo es diferente, porque no hay sacrificios humanos y la arquitectura es austera, con escasa decoración. Los edificios incaicos se aprovechan, pero no hay tampoco fusión, sino que lo español se superpone sobre lo indígena. De aquí esa maravillosa ciudad de Cuzco, en la cual, sobre grandiosos fundamentos pre-hispánicos, surge lo gótico, lo morisco o lo barroco. En América del Sur apenas hay gótico. Lo medieval está allí representado por la huella morisca en artesonados y en patios.

Como en la alta Edad Media europea, la primera preocupación son los conventos misionales. México se llena de estos inmensos y bellos edificios (Huejotzingo, Calpan, Actopan, Cholula, Yuririapundaro, etc.), con su iglesia gótica, con su bello claustro, con su inmenso atrio, en el que caben millares de indígenas, que oyen la misa que se dice en la «Capilla abierta» o «Capilla de indios». Los obispos se quejan de que, mientras se construyen magníficos conventos, las catedrales sean todavía grandes barracones cubiertos de paja. La Edad de las Catedrales sucede en Europa a la de los monasterios en el siglo XII, coincidiendo con la formación de grandes ciudades. Una catedral no es un templo cualquiera, cabeza de diócesis. Es un edificio amplio, magnífico, capaz de dar cabida a todo el pueblo y de ser teatro de la liturgia cristiana en todo su esplendor. Para conseguirla hace falta el esfuerzo de una ciudad durante varias generaciones. Este esfuerzo se extingue en España a mediados del siglo XVI, en que se deja inacabada la catedral de Valladolid, y en ese momento surge en América, en que se inicia la serie de grandes catedrales: México, Puebla, Guadalajara, Mérida, Lima, Cuzco. La catedral de Puebla no es sino la realización en América de la catedral fracasada de Valladolid.

Estas catedrales, ya dentro de los cánones del Renacimiento, están edificadas por indios, que habían aprendido las técnicas europeas, pero se ajustan exactamente a los cánones metropolitanos. El códice del padre Sahagún nos describe gráficamente a los indígenas constructores de la catedral de México, pero es inútil buscar en ella la menor huella del arte pre-hispánico. El Renacimiento es intransigente y no admite intromisiones en lo greco-romano. La fusión entre lo indígena y lo español no se verifica sino tardíamente, a fines del siglo XVII, en que reviven con extraña fuerza los motivos pre-hispánicos olvidados durante siglos, pero que permanecían latentes en el alma indígena. La causa de este resurgimiento es el barroco, que es, como España, tan barroca, amplio y acogedor y ama los mestizajes. El barroco se mezcla con todos los estilos: con el románico, en Compostela; con el gótico, en Valencia; con lo azteca, en México; con lo incaico, en Perú. Es como una planta parásita que se sobrepone a todo. Ama lo exótico (recordemos el triunfo de lo chino en la corte de Luis XV), y en América lo tiene al alcance de la mano. Es entonces cuando se puede hablar de arte hispanoamericano. Las dos grandes aportaciones de América a la historia general del arte son lo pre-hispánico y lo barroco. Si yo tuviese que señalar la cumbre del barroco en el mundo, indicaría la iglesia de Ocotlan, en Tlaxcala.

En arte, como en todo, España dio a América lo que tenía. La colonización generosa de Roma y de España, tan diversa de la de los países sajones, tiene un premio: la perennidad. Hace casi veinte siglos que no gobierna en España un pretor romano, pero Roma está presente en nuestro lenguaje, en nuestro derecho, en la arquitectura del Escorial. Hace siglo y medio que no hay en América un virrey español, pero España está arraigada para siempre dentro del alma americana.

Condecoraciones

Fueron impuestas después por el director, don Gregorio Marañón, las placas de Miembros de Honor del Instituto de Cultura Hispánica, a don Ernesto Trigueros Alcaine, embajador de El Salvador; a don Jorge Salvador Lara, ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador; a don Antonio C. da Cámara Canto, embajador del Brasil; a don Juan Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya, presidente del Instituto de España; a don Germán Burriel, subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores de España; a don Javier Martín Artajo, presidente del Consejo de Administración de la Editorial Católica, y a don Gustavo Navarro y Alonso de Celada, consejero de Economía Nacional. Seguidamente, se procedió a la imposición de las placas de Miembros Titulares del Instituto de Cultura Hispánica a don Luis Gómez de Aranda, secretario técnico de la Secretaría General del Movimiento; a don José Manuel Matéu de Ros, gobernador civil de Asturias; a don Víctor Pérez Vizcaíno y Ojea, capitán de la Marina mercante española; a don Leopoldo Arnaud, catedrático de Historia de la Arquitectura en la Universidad de Columbia; a don Antonio Enrich, presidente de Camer Internacional, y a don Manuel Ballesteros Gaibrois, catedrático de Historia de América en la Universidad de Madrid.

Imposición de la placa de Miembro Titular del Instituto a don Luis Gómez Aranda, secretario técnico de la Secretaría General del Movimiento.



Imposición de la placa de Miembro de Honor del Instituto a don Antonio C. da Cámara Canto, embajador del Brasil.



Imposición de la placa de Miembro Titular a don José Manuel Matéu de Ros, gobernador civil de Asturias.





LA FIESTA DE LA HISPANIDAD EN MADRID

Presidencia del solemne acto académico celebrado en el Instituto de Cultura Hispánica. De izquierda a derecha, el marqués de Lozoya, el ex ministro don Alberto Martín Artajo; el embajador de Portugal, don Luis da Cámara Pinto-Coelho; el ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, don Jorge Salvador Lara; el director del I. de C. H., don Gregorio Marañón Moya, pronunciando el discurso de clausura de los actos; el subsecretario de Asuntos Exteriores, don Germán Burriel; el embajador de El Salvador, don Ernesto Trigueros; don Cristóbal Colón, duque de Veragua, y el secretario técnico del I. de C. H., don Luis Hergueta. A los lados, Cuerpo diplomático iberoamericano.

Discurso del director del Instituto

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, como final del gran acto académico, hizo un resumen de la labor llevada a cabo a través del año por la Institución:

Excelentísimos señores,
Señoras,
Señores:

Traigo a este acto (acto más entrañable que académico) el saludo fervoroso del presidente del Instituto de Cultura Hispánica, ministro de Asuntos Exteriores don Fernando María Castiella.

A pesar de que su tiempo está embargado por gestiones y negociaciones inaplazables (alguna implica un nervio puro de la historia de España; nervio puro y dolorido desde hace más de dos siglos), yo sé bien, excepcionalmente bien, hasta qué punto dedica su atención, su experiencia, su talento y su amor a los nobles problemas iberoamericanos y filipinos.

Toda esta Casa se une a él para agradecer al embajador de El Salvador y al embajador de Portugal las palabras perfectas que acaban de pronunciar, así como la conferencia del marqués de Lozoya, maestro ilustre que honra a este Instituto con su colaboración permanente.

Pretendo conseguir (como clausura de este acto) una de las cosas más difíciles, que es ser breve. Entre otras razones, porque, como me decía el llorado Enrique Larreta, en una tarde inolvidable para mí, en Buenos Aires, «las muchas palabras son como los cipreses: se elevan mucho, pero no dan fruto».

Hace pocos días asistía a una comida ofrecida por el ministro-comisario del Plan de Desarrollo Económico y Social, don Laureano López Rodó, a quien tuve la satisfacción de acompañar a Bogotá para asistir a la toma de posesión del nuevo Presidente de Colombia, Presidente Lleras Restrepo. En ese ágape al que me refiero, el embajador de Colombia, don Hernando Sorzano, pronunció un brindis. Dijo, entre otras muchas cosas acertadas, estas palabras que me impresionaron: «La Hispanidad, señor ministro, no es sólo un sentimiento. Debe ser, también, una práctica.»

Sí. Así debe ser y así es como este Instituto interpreta su política cultural: como una práctica ilusionada, pero concreta; como una práctica generosa, pero exigente.

No voy a comentar las actividades múltiples de los distintos departamentos del Instituto ni las de los demás Institutos en España y en América, que ya hoy día suman dieciocho en España y cincuenta en América. Y no voy a comentarlo, porque la referencia en cuestión tendría que ser prolija e inevitablemente cansada, aparte de que todos los que nos siguen con curiosidad y atención están más o menos enterados de nuestra vida y milagros, de nuestros éxitos y fracasos, por su inevitable repercusión, por los cauces informativos.

En este sentido de la buena información, de la publicidad útil y necesaria, sobre personas y acontecimientos, el Instituto rinde sincero homenaje a la prensa, a la televisión, a la radio y al NO-DO. Homenaje y gratitud.

Deseo, sin embargo, aludir rápidamente a algunas de las cosas realmente importantes que han acontecido en este año, y a otras que, si Dios quiere, serán realidad dentro de los próximos meses.

Antes de reseñar estos breves comentarios que voy a glosar, quiero dedicar unas palabras al que hasta ahora ha sido, durante muchos años, subdirector de este Instituto, don Pedro Salvador, hoy director general de Asuntos de Iberoamérica en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Felicito al ministro y al Gobierno por este nombramiento, pues Pedro Salvador, que seguirá siempre prestando su colaboración indispensable aquí, es uno de los españoles de más alta intuición en la política iberoamericana. A él le debo (le debemos todos) orientación impagable todas las horas de cada día.

Y si me permito reclamar (rogar) vuestra paciencia, para contaros ciertas cosas, es porque creo que este Instituto es como una cuarta carabela y el capitán está obligado a rendir alguna cuenta (si no todas) de su cuaderno de bitácora. El 12 de octubre, para nosotros, es eso: rendir cuentas de la navegación.

Durante el curso pasado se intensificó la cooperación técnica por vía de acuerdos bilaterales con Gobiernos, Instituciones y Universidades americanas, así como con organismos internacionales, especialmente la O.E.A., la O.D.E.C.A. y la U.N.E.S.C.O. Han pasado de setecientas las becas concedidas a especialistas en cursos técnicos. Y han llegado a quinientos veinte los profesionales americanos invitados a España para visitar los centros de sus respectivas especialidades.

Se han inaugurado nuevas sedes para los Institutos de Cultura Hispánica de América.

Los Gobiernos y Municipios de las Repúblicas y ciudades americanas han donado al Instituto, con amplia generosidad, edificios y terrenos. Entre otros: el Instituto Argentino de Cultura Hispánica, de Buenos Aires, hoy día el más moderno y funcional de todo el continente.

El Estado de Guanabara nos ha dedicado magníficos locales, en el centro de Río de Janeiro.

El Gobierno de Brasilia otorga al Instituto de Madrid un terreno para construir la sede de nuestro Instituto, recién fundado, en la modernísima capital de Brasil.

La Municipalidad de Quito cede al Instituto de Madrid la casa solariega del fundador de la capital del Ecuador, Sebastián de Benalcázar, y en esa mansión histórica se está ya instalando el Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica.

Desde aquí, gracias, muchas gracias, y de verdad, a ese altruismo del mundo oficial americano. Gracias de todo corazón.

La iniciativa de nuestro Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos, para la creación de la cátedra de Derecho Hispanoamericano en la Universidad de Madrid, triunfó plenamente, y la orden ministerial de marzo de este año establece y regula dicha cátedra, que forma parte de los estudios monográficos del doctorado de Derecho, curso del doctorado que ha sido, por cierto, el de asistencia más numerosa este año. La fundación de esta cátedra, sin precedentes en nuestra Universidad, es uno de los acontecimientos culturales de mayor trascendencia entre los conseguidos por nuestra iniciativa. Al ministro de Educación y Ciencia, señor Lora Tamayo, le renovamos nuestro reconocimiento y nuestra adhesión muy leal.

El Instituto ha creado el Centro Iberoamericano de Antropología, cuya Escuela, destinada a formar especialistas españoles y americanos en la cultura pre-hispánica y en la cultura de las comunidades indígenas, ha concedido ya los diplomas a su primera promoción. Este Centro de Antropología se ha planteado al máximo nivel científico y académico y cuenta con profesores de la Escuela de Antropología de México, del departamento de Antropología de la Universidad de Texas y con la colaboración de nuestro Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Hemos considerado urgente y esencial la creación de esta Escuela, que llena un vacío inexplicable en los estudios y enlaza con la obra de los primeros misioneros españoles del siglo XVI, cuya labor, desde el punto de vista científico y antropológico, fue interrumpida en las últimas centurias.

Y ya que estamos con este tema de la antropología y del indigenismo, séame permitido un comentario «fuera de texto», por decirlo así: el «Diario de Colón», libro que figura en todas o casi todas las bibliotecas, pero libro que, desgraciadamente, leen pocos o muy pocos, es (¿por qué no?) el primer tratado de antropología americana. La primera descripción del indio está ahí, en esas páginas inmortales. Y dice así: «Los indios son gentes muy mansas y temerosas. Sin mal y sin armas. Sin guerra y sin ley. Van desnudos todos, hombres y mujeres, como sus madres los parió. Ellas son más negras que ellos, aunque menos que las mujeres canarias. Y ellas y ellos están muy bien hechos y sin barriga.»

Este curso que, para el Instituto, comienza hoy (el 12 de octubre amanece cada año, nuestro nuevo año), se presenta pletórico de proyectos.

El Consejo Cristóbal Colón inaugurará en Alcalá de Henares la «Casa de la Entrevista», en donde la Reina Católica recibió, por vez primera, a Cristóbal Colón. (Sobre este asunto histórico, poco conocido y que vamos a actualizar definitivamente, recomiendo la lectura de la biografía de «La marquesa de Moya», dama de la Reina Isabel, libro del que es autora la condesa de Yebes.)

En Valladolid quedará abierta próximamente la Casa de Colón, donde vivió y murió el Almirante.

Y han comenzado las gestiones para la construcción en La Rábida de la monumental Casa-Museo de América.

La Comisaría de Exposiciones inaugurará la exposición de arte popular de América. Y el Instituto ha emprendido ya la construcción de cuatro nuevos Colegios Mayores: Barcelona, Valencia, Sevilla y Salamanca.

Mil novecientos sesenta y siete será, nada más y nada menos, que el «Año de Rubén Darío». La comunidad hispánica entera celebrará, con bombo y platillo, tan fausto centenario. El embajador de Nicaragua, don Vicente Urcuyo, lleva muy avanzados los trabajos de la Comisión que centralizará todos los actos conmemorativos y cuya presidencia honoraria ha sido aceptada por Su Excelencia nuestro Jefe de Estado.

El muy excelente poeta colombiano Eduardo Carranza me ha enviado estos versos de Rubén Darío, muy poco conocidos. Dicen así:

«Yo siempre fui, por alma y por cabeza,
español de palabra, obra y deseo.
Y yo nada concibo y nada veo,
sino español por mi naturaleza.»

En fin, señores, ¡cuántas cosas se hubieran podido hacer, desde aquí, y no se han hecho! ¡Cuántas cosas más se harían, desde aquí, y no sé si se podrán hacer!

Para concebir y crear hacen falta dos cosas: doctrina y presupuesto. O si se quiere decir más claramente: hace falta imaginación y dinero.

El dinero sin imaginación es una mala inversión. Pero la imaginación sin dinero (y es ésta quizá nuestra realidad actual) es una incógnita, por no decir una angustia. Una angustia de no poder hacer posible lo que es posible. Angustia que sólo se compensa, en parte, por el esfuerzo denodado, por la disciplina, por la ilusión. Tres hombrías de bien que son ley de cuantos dedican, aquí y allá, los mejores años de su vida a esta magna empresa que se llama Hispanidad.

He dicho muchas, muchas veces, públicamente, que jamás España podrá invertir mejor su dinero que en la política cultural hispanoamericana. Dentro de poco, más de quinientos millones de seres humanos hablarán el castellano. Y ahí está lo mejor, lo más sublime de nuestra España: que tiene que ser no sólo el puente, sino la cabeza de la Comunidad Atlántica.

En más de una ocasión he tenido el altísimo honor (honor y enseñanza para mí) de conversar sobre todo esto con el Generalísimo. Siempre he escuchado de él palabras serenas y comprensivas, pero palabras también, concretas y decisivas en el sentido al que me refiero. Tenemos, pues, el derecho de pedir y el deber de esperar con paciencia impaciente y con fe.

El dolor y la muerte son, como la alegría y la vida, sustancia misma del hombre y de la historia.

Dos Miembros de Honor de este Instituto nos han dejado para siempre. El Presidente René Schick, Presidente de la República de Nicaragua, ilustre estadista y gran amigo de España. Nunca olvidaremos el discurso que pronunció, desde esta misma tribuna, hace muy pocos meses.

Victorio Macho, palentino rebelde, genio creador de la piedra y del dibujo, americano hasta el tuétano de su alma española, amigo incomparable.

Y el mismo recuerdo, de luto tan sentido, a Humberto Toscano, filólogo ecuatoriano ya insigne a pesar de su juventud, colaborador nuestro inapreciable.

Y termino mi oración (es decir, mi discurso y mi ruego) con las palabras de San Agustín en sus «Confesiones» (confesiones que no eran para él, sino para todos), y que rezan así, conmovedoramente:

«Iglesia mía, amada mía, siempre antigua y [siempre nueva.»

Digamos también nosotros todos: ¡Hispanidad, amada nuestra, siempre antigua y siempre nueva!

Porque, ¿qué es esa Hispanidad, mil veces comentada y definida? Lo diré, como punto final, y, si puedo, como si fuera en telegrama, forma de expresión tan poco fácil. Mi telegrama diría así:

En el siglo XV, Cristóbal Colón y ochenta y cinco españoles llegaron a Guanahani. Un italiano (naturalizado español y que vivía en Sevilla al servicio del Rey), Américo Vespuccio, le dijo al mundo que aquello no eran las Indias, como decía Colón, sino el cuarto continente.

Conquista y colonización (colonización viene de Colón) por españoles y portugueses. Después, la evolución natural, biológica, de la historia, alumbra las independencias. Y América es hoy la esperanza de nuestro tiempo. Porque será la realidad política, económica y cultural más extraordinaria del siglo XXI.

Creer en esa esperanza. Colaborar con esa esperanza. Servirla con el alma y el corazón: eso es lo que es la Hispanidad.

Una hermandad de pueblos

Celebrar la Hispanidad no es batir palmas por el recuerdo nostálgico de una fecha. Celebrar la Hispanidad, en su hora dinámica de realizaciones de una comunidad de pueblos hermanos, es recuento de una labor cumplida y es fuerza renovada para nuevas actividades.

Este año la Fiesta de la Hispanidad, celebrada con toda solemnidad en el Instituto de Cultura Hispánica, ha sido ese recuento, esa revisión del camino andado y la exposición del nuevo programa para el año, trazado con generosidad, entrega e ilusión.

En el banquete que el director del Instituto ofreció al mediodía al Cuerpo diplomático iberoamericano y filipino acreditado en Madrid, habló el ministro de Relaciones Exteriores de la República del Ecuador, don Jorge Salvador Lara, que culminó los actos de este día con una emocionada disertación sobre la Hispanidad.



Un grupo de los embajadores iberoamericanos acreditados en Madrid.



El ministro ecuatoriano señor Lara con el subsecretario del Ministerio español de Educación y Ciencia, señor Legaz Lacambra, en uno de los actos del Día de la Hispanidad.



Los colegiales de Nuestra Señora de Guadalupe, a la salida del acto académico de la Hispanidad, con el ministro ecuatoriano don Jorge Salvador Lara, posan para MUNDO HISPANICO.

AVIS es sólo el Nº 2 en alquiler de coches. ¿Entonces, por qué utilizarnos?



Porque nos esforzamos más.

(Tenemos que hacerlo, pues no somos la más grande de Europa)

Nosotros no podemos permitirnos ceniceros sucios.. o depósitos de gasolina a medio llenar... o limpiaparabrisas descompuestos... o coches sin lavar... o ruedas bajas... y mucho menos asientos no ajustables, calefacción que no caliente... ni deshelador que no deshiele.

Nosotros tenemos que comenzar brindándole un SIMCA 1000, u otro coche último modelo. Y tenemos que serle tan útil como podamos, informándole inclusive donde puede Ud. encontrar una buena paella.

¿Por qué?

Porque nosotros no podemos permitirnos el lujo de darle un servicio deficiente.

Venga con nosotros la próxima ocasión y compruébelo.

AVIS
Alquile un coche

Nos esforzamos más

AVIS es la única compañía de alquiler de coches que le brinda servicio en los diez principales aeropuertos de España.



NUEVOS EMBAJADORES HISPANOAMERICANOS

MADRID.—El nuevo embajador extraordinario y plenipotenciario de Costa Rica en España, excelentísimo señor don Enrique Macaya Lahman, entregó sus cartas credenciales a Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, en el Palacio de Oriente. Estuvo presente durante la ceremonia el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella.



MADRID.—Con el ceremonial de costumbre presentó sus cartas credenciales el excelentísimo señor don Miguel Aspiazu Carbo a Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, como nuevo embajador extraordinario y plenipotenciario del Ecuador en Madrid. En la fotografía, el Caudillo de España, a quien acompaña el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, recibe los documentos del nuevo embajador.



MADRID.—El nuevo embajador extraordinario y plenipotenciario en España de la República de Guatemala, don Emilio Beltranena Sinibaldi, presentó sus cartas credenciales, con el ceremonial de rigor, al Jefe del Estado español, Generalísimo Franco. El Caudillo conversó después con el embajador guatemalteco en una de las saletas del Palacio Nacional.



ARGENTINA SE ADHIERE A LA O. E. I.

MADRID.—Durante su estancia en España, el secretario de Estado de Cultura y Educación de la República Argentina, doctor don Carlos María Gelly y Obes, firmó, en nombre de su Gobierno, el Convenio de Santo Domingo, en el que se suscribieron los vigentes Estatutos de la Oficina de Educación Iberoamericana (O. E. I.). El acto de la firma constituyó la aceptación formal de las obligaciones de la República Argentina ya como miembro de la O. E. I.

La ceremonia se celebró en el despacho oficial del secretario general, don Rodolfo Barón Castro, en presencia del ministro español de Educación y Ciencia, don Manuel Lora Tamayo, presidente del Consejo Directivo de la O. E. I.

En la fotografía, sentados: el ministro de Educación y Ciencia, don Manuel Lora Tamayo; el secretario de Estado de Cultura y Educación de la Argentina, don Carlos María Gelly y Obes (en el centro), y el secretario general de la O. E. I., don Rodolfo Barón Castro. De pie, de izquierda a derecha: don Luis Alfonso, secretario de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua; don Juan Campos, director adjunto del Departamento de Asuntos Educativos de la O. E. A.; don José Manuel Astigueta, encargado de Negocios de la Embajada Argentina; don Rafael Torrella, jefe de Gabinete del secretario general, y don Alfonso de la Serna, director general de Relaciones Culturales del Ministerio español de Asuntos Exteriores.

Con la incorporación de la República Argentina, los Estados miembros de la O. E. I. son ahora los siguientes: Argentina, Colombia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Perú.

EL PRESIDENTE DE LA CORTE SUPREMA DE EL SALVADOR EN ESPAÑA



MADRID.—España, que fomenta como un deber y un honor el intercambio, las visitas y el conocimiento mutuo entre los pueblos de uno y otro lado del Atlántico, recibió la visita del presidente de la Corte Suprema de El Salvador, don Vicente Vilanova, a quien vemos en la fotografía en el momento de su llegada al aeropuerto de Barajas, donde fue recibido por el subsecretario del Ministerio español de Justicia y por otras personalidades.

LA HERMANA DEL PRESIDENTE BELAUNDE, EN MADRID

MADRID.—Para una visita a España de varios días llegó a Madrid la hermana del Presidente de la República del Perú, doña Luisa Belaúnde de Cruchaga, que fue cumplimentada por miembros del Gobierno español y destacadas personalidades. La señora Belaúnde de Cruchaga ha sido recibida en audiencia especial por Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, y visitó diversas realizaciones sociales españolas. En esta fotografía puede verse a doña Luisa Belaúnde de Cruchaga junto con el ministro de Trabajo, señor Romeo Gorría; el marqués de Villaverde, y otras personalidades.





HISPANIDAD EN



El alcalde de Nueva York ofreciendo al cónsul general de España el documento de proclamación de la II Semana Española de la Hispanidad.

En representación del Instituto de Cultura Hispánica, asistió a los actos de la Semana de España que se celebró en Nueva York, el secretario general, don Enrique Suárez de Puga, quien tuvo a su cargo, además, una conferencia en el Club de la Hispanidad. El alcalde de la ciudad, Mr. John V. Lindsay, mantuvo este año la costumbre, iniciada en 1964 por su antecesor, de proclamar una Semana de España en la primera quincena de octubre, haciéndola coincidir con el Día de la Hispanidad.

La proclamación del alcalde neoyorquino refleja los crecientes vínculos de amistad desarrollados en estos últimos años entre España y los Estados Unidos. Y Nueva York, con más de un millón de ciudadanos de origen español e hispanoamericano, se ha convertido—dice la Proclama—en «una de las mayores ciudades del mundo de lengua hispana». Esta Proclama que fija la Semana de España del 8 al 15 de octubre fue entregada por el alcalde Lindsay al cónsul general de España en Nueva York, don Manuel Alabart, al que acompañaban en ese acto el alto personal del Consulado, de la Oficina de Turismo, de la Cámara de Comercio Estados Unidos-España y del Club de la Hispanidad, y con la asistencia de varias señoritas españolas ataviadas con trajes regionales.

A la Proclama del alcalde siguió la del gobernador del Estado de Nueva York, Mr. Nelson A. Rockefeller, en homenaje a todos los pueblos de habla hispana y en conmemoración del Día de la Raza, fecha del descubrimiento de América, señalando su celebración anticipada para el domingo 9 de octubre, como Día de la Hispanidad.

De la celebración de la Semana de España este año en Nueva York y del alcance de los diversos actos nos habla el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, señor Suárez de Puga, a su regreso.

Exposición de documentos colonianos

—¿En qué medida cree usted que la Hispanidad tenga ya, en el corazón de la ciudad de Nueva York, un aspecto hispánico al llegar el 12 de octubre?

—Hay un hecho importante: unos cuantos años atrás no había en Nueva York un solo recuerdo para España y su obra, al celebrarse el «Columbus Day». Este año, por tercera vez, bajo el ondear de banderas españolas, la Quinta Avenida neoyorquina fue un público reconocimiento a lo que España representa en América, mediante un animado y colorido desfile hispanoamericano. Será necesario que pasen unos años más para que estos actos hispánicos lleguen al gran público estadounidense. No hay que olvidar que es sólo de 1964 para acá cuando se hace algo en este sentido, y cada vez con más esplendor y verdadero entusiasmo.

—A distinción de tiempos anteriores, ¿qué nuevas manifestaciones ocuparon el programa de las fiestas de la Hispanidad?

—La participación en el desfile del día 9, enviados por el Ministerio de Información y Turismo de España, de los Coros y Danzas de la Sección Femenina de Huelva y Huesca, así como de damas españolas vistiendo los típicos trajes regionales de Salamanca, Andalucía, Madrid y Toledo; igualmente, de los gigantes y cabezudos y de una artística carroza de la Oficina Española de Turismo. Pero la nota más señalada de este año la constituyó la autorización del Gobierno español para el envío y exposi-



U. S. A.

En el desfile de cuatro horas organizado en la II Semana Española en Nueva York pasó esta carroza con miles de claveles que formaban la bandera nacional. El embajador español en Washington, marqués de Merry del Val, con el secretario general de la O. E. A., doctor José A. de Mora, ofrendaron sendas coronas de flores ante la estatua de Isabel la Católica que figura a la entrada de la Unión Panamericana.

El escaparate de los almacenes Sack's, en la Quinta Avenida, que ganó el concurso de motivos españoles organizado por la Oficina de Turismo de Nueva York.



ción de una serie de documentos en relación con el Descubrimiento, siendo la primera vez que estos manuscritos salen de España.

—¿Asistió a los actos alguna autoridad española?

—El subsecretario de Turismo, don Antonio J. García Rodríguez-Acosta, que presenció, con las autoridades neoyorquinas, el gran desfile del día 9, participó en los demás actos de la Semana y presidió la cena que anualmente celebra el Club de la Hispanidad de Nueva York, en la que fue el orador principal, pronunciando un discurso de pleno sentido hispánico y de fino instinto político para documentar a los numerosísimos comensales sobre lo que debe ser la Fiesta de la Hispanidad con sentido de futuro.

—¿Dónde fueron exhibidos los documentos que el Gobierno español autorizó llevar a los Estados Unidos?

—En el First National City Bank, de Park Avenue, a partir del 10 de octubre, con una prórroga de dos semanas a petición de las instituciones organizadoras. Estuvieron en todo momento bajo la responsabilidad del señor Ibáñez Cerdá, director de la Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, cuyo viaje, así como la exposición, ha sido posible gracias a la labor incansable y eficaz de don Alfonso de la Serna, director general de Relaciones Culturales. Entre otros importantísimos documentos, se exhibió la única carta escrita por Colón desde América a la Reina y el Testamento y Codicilo de ésta, disponiendo la obra civilizadora en el Nuevo Mundo, lo que dio fe del carácter excepcional de una exposición de esta índole en base del incalculable valor histórico que representan para España y para el mundo estos ejemplares. Es la primera vez que unos documentos de tal naturaleza han salido de España. No fueron expuestos después en ninguna otra ciudad norteamericana, y ya será muy difícil que vuelvan a exhibirse en el extranjero. Soy testigo de la admiración de los visitantes de estos documentos al apreciar el gesto del Gobierno español. Ultimamente, la revista *Life* ha preparado un reportaje especial de la exposición, y el *New Yorn Times* hizo también dos breves reportajes. Patrocinaron esta exposición las grandes instituciones hispánicas de Nueva York que, por su labor durante el año y por el prestigio de sus nombres, queremos señalar aquí: la Hispanic Society, de la familia Huntington, y el Spanish Institute, de reconocida actuación cultural.

La cabalgata conmemorativa

—¿Fue muy evocador el desfile de la Hispanidad en la Quinta Avenida, en la mañana del domingo 9?

—Este desfile, según manifestaciones hechas por el Comité organizador del mismo, tenía dos objetivos fundamentales: reafirmar la verdad histórica del Descubrimiento, que tan falseada ha estado, y poner de relieve la existencia de una comunidad hispanoamericana. Duró cuatro horas, y tomaron parte en él, precedidas por el pendón de Castilla y las banderas de todos los países de la América hispana, unas veinte carrozas, diversas bandas de música y numerosos grupos folklóricos, así como representaciones de todas las colectividades que participaron en su organización. No cabe duda que, junto con el folklore y la belleza allí exhibidos en todas las partes del ancho mundo de la Hispanidad, flotaba en el ambiente un espíritu de pueblos y de naciones unidos por la historia del Descubrimiento.

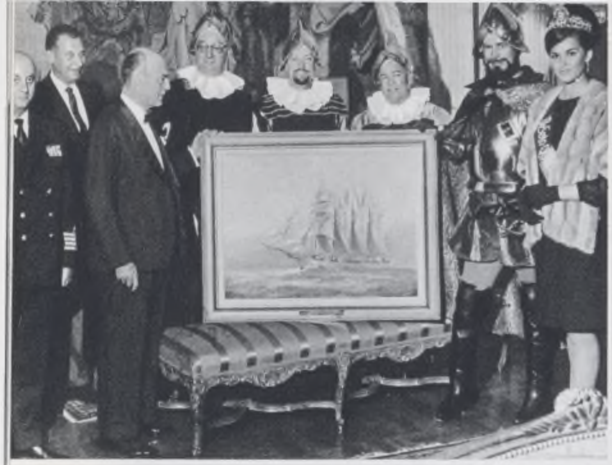
—¿Toman parte en el Comité organizador muchas instituciones?

—Treinta y dos organizaciones españolas e iberoamericanas y de Nueva York forman el Comité del Desfile del Día de la Hispanidad y toman parte en él. Hay que rendir un homenaje especial al Comité organizador de este desfile, presidido por el juez Núñez y el señor Chiesa, y la incansable labor del organizador general, señor Contreras. Contribuyeron con entusiasmo a esta manifestación, que llenó de banderas españolas la Quinta Avenida, todos los hispanoamericanos y españoles de Nueva York, que con sus manos confeccionaron las carrozas y ellos mismos formaron en la cabalgata.

Otros actos importantes

—Además de los actos mencionados, ¿cuáles otros números del programa de la Semana de España pueden testimoniarse aquí?

—En la noche del 10 de octubre, la gran cena de la Hispanidad, que anualmente celebra, según ya se dijo, el Club de la Hispanidad de Nueva York, y a la que asistieron 800 comensales; todos los actos del mismo día 12, con misa en el templo de la Milagrosa; la ofrenda depositada al pie del monumento a Colón, etc. Como acto de gran relieve político, hay que resaltar el almuerzo tradicional con que don Manuel Aznar obsequió a todos los jefes de misiones hispanoamericanas, Estados Unidos, Brasil y Filipinas, acreditados ante las Naciones





Organizada por el director general español de Relaciones Culturales, don Alfonso de la Serna, se abrió en el First National City Bank una exposición de documentos relativos al Descubrimiento, patrocinada por el Hispanic Institute, la Hispanic Society y el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Aparecen en la foto el presidente del Banco, señor George Moore, acompañado por el cónsul general de España, don Manuel Alabart, y el señor Suárez de Puga.

Entre los actos con que la Embajada de España en Washington conmemoró el Día de la Hispanidad, figuró el de la recepción que el embajador, marqués de Merry del Val, concedió a los Caballeros de la Asociación Histórica Hernando de Soto, de Bradenton (Florida), que le entregaron un cuadro en el que se reproduce el buque-escuela «Juan Sebastián Elcano». En la foto, «Hernando de Soto» (Mr. Jim Wilder), «la reina» (Miss Pamela) y varios «conquistadores».



Conferencia de don Enrique Suárez de Puga en el Club de la Hispanidad: doctor Aurelio Hudson, don Manuel Alabart, el conferenciante (que habló sobre «Las horas actuales de Iberoamérica y España») y el presidente del Club, don Juan Gallego.

Unidas. Este año, nuestro representante permanente en la O. N. U. pronunció una alocución que nos conmovió a todos, recordando la aurora de América de 1492. Le contestó el embajador de Bolivia, hablando del futuro de la Hispanidad como algo propio de todos los allí presentes. El acto fue de los que dejan huella y recuerdo. La recepción ofrecida por el cónsul general de España en Nueva York, señor Alabart, donde estuvieron presentes todas las personalidades que he venido citando, y, finalmente, una conferencia a mi cargo, el día 13, en el Club de la Hispanidad, con una exposición del Libro Español en la Universidad de la ciudad de Nueva York, auspiciada por el profesor José María Chaves.

Parecerá excesiva esta enumeración, pero es cierto que fueron tantos los actos y todos ellos tan llenos de sentido hispánico, que conviene reflejarlos en las reseñas periodísticas. Y entre los más importantes se encuentra la recepción organizada en la Hispanic Society of America para inaugurar el nuevo servicio de cintas magnetofónicas que acompañará a los visitantes en este museo, cuyos Zurbaranes, Goyas, Grecos, tablas primitivas, esculturas, retablos, etcétera, de arte hispánico, nos sorprenden cada vez que se visita en Nueva York.

Homenaje a la Gran Reina

—¿Se rindió también homenaje a la Reina Isabel?

—Sí; pero eso fue en Washington, en el edificio de la Unión Panamericana, cuya entrada preside hoy una estatua de la Gran Reina, inaugurada en abril de este año en aquel lugar, como usted sabe, por el ministro español de Asuntos Exteriores y presidente del Instituto, don Fernando María Castiella. Al homenaje asistieron, además del embajador español en Washington, marqués de Merry del Val, y del secretario general de la O. E. A., don José A. Mora, el alto personal de la Embajada española y los embajadores en los Estados Unidos. Ante la estatua de la Reina, el embajador de España y el señor Mora depositaron sendas coronas de flores. Señaló en esa ocasión el secretario general de la Organización de Estados Americanos que todos los «hispanoamericanos debemos mantener el culto a esta gran figura de nuestra común historia, que tuvo la visión de un nuevo mundo y procuró los medios para civilizarlo».

Las horas actuales de Iberoamérica

—¿Su conferencia en el Club de la Hispanidad?...

—Fue sobre *Las horas actuales de Iberoamérica y de España*. Estas horas están selladas juntas, y las futuras generaciones nos juzgarán acerca de cómo hayamos elevado la comunidad hispánica a su destino.

—Para terminar, yo me permitiría preguntarle, señor Suárez de Puga: y en relación con Norteamérica, ¿las horas van muy desiguales?

—Hoy corre por todas las esferas de la vida española un sentido de obligación de servicio hacia Hispanoamérica, paralelo a un deseo de mayor conocimiento de ella. Y el deseo es que las horas actuales de Iberoamérica y España, selladas juntas, no lo estén de espaldas o contra la fuerte unidad cultural que representa Norteamérica. De ahí el valor que damos a la presencia de todos los pueblos de América y la creciente manifestación hispánica en el corazón de Nueva York, al conmemorarse la fecha del Descubrimiento.

NIVIO LOPEZ PELLON



Otro aspecto del gran desfile por la Quinta Avenida de Nueva York en la Semana de la Hispanidad. Recoge la foto la tribuna de la presidencia, con el subsecretario español de Turismo, don Antonio J. García Rodríguez-Acosta; el cónsul general de España, don Manuel Alabart; autoridades neoyorquinas, directivos de las asociaciones hispánicas y otras personalidades.



En la Hispanic Society de Nueva York se inauguró un nuevo procedimiento de guía de este Museo. Aparecen en la foto el director de la Asociación, Mr. Theodore S. Beasdsley; el cónsul general de España; la señora Beatriz Moore; Mr. Edward L. Tinker; la señora de Alabart, don Ernesto Dacal y su esposa, el presidente de la Hispanic Society y el secretario general del I. de C. H. Al fondo, el mural de Sorolla en el salón de su nombre.

LA HISPANIDAD EN IBEROAMERICA



SANTIAGO DE CHILE.—Ante el monumento a Isabel la Católica de la plaza de España se celebró un acto organizado por el Instituto Chileno de Cultura Hispánica con motivo del Día de la Hispanidad, en el transcurso del cual pronunció un breve discurso el embajador de España en Chile, don Miguel de Lojendio. A la recepción ofrecida por el embajador en su residencia oficial asistió el Presidente de la República, doctor Eduardo Frei.



MANAGUA.—El Presidente de la República de Nicaragua, doctor Lorenzo Guerrero, acompañado por el embajador de España, don Ernesto La Orden; el nuncio apostólico, monseñor Portalupi; el ministro de Educación Pública, doctor Sansón Terán; el obispo auxiliar de Managua, monseñor Chávez, y varios embajadores, asistió a la recepción celebrada en la Embajada de España el Día de la Hispanidad.



BRASILIA.—Por vez primera en Brasilia se celebró el Día de la Hispanidad con varios actos culturales. La fotografía es testimonio gráfico de la lectura dramatizada del entremés «La Cueva de Salamanca», de Miguel de Cervantes, por alumnos del Sector de Español de la Universidad de Brasilia. El profesor Rodrigo Grossi (de pie en la fotografía), director del Instituto de Cultura Hispánica de esta capital, hizo la presentación de la obra y de los actores.



PANAMA.—El Presidente de la República, acompañado de su esposa, señora de Robles, asistió a la recepción ofrecida en la sede de la Embajada de España por el embajador, don Emilio Pan de Soraluce, a la que acudieron, entre otras altas personalidades del país, el ministro de Asuntos Exteriores de Panamá, don Fernando Eleta. La fotografía recoge un momento de la recepción, en la que puede verse al Presidente Marcos A. Robles conversando amistosamente, así como al embajador español, junto con algunas de las personalidades asistentes.



SAN JOSE.—La Embajada de España en Costa Rica se vio honrada con la presencia del Presidente de la República y su esposa, quienes asistieron a la recepción ofrecida por el embajador, don José Manuel de Abaroa, con motivo del Día de la Hispanidad.

En la fotografía aparecen el Presidente y la señora de Trejos, el ministro de Educación Pública y la señora de Malavassi; el presidente de la Academia Costarricense de la Lengua, señor Peralta, y otras personalidades, junto con el embajador de España, don José Manuel de Abaroa.



LIMA.—Entre los actos celebrados con motivo de la Fiesta de la Hispanidad, destacó la exposición de trabajos sobre España, que fue instalada en uno de los locales del distrito de Bellavista.

En El Callao, el embajador de España, don Angel Sanz-Briz, presidió un acto de exaltación hispánica ante el monumento a la reina Isabel la Católica, donado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

LA

HISPANIDAD

EN

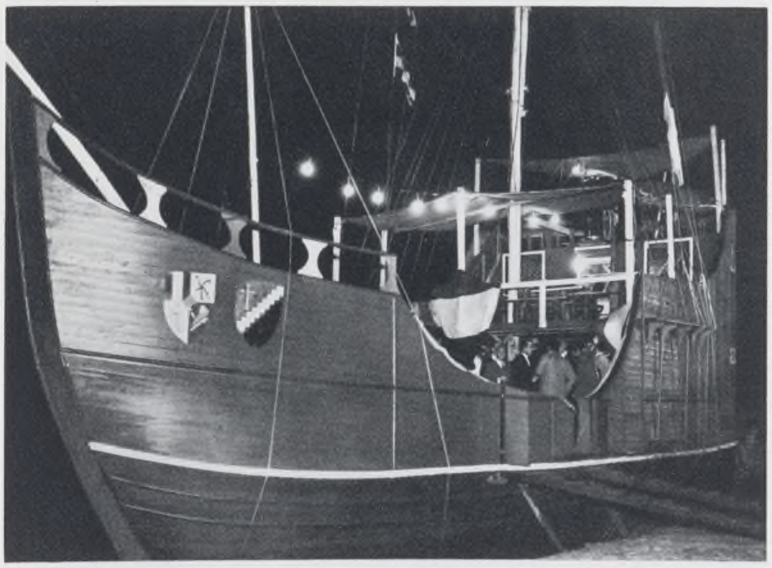
IBEROAMERICA



SAN JUAN DE PUERTO RICO.—El monumento a Colón ha sido el centro de diversos actos hispánicos con motivo de la histórica fecha del 12 de octubre. Varias ofrendas florales fueron depositadas ante el monumento al Descubridor, entre ellas la portada por el cónsul general de España, don Ramón Ruiz del Arbol, que aparece en la fotografía.



LA PAZ.—Esta fotografía testimonia el acto celebrado el 12 de octubre ante el monumento a Isabel la Católica, en conmemoración del descubrimiento de América. Con el embajador de España en Bolivia, don Luis Arroyo Aznar, asistieron el vicepresidente de la República, don Luis Adolfo Siles Salinas; el ministro de Relaciones Exteriores, don Alberto Crespo Gutiérrez; embajadores de los países americanos y otras personalidades.



RIO DE JANEIRO.—En los días previos a la conmemoración de la Hispanidad, fue anclada en La Lagoa una reproducción de la carabela «Santa María», construida y presentada por la Marina brasileña a la Feria de la Providencia. La embarcación fue tal vez lo más visitado de la Feria. El gobernador del Estado, señor Negrâo de Lima, estuvo al timón de la nave, junto con el embajador de España, don Jaime Alba, y otras personalidades.



CARACAS.—Con un desfile en el que tomaron parte cadetes pertenecientes a las distintas Academias militares y varias escuadrillas de las Fuerzas Aéreas, y con sendos homenajes ante el sarcófago del Libertador Simón Bolívar y los monumentos a Cristóbal Colón y a Miguel de Cervantes, se celebró en la capital el Día de la Hispanidad.

El embajador de España, don Matías Vega Guerra, ofreció en su residencia oficial una recepción, a la que asistieron más de setecientas personas, miembros del Gabinete Ejecutivo y personalidades del sector financiero, empresarial, industrial, académico y universitario.

Entre las personalidades asistentes se hallaba el ministro venezolano de Relaciones Exteriores, doctor don Ignacio Iribarren Borges; ministro de Relaciones Interiores, doctor don Gonzalo Barrios; ministro de Minas e Hidrocarburos, doctor don Manuel Pérez Guerrero; presidente de la Cámara de Diputados, profesor Dionisio López Orihuela; general jefe del Estado Mayor Conjunto, Frank Risquez Iribarren; obispo auxiliar de la Archidiócesis, monseñor Jesús María Pellín; encargado de la Nunciatura Apostólica, monseñor Luigi Conti, así como representantes del Muy Venerable Capítulo Metropolitano de la Santa Iglesia Catedral.

La casi totalidad del Cuerpo diplomático acreditado ante el Gobierno de Venezuela asistió a la recepción en la Embajada de España, especialmente los embajadores de los países hispanoamericanos, Estados Unidos, Canadá y países europeos.



EL DOCTOR BETANCES, CONDECORADO

El Jefe del Estado español ha concedido la Encomienda del Mérito Civil al doctor Luis Raúl Betances, embajador dominicano y director general de Administración de la O. E. A. En el acto de entrega de las insignias por el embajador de España, marqués de Merry del Val, el Día de la Hispanidad, pronunció el doctor Betances unas palabras de gratitud, diciendo, entre otras cosas, lo siguiente:

«En primer lugar, deseo dejar constancia de que yo considero que la valiosísima distinción de que soy objeto constituye un testimonio de amistad a mi patria, la República Dominicana, y al Organismo internacional de que formo parte, la O. E. A., más que un reconocimiento a méritos que, en verdad, no avaloran mi humilde persona.

De todos modos, guardaré esta condecoración como una joya preciadísima, porque, entre otras virtudes, encarna un símbolo con que la Madre Patria premia a aquellas personas que saben apreciar, y demuestran con hechos positivos, su admiración a la grandeza de la función social y política que ella ha desempeñado en la historia, al llevar su idioma y los principios del derecho, del progreso y de su cristiana concepción del mundo y de la vida a los numerosos pueblos en que desplegó su gloriosa bandera y derramó las esencias de su cultura.»

UN PROGRAMA ESPECIAL DE TELEVISION ESPAÑOLA

DOCE PRESIDENTES DE PAISES HISPANOAMERICANOS GLOSAN EL SIGNIFICADO Y LAS POSIBILIDADES DE LA HISPANIDAD

CON motivo de la festividad del Doce de Octubre, Televisión Española ofreció una emisión extraordinaria en la que doce Presidentes de Repúblicas hispanoamericanas hablaron sobre el significado de la Hispanidad y sus posibilidades de integración y desarrollo para el futuro. La ocasión, realmente única, de este trascendental programa, trae a nuestras páginas la reproducción íntegra de estas importantes declaraciones presidenciales:

JUAN CARLOS ONGANIA
Argentina

—¿Cómo ve, señor Presidente, el futuro de la comunidad de los pueblos hispanoamericanos?

—Los pueblos de origen hispánico viven años decisivos. La comunidad de fe y de raza, de lengua y cultura que los une, y que es, diría, insólita, les obliga a desarrollar una colaboración intensa en los campos de la ciencia, la técnica y la cultura, y además una acción vigorosa y enérgica y una cooperación económica y comercial. La presencia y acción, en una comunidad iberoamericana, dependerá de la fidelidad con que los pueblos que la integran presten adhesión a la historia común y también de la fuerza con que sientan la misión histórica. En este sentido son muchas y muy diversas las posibilidades, diría yo, que son mucho más que los mismos se imaginan.

—En el actual momento del mundo, ¿qué aporta la idea de la Hispanidad?

—La idea de la Hispanidad aporta irrevocable convicción en los destinos del hombre, y la inalterable fe en lo espiritual. La idea de Hispanidad aporta también la unión de las reservas morales con gran significado histórico de España con la vigorosa energía vital de las naciones iberoamericanas. Aporta idea de generosidad, de riesgo, de primacía de lo espiritual, y del respeto por el hombre y las instituciones que él ha creado: la familia, la sociedad, la universalidad.

—¿Qué valores de los aportados por España se conservan más vivos y vigentes en el mundo americano?

—España, con mayor firmeza, ha inculcado en América lo que ya he apuntado en la pregunta anterior. La fe y la lengua, el espíritu del cristianismo y el acervo cultural que recibió de Grecia, de Roma, del mundo mediterráneo y del mundo europeo cristiano. Por ello, siempre estamos atentos a la suerte de España. Compartimos sus alegrías, y sus éxitos son nuestros. Hoy, en el día de su mayor éxito, envío a la España inmortal el saludo afectuoso del pueblo argentino.

RENE BARRIENTOS ORTUÑO
Bolivia

—¿Situación del desarrollo en América, señor Presidente de Bolivia, en este Doce de Octubre?

—Las causas principales del poco desarrollo de los países latinoamericanos principalmente son dos: en lo externo, la estructura inadecuada del comercio internacional que determina precios cada vez menores para nuestras materias primas y precios mayores para los artículos elaborados y bienes de capital que importamos. En lo interno, una estructura monoproductora y un ingreso del capital mínimo muy bajo. En el caso concreto de Bolivia, además, influye su enclaustramiento marítimo. Esperamos superar todo esto en base a un mayor impulso de desarrollo, así como también a la integración económica continental.

En el pasado, España ha contribuido al desarrollo cultural de los países iberoamericanos, y, particularmente, hemos heredado su religión, su idioma, su raza y gran parte de sus tradiciones. Creemos que, dado el alto grado de desarrollo que está alcanzando actualmente España por la estabilidad económica y por su gran época industrial, los países latinoamericanos, y particularmente Bolivia, podrán conseguir el adecuado soporte en los programas de desarrollo que actualmente está encarando mi Gobierno. En ocasión del Doce de Octubre, Bolivia saluda a la Madre Patria.

CARLOS LLERAS RESTREPO
Colombia

—Estimo que la solución a los grandes problemas actuales de la humanidad no podrán venir sino por la aceptación plena que den todas las naciones al principio de la verdadera solidaridad humana. Ese principio es ya aceptado en el interior de cada país. Todo el mundo encuentra natural aplicarlo cuando por el procedimiento de diferente índole se provee a la redistribución del ingreso para bonificar a las clases más débiles. Pero tiene que extenderse al conjunto del mundo para que las naciones más ricas, las que tienen mayor ingreso, las que tienen un adelanto técnico más importante, contribuyan de manera sustancial (no en calidad de acto caritativo, sino como cumplimiento de un deber jurídico y social, que nace, repito, de la solidaridad humana) a la elevación del nivel de vida y de la capacidad productiva de los restantes pueblos.

»En el caso de España, el papel de ella está, naturalmente, indicado por la historia y por la facilidad que los vínculos del idioma y de la idiosincrasia de los pueblos le da para influir de manera más fácil y más profunda, más pronta, en el destino de los pueblos latinoamericanos. En eso España sólo seguirá cumpliendo su papel tradicional. No fue sólo el idioma, no fue la cultura lo que España nos transmitió; fue un acopio de conocimientos técnicos, de cuestiones técnicas. Hoy día necesitamos de la técnica española, necesitamos que España sirva de vehículo, de lazo, entre las etapas más avanzadas de la técnica y el grado en que todavía los pueblos latinoamericanos nos encontramos.

Yo creo que hay un vasto campo abierto a la cooperación entre España y las Repúblicas latinoamericanas. Y en lo que toca a Colombia, deseo que esa cooperación con España sea extensa, y le atribuyo muy fecundos y muy duraderos resultados.

JOSE JOAQUIN TREJOS
Costa Rica

—Señor Presidente: para los televidentes españoles e hispanoamericanos, coincidiendo con la celebración del Día de la Hispanidad, en este 12 de octubre, ¿querría explicarnos, de una manera general, cómo ve las relaciones entre nuestros dos países hermanos, Costa Rica y España, y cómo concibe la posible colaboración entre ambas naciones en este futuro inmediato?

—Con mucho gusto. Empiezo por decir que agradezco y celebro esta oportunidad de dirigirme al pueblo español a través de este medio penetrante de la televisión, y, en respuesta a la pregunta, puedo decir que vemos con alegría y esperanza las perspectivas tan promisorias y tan halagüeñas para nuestros países, que se observan en las relaciones en esta época entre España y los países latinoamericanos.

»Hemos visto, con alegría que sentimos como nuestra, de qué manera España ha resurgido en su economía, se ha consolidado; y esa alegría llega a ser para nosotros mucho más intensa al ver que nuestra Madre Patria, al estar en una posición ahora de poder hacerlo, lo primero que hace es tender su mirada a los países hispanoamericanos para ver la manera en que España puede colaborar con ellos (con estos países que antes formaban parte de la Madre Patria) en pruebas del desarrollo económico y social asentado sobre las mismas bases espirituales que son el asiento de nuestras nacionalidades. Con alegría, porque los vínculos que nos atan a la Madre Patria, que siempre han estado vivos y vigentes, hoy día, al achicarse las distancias en el mundo, se hacen mucho más intensos; y a la vez la Madre Patria vuelve los ojos, como debía, a nuestros países en pro de su mayor bienestar. Eso da aún más vida a esos vínculos, a ese amor que ha existido siempre entre nuestras naciones hispanoamericanas y la Madre Patria, y tiene especial significación ese empeño de España de acercarse a nuestros países, ya sea directamente (como, de forma tan admirable, aquí se está realizando a través del señor embajador), ya sea a través del Banco Centroamericano, ya sea a través del Banco Interamericano del Desarrollo. Vemos como España hace los mayores esfuerzos que ahora pueden ser de manera significativa en virtud de la consolidación de su economía para nuestro desarrollo. Vemos con alegría todos sus esfuerzos porque hay la misma comunidad, la misma unión espiritual y étnica, y también en religión, que siempre nos ha unido con España. Y eso hace, pues, que la ayuda, la asistencia técnica que hoy nos ofrece España generosamente, tenga un especial significado para nuestros países hispanoamericanos, porque se hace con el vínculo admirable de una lengua común y de gentes que piensan y sienten también en común. Por eso repito mi frase del principio; nunca han sido más promisorias, nunca hubo unas perspectivas más agradables que las que hoy tenemos, afortunadamente, para las relaciones entre los países hispanoamericanos y España, nuestra Madre Patria.

EDUARDO FREI
Chile

—Señor Presidente de la República de Chile: ¿de qué modo podría participar España en el proceso de integración de América?

—En primer término, antes de contestar a su pregunta, quisiera decir cuánto es el honor y la satisfacción que significa para mí el dirigirme, en estas fechas trascendentales, al gran pueblo español, que goza de tan honda simpatía en el pueblo chileno.

»En cuanto a la pregunta, yo creo que España tiene una gran misión en América Latina. La ha tenido siempre y debe tenerla aún más importante en el futuro. La nación que descubrió, colonizó, cristianizó, educó y, yo diría, en gran medida pobló este continente, tendrá una participación importante en él en cualquier tarea histórica que éste emprenda. Naturalmente que ello exige adaptarse a las nuevas realidades técnicas y económicas del mundo moderno. Yo creo que España entera está en esa tarea. Puedo decir que América Latina espera con interés la participación de España en ella.

—¿Existe la posibilidad de que brindemos soluciones originales a los problemas que la Hispanidad tiene planteados?

—Siempre he pensado que América Latina podía ofrecer una alternativa importante como contribución a la solución de los problemas humanos. Esta es una tarea donde se puede hacer una síntesis de libertad y justicia, de capacidad técnica y sentido humanístico. Creo que esa América Latina representa esta posibilidad y que le debemos al mundo mucho de lo que nos ha aportado; y que, consecuentemente, deberíamos también nosotros trabajar para que, en esa hora, pudiéramos hacer una síntesis en cuanto a la solución de nuestros problemas sociales, políticos, económicos y, hoy día, humanos.

—¿Cuáles son, a su juicio, los factores negativos que obstaculizan el pleno desarrollo de los países de América? ¿Y los positivos?

—Hay muchos factores negativos. Para mí, los principales son: la geografía. No es lo mismo integrar las naciones europeas que las naciones de América Latina, con la dificultad de los espacios geográficos, tan claramente distintos.

El segundo es que ha habido una carencia de dirección política. Y el tercero, para mí, una falta de conciencia real de los pueblos respecto a este problema. Conciencia real que no significa que en cada discurso hablen de la integración aunque otra cosa sea saber que está vitalmente ligado a su destino el poder formar una gran integración de pueblos.

La fuerza, principalmente, a mi juicio, está en un hecho histórico que empuja a estos países a una realidad presente que hace imposible desconocer la situación en que están, ya que, divididos, no tienen perspectivas, y unidos, naturalmente, será la única forma en que puedan afrontar el desarrollo económico y el social. Y, aún más, el desarrollo cultural, porque las grandes empresas de investigación científica y tecnológica del mundo moderno requieren una ancha base humana en los recursos económicos que estas naciones, pequeñas y divididas, no podrán proporcionar.

JOAQUIN BALAGUER
República Dominicana

—Con motivo de esta conmemoración del 12 de octubre, preguntamos al Presidente de la República Dominicana, Joaquín Balaguer, lo siguiente: En los últimos años se han venido haciendo diversos intentos y logros, ya en algunos casos muy importantes, tendentes a obtener una integración social, jurídica y económica en los países hispanoamericanos. ¿Cree usted, señor Presidente, que esta integración a la larga es posible?

—La integración en el aspecto que se ha considerado económico, social y cultural glosa el mejor ambiente en todos los países americanos, no sólo en los populares, sino también en las esferas oficiales. Sin embargo, la integración económica tropieza con el enorme inconveniente de similitud de la producción en casi todos los países americanos. Tendrían más fe y creo que tienen mejores perspectivas en un futuro inmediato la integración cultural, que puede analizarse a través de un intercambio más activo en el orden artístico como en el educativo.

—Y, dentro de esta integración, ¿cuál cree usted que podría ser la aportación de España?

—España puede identificarse, en primer lugar, con todos nuestros países. Ofrecer, por ejemplo, a Santo Domingo, un mercado más amplio al tabaco dominicano. A su vez, nosotros podíamos recibir en mayor escala artículos de manufactura española. En el orden cultural, podíamos intensificar el intercambio en el campo educativo, sobre todo decidir unas corrientes todavía más amplias y más poderosas al pensamiento español a través de sus libros, de sus revistas, de su prensa y de todas las manifestaciones de la cultura española.

—Muchas gracias, señor Presidente, y esperamos que eso se hará. Y, finalmente, ¿cuáles cree que son las principales dificultades que se pueden oponer a la integración de la que hablamos antes?

—Las dificultades en el campo económico ya las he señalado. Juventud, reproducción de nuevos países y la falta de un mercado preferencial tanto en Europa como en los Estados Unidos para los productos básicos de los países latino-americanos. En el orden cultural no existe ninguna barrera, porque todo es favorable, y bastará un poco de buena voluntad en los organismos españoles y a su vez en los organismos oficiales hispanoamericanos. En lo que a nosotros respecta, tenemos los brazos abiertos para todo lo que procede de España. Le ofreceremos todas las posibilidades necesarias para la intensificación de un intercambio de índole cultural, artística, intelectual y general entre los dos países.

OSVALDO LOPEZ ARELLANO
Honduras

—Aprovecho la atenta invitación que me hace Televisión Española por medio del embajador de España en Honduras, don Justo Bermejo, para saludar muy efusiva y cordialmente al culto pueblo español y a su digno gobernante, el excelentísimo señor Jefe del Estado, Generalísimo Franco.

»Unidos por los mismos sentimientos de raza, idioma y religión, inspirados en los mismos principios que hacen posible una vida normal, un ambiente de justicia, comprensión y paz; identificados en una misma actitud frente a los valores eternos conseguidos en la ciencia, el arte y la filosofía, el pueblo hondureño se siente muy cerca del pueblo español, al que hace presente sus deseos porque en el acrecentamiento de sus relaciones haya un mejor conocimiento de los comunes anhelos, ideales y aspiraciones, a fin de que cada año resulte más fortalecido el sentimiento de la Hispanidad. Sentimiento que, me complace declarar, cuenta en la actualidad con el respaldo de hermosas realizaciones logradas entre nuestros dos Gobiernos, tales como la conclusión de un convenio cultural y otro de doble nacionalidad que hará que los hondureños en España se sientan españoles y los españoles se sientan hondureños en Honduras.

»Cabe aquí recordar la reciente visita del excelentísimo señor ministro de Comercio de España, don Faustino García Moncó, y la visita de una selecta delegación de Tecniberia, institución española que ofreció y hará efectiva el próximo año su asistencia técnica al Instituto Nacional Agrario. Estas asistencias técnicas, como la ofrecida por el Ministerio de Información y Turismo de España, indican la consolidación de vínculos de amistad y colaboración entre Honduras y España.

LORENZO GUERRERO
Nicaragua

—El 12 de octubre de 1492 es una piedra miliar en la historia de la humanidad. Ese fue el punto de arranque de un extraordinario desarrollo de la cultura universal y la conjunción de dos civilizaciones cuyo proceso no ha terminado aún: la greco-latina, que España nos trajo con sus misioneros, sus capitanes y sus hidalgos, hechos a la medida para forjar grandes pueblos, y el aborigen americano, ferviente enamorado de la libertad, grande como sus montañas y altivo como sus volcanes, donde el hielo y el fuego libran un duelo de siglos.

Sobre la piedra de los holocaustos surgió el ara sagrada de la Iglesia Católica. Y la cruz de Cristo sustituyó al ídolo pagano. Pero en el hombre nuevo de América se juntaron las virtudes ancestrales de dos razas para dar origen a una tercera, que está en los albores de un magnífico porvenir, vislumbrado por filósofos y pensadores como José de Vasconcelos, en su teoría sociológica de la Raza Cósmica.

»España nos trajo, además del cristianismo, base de la civilización contemporánea, su cultura magnífica, esa que canta con Gonzalo de Berceo, el marqués de Santillana, Garcilaso, Góngora, Santa Teresa de Jesús y don Francisco de Quevedo, y que es maravillosa sinfonía de colores en Goya, en Murillo y en Velázquez.

Y, correspondiendo a esa generosa donación, la sin par lengua castellana, esa que Carlos V decía que se formó para que los hombres pudiesen hablar con Dios, hoy se ha enriquecido con una floración extraordinaria: sor Juana Inés de la Cruz, Alarcón, García Naranjo, Alfonso Reyes, Díaz Mirón, Amado Nervo, González Martínez, Guillermo Valencia, José Asunción Silva, Rómulo Gallegos, Andrés Bello, Juan Montalvo, José Santos Chocano, Leopoldo Lugones, Gabriela Mistral, José Enrique Rodó, José Martí, José María Heredia y tantos otros que dan a nuestro común idioma la categoría de lengua universal, no sólo por la magnitud de los que en ella nos expresamos, sino también, y más que todo, por la vastedad e importancia de su literatura.

»Aquí mismo, esta pequeña Nicaragua dio a la poesía universal a un Rubén Darío, cuyo nombre figura entre los mayores poetas de todos los tiempos.

»Es así como en este Doce de Octubre, hace hoy cuatrocientos setenta y cuatro años, se inició la gran epopeya de todos los tiempos, el encuentro de un Nuevo Mundo por un Gran Almirante, visionario que completó la geografía de esta esfera celeste bajo el patrocinio de Isabel de Castilla, la reina por excelencia, paradigma glorioso de la mujer de nuestra raza, que hoy se halla en plena marcha por la conquista del mundo del mañana, porque somos una familia de pueblos jóvenes, vigorosos y con la conciencia clara de nuestro destino.

En la persona de su excelencia, el embajador don Ernesto La Orden Miracle, saludo en tan magna efemérides a nuestra Madre Patria, la noble España, y a su ilustrado Gobierno, lo mismo que a todos los pueblos de América, en marcha, como el nuestro, hacia una era de paz, de libertad y de justicia.

Y en este viaje, como lo dijo Darío, nada debemos temer:

«Pues va en la nave el capitán Cervantes
y arriba flota el pabellón de Cristo.»

MARCO AURELIO ROBLES
Panamá

—Tenemos el honor de entrevistar al señor Presidente de la República de Panamá, don Marco A. Robles, y le preguntamos: ¿qué significado atribuye a la Hispanidad?

—La Hispanidad en el concepto representa una serie de manifestaciones de orden moral más que material. Es muy cierto que España se ha acercado a la América en los aspectos culturales y en los aspectos materiales; pero, por encima de todas esas vinculaciones con España, las más hondas son reflejo de un sentido espiritual, no material.

—¿Cómo ve el futuro de la Hispanidad?

—Precisamente porque nos une con España una vinculación espiritual muy honda, de un gran sentido moral, yo considero que la Hispanidad tiene en nuestro medio un porvenir muy promisorio.

—¿Cómo podría concretarse la integración cultural, económica y jurídica con España, señor Presidente?

—La integración cultural, material, con España está ya en marcha. Considero que es ya un hecho, dadas las buenas intenciones y los buenos propósitos que tanto unen a España con nuestro medio, con nuestro país, con nuestro ambiente. Aquí, entre nosotros, tiene una gran acogida, un gran sentimiento muy favorable, y todo lo que tenemos que hacer, tanto de una parte como de otra, es explotarlo, llevarlo a una feliz realización, y estamos ya en ese camino.

—¿Qué valores aporta a la problemática del mundo actual la comunidad de los países hispanoamericanos?

—Nosotros creo que estamos dándole al mundo un ejemplo de relaciones internacionales basadas en el principio de igualdad jurídica de los Estados, lejos de toda intervención y con el mayor respeto por la política interna de cada país.

—¿Qué valores de los aportados por España se conservan más vivos y vigentes en el mundo americano?

—En mi opinión, hay dos valores permanen-

tes indestructibles que nos unen íntimamente a España: la lengua y la religión.

—¿En qué planos se encuentran actualmente las relaciones entre España y Panamá?

—Se encuentran en un plano muy cordial. Yo creo que jamás en la historia de nuestros pueblos las relaciones han sido más estrechas, más sinceras y más espontáneas de lo que lo son actualmente. Yo espero que ese clima de cordialidad, de confraternidad, entre España y Panamá, cada día se haga más estrecho, más firme y más permanente. España, recientemente, ha tenido gestos de orden material para con Panamá, y también de orden moral, que nosotros apreciamos infinitamente y que han contribuido y han de contribuir grandemente a afianzar cada vez más esas relaciones entre nuestros dos pueblos.

ALFREDO STROESSNER
Paraguay

Al conmemorarse el Día de la Hispanidad, pueblo y Gobierno del Paraguay envían, a través de Televisión Española, un mensaje a la Madre Patria por intermedio del señor Presidente de la República, general Alfredo Stroessner, que dice:

«Desde la ciudad de Asunción, amparo de la conquista hispana, me honro en dirigir un saludo al pueblo español y a su ilustre Caudillo, el Generalísimo don Francisco Franco.

A cuatrocientos setenta y cuatro años del descubrimiento de América, mi patria se proyecta ante el mundo con su paz constructiva y con su progreso y se siente profundamente solidaria al destino de la gloriosa España, cuyo resurgimiento magnífico es el resultado del genio del insigne Caudillo que preside sus destinos. El pueblo paraguayo recuerda con afecto a los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo, que nos legaron su lengua, su religión, sus costumbres y su valor. España se hace presente en América con su ofrecimiento de ayuda y cooperación económica. El sentimiento fraternal que une a Paraguay con España se robustece y afirma a través de una creciente recuperación y cooperación, solidaridad y amistad, con resultados altamente satisfactorios.

Como elocuente testimonio de esta amistad, me es grato mencionar un honroso conjunto de realizaciones positivas en el orden espiritual y material que se deben a la comprensión, generosidad e hidalguía de un amigo sincero de la tierra del mariscal Francisco Solano López, el Jefe del Estado Generalísimo Franco, defensor de la civilización cristiana y occidental. El sello español está estampado en numerosos barcos que integran la flota mercante del Estado, que fueron construidos (que se siguen construyendo) en sus astilleros, en la institución de créditos, Centro de Cultura Hispánica y demás entidades que son símbolo de progreso en mi patria, estando en vías de ejecución los proyectos sobre diques secos, modernos mataderos, altos hornos, industrias del cemento, puerto franco en la ciudad de Villetas y otras inversiones de capitales que vendrán a vigorizar la economía nacional.

El simbolismo del Alcázar de Toledo vibra en nuestros corazones con entrañable resonancia, porque allí destelló el valor de un pueblo nacido, como el paraguayo, para la inmortalidad.

En el día memorable que se consagra a la Hispanidad, cábeme la satisfacción de expresar que mi país ha recibido recientemente la honrosa visita de altas personalidades españolas que dieron mayor significación a nuestros vínculos amistosos; entre ellas, las del marqués de Villaverde, profesor y doctor don Cristóbal Martínez Bordiú, acompañado de su dignísima esposa, doña Carmen Franco, hija del Caudillo; el ministro de Trabajo, don Jesús Romeo Gorría; el ministro de Desarrollo, don Laureano López Rodó; el presidente del Banco Exterior de España, don Manuel Arburúa; el director de los Astilleros de Bilbao, don Emilio González, y otras figuras representativas de la industria, de la banca, del comercio y de los círculos intelectuales de la Madre Patria.

Al saludar en este Día de la Raza, en nombre del pueblo y del Gobierno de mi patria, al pueblo y Gobierno de España, considero un deber destacar la inteligente labor del distinguido embajador doctor Ernesto Giménez-Caballero, leal amigo y correcto diplomático, cuya labor apreciamos en su pleno valor. Expreso mi profundo agradecimiento, que hace posible el fraternal mensaje que por su intermedio envío al glorioso pueblo español y a su gran Caudillo.»

FERNANDO BELAUNDE TERRY
Perú

—Señor Presidente, ¿puede cuajar la Hispanidad en formas concretas de integración cultural, económica o jurídica?

—En realidad, esto la Hispanidad lo ha logrado ya en gran parte de lo que va de la historia. El impacto de la cultura hispánica en estas tierras de América fue muy vigoroso, como todos bien sabemos, y encontró aquí un terreno fértil. En el caso del Perú y del Incayo, encontró un pueblo profundamente místico, un pueblo que rendía culto a la justicia, con una organización social muy avanzada. Entonces se produjo aquí este milagro del mestizaje, que se perfeccionó más que en ninguna otra parte. Quizá podamos citar casos en América como el de México, que es un país tan parecido al Perú; pero en este suelo la Hispanidad demostró toda su capacidad de adaptación y de captación, y se logró un mestizaje en lo racial, en lo económico, en lo cultural, y hasta podría decirse en lo religioso, que ha dado frutos excelentes.

—¿De qué modo podría participar España en el proceso de integración de América?

—Podría participar, en cierta manera, en forma muy similar a la que ocurrió cuando la colonia. Momento en el cual había un fuerte sentido de integración, de zonas y territorios y regiones geográficas que hoy están divididas en distintas Repúblicas y bien vinculadas estrechamente con lazos de sangre y de tradición. Pero hoy podría participar España, muy de acuerdo con nuestro tiempo, en terrenos que antes no se dominaban, y nosotros nos sentimos felices de ver a una España científica e industrial. En aquella época lejana de la Conquista y la Colonia, España vino como guerrera, como catequizadora; trajo su cultura, sus instituciones. Pero hoy día España, compitiendo con los grandes países industriales, puede traer su técnica. En épocas pasadas siempre hemos recurrido a España por una inquietud artística, por una curiosidad literaria, buscando una fuente de nuestra propia cultura. Sin embargo, antes no recurríamos a España para cuestiones tecnológicas. En el momento presente, España se ha desarrollado, en este aspecto, en forma sorprendente, y los sudamericanos sentimos una filial emoción al comprobar todo lo que se está haciendo en la Península. De manera que el aporte a la integración, a mi juicio, puede ser ahora esta cooperación adicional de la ciencia, de la tecnología y de la industrialización. Anteriormente, un aporte intelectual, de letras y artes; pero ahora tenemos este nuevo, que consideramos fundamental y muy expresivo de las necesidades y posibilidades de nuestro tiempo.

—Por último, ¿qué valores de los aportados por España se conservan más vivos y vigentes en el mundo americano?

—En el mundo americano consideramos como nuestros valores más intensos y más vivos aquellos que en cierta manera fueron coincidentes con las características de nuestras propias civilizaciones preincaicas e incaicas. Por ejemplo, el sentido de familia, que en el incanato estaba vivo en el «aiyu» (el grupo familiar), era muy intenso en el antiguo Perú, y también en España. De manera que estas dos instituciones se superpusieron y consiguieron plenamente y han creado en la familia actual peruana de habla castellana sentimientos y tradiciones muy similares a las españolas. En seguida ha habido el invalorable aporte de la fe. Yo siempre he hablado de una especie de antiguo testamento andino, puesto que aquí teníamos también mandamientos, y en las tablas de la Ley, si las podemos llamar así, de nuestra propia fe, nosotros teníamos simplemente tres mandamientos. Era..., no era un decálogo. Pero había un sentido místico y moral y ético de la vida, y un culto a los antepasados, una creencia en la inmortalidad del alma. Y todo esto resultó plenamente coincidente con el mensaje religioso que vino de España. De manera que, en vez de encontrar aquí un terreno difícil o un terreno en el cual no prosperasen esas ideas, fue todo lo contrario: se encontró terreno fértil y se ahondó aquí la fe que trajeron los primeros pobladores españoles. Finalmente, hay un sentido gallardo de la vida, un sentido apostólico de la vida, un gran arraigo al terruño, una vocación de sacrificio. Estas son virtudes españolas, y yo puedo decir que son también virtudes peruanas. Junto a ello, nuestros defectos son también muy parecidos; pero no vamos ahora a ocuparnos de eso. Debemos aprovechar este espacio para lo que es positivo.

JULIO ADALBERTO RIVERA
El Salvador

—Por medio de la Televisión de España, me es grato saludar en este Día de la Hispanidad a todos los españoles, al mismo tiempo que me honro al expresar una vez más la admiración que siempre he sentido por la obra civilizadora de la Madre Patria, a la que los pueblos pertenecientes al Mundo Hispánico debemos nuestra cultura, idioma y religión.

Heroica fue la gesta realizada en 1492 por Cristóbal Colón, símbolo de valor y visión singulares, al que acompañaron unos cuantos intrépidos marinos, ávidos como él de aventuras y de gloria, que descubrieron un mundo nuevo hace cuatrocientos setenta y cuatro años. Sin reserva alguna podemos ubicar dentro de la historia aquella grandiosa epopeya, no sólo como un hecho maravilloso, sino también como fenómeno de trascendental repercusión política y social para la humanidad.

La transformación que se ha operado en aquellos primitivos lugares, gracias al genio creativo y al esfuerzo de sus pobladores, supera los cálculos de la imaginación y la fantasía, pues en los yermos conquistados por Hernán Cortés, Pedro Alvarado, Jiménez de Quesada, Pizarro y otros florecen en la época actual naciones independientes de pujante actividad y progreso.

Vivimos actualmente en una época de extraordinaria riqueza y conocimientos técnicos. La ciencia ha alcanzado un desarrollo portentoso jamás imaginado. Sin embargo, es preciso fortalecer lo más posible las corrientes de cooperación entre naciones e individuos si queremos obtener todo el provecho del instrumental que pone a nuestra disposición la vida moderna. Y son evidentes los diversos programas que en el orden cooperativo llevan a cabo pueblos de genealogía y costumbres diferentes. Mayor motivo existe para que el mundo hispánico acometa, como lo está haciendo ahora, las tareas de estrechar sus nexos de entendimiento y movilización en tal sentido, de sus recursos naturales, técnicos y humanos.

Estimo, por tanto, que España y los pueblos hispánicos deben proseguir acrecentando sus esfuerzos en pro de la comprensión y mantenerse en un derrotero dinámico que conduzca no precisamente a la creación de una unidad política y geográfica, sino a la evidencia de una comunidad fuerte de naciones progresistas y soberanas, que con sentido esencialmente cooperativo propendan a su más alto desarrollo y al progreso de otras regiones de la tierra. Con esa proyección espiritual, considero que el mundo de la Hispanidad estará íntegramente fortalecido y con la consecuente capacidad para enfrentarse con éxito a su destino histórico.

filatelia

LUIS MARIA LORENTE

EL pasado día 2 de mayo se cumplió el primer centenario del combate de El Callao, en el cual se enfrentaron los fuertes y las tropas peruanas contra una escuadra española. Tal efeméride, celebrada con distintos actos en aquella población, ha servido para estrechar aún más las relaciones hispano-peruanas; y demostración de ello fue que, precisamente en el acto de mayor relieve de los realizados, todo el protocolo montado se vino abajo y dio paso a una manifestación de hermandad y camaradería, llena de sana y legítima emoción.

El combate de El Callao ha dado lugar a la emisión de distintos sellos de correos, que hoy día, con el imperio que tiene entre los coleccionistas todo lo que afecta a la filatelia temática, nos sirve para hacer una completa relación de los efectos postales, que podrían agruparse bajo el título «Temática de El Callao».

Estos sellos son los siguientes: en 1936, Perú, con ocasión del primer centenario de la Carta política de la provincia de El Callao, emite una serie de once sellos para el correo ordinario y uno para el aéreo, en la cual los valores de 5 y 10 soles se refieren a los fuertes Maipú y Real Felipe, figurando además en el primer sello las efigies del coronel José Gálvez, jefe de la defensa de la plaza, y del brigadier Casto Méndez Núñez, comandante general de la escuadra española. En 1964, en la serie emitida como homenaje a la Marina española, el sello de 2,50 pesetas nos muestra la fragata acorazada «Numancia», buque insignia de Méndez Núñez. Finalmente, otra vez Perú, en este año, ha puesto en servicio, precisamente el 2 de mayo, tres sellos relacionados con el hecho conmemorado, todos ellos con motivos diferentes y de valores 1,90, 3,60 y 4,60 soles.

Así, pues, son seis sellos básicos los que podrían estimarse para la realización de esta temática, entrañable para coleccionistas peruanos y españoles.















ARGENTINA

Un sello de 10 pesos, con tirada de 2.000.000, se dedica a «Caritas argentina», en el cual figura la insignia de esta organización. Lleva los colores de la bandera nacional.

Además, en una segunda serie en honor de los escritores del país, se recuerda a Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo, Miguel Cané, Lucio V. López y Rafael Obligado. Esta emisión tiene el interés de que cada pliego contiene cien sellos, de los cuales veinte corresponden a cada escritor referenciado. La tirada total es de 2.000.000 de unidades, lo que representa 400.000 por personalidad.

COLOMBIA

Cinco sellos muestran distintas especies de fauna marina existentes en los mares de esta nación. Los valores y motivos son: 80 centavos, pargo pluma; 2 pesos, pez volador; 2,80 pesos, isabelita; 10 pesos, raya azotador y pulpo, y 20 pesos, pez sierra. En huecograbado multicolor, con tiradas que van desde dos millones en el facial inferior a 50.000 en los dos superiores. Dos de los sellos son para el correo ordinario y tres para el aéreo. Dibujos del profesor I. von Mosdossy, habiendo realizado la impresión la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre de Madrid.

CUBA

Con ocasión del XIII aniversario del asalto al Cuartel Moncada, se ha hecho una serie que lleva por título el de «Las conquistas de la revolución». Se compone de los nominales y motivos siguientes: 1 cent., reforma agraria; 2 cents., industrialización; 3 cents., reforma urbana; 7 cents., desempleo; 9 cents., educación; 10 cents., salud pública, y 13 cents., fragmento del discurso de Fidel Castro titulado «La Historia me absolverá». Tirada de 95.000 series completas, impresas en offset multicolor.

CHILE

Los pasados Campeonatos Mundiales de Esquí, celebrados en las pistas de Portillo, dieron lugar a dos sellos de 75 centésimos y 1 escudo. Por otra parte, un valor de 50 centésimos honra a German Riesco.

ECUADOR

Doce sellos componen una serie de pájaros, de los cuales los cuatro primeros nominales son para el correo ordinario y los restantes para el aéreo. Impresos en offset multicolor, cada uno lleva una especie de ave distinta. Faciales de 40, 50, 60, 80 centavos; 1, 1,30, 1,50, 2, 2,50, 3, 4, 10 sucres.

ESPAÑA

Se cumplen en este año los centenarios de los nacimientos de tres ilustres escritores: Ramón del Valle-Inclán, Carlos Arniches y Jacinto Benavente. En recuerdo de ellos, una serie de valores 1,50, 3 y 6 pesetas se emite el día 7 de este mes, figurando en cada sello la efigie de una de las personalidades citadas.

Otra emisión es la que aparece el 24 de noviembre, que nos muestra en sus tres nominales de 1, 2 y 5 pesetas tres vistas de la Cartuja de Jerez. En calcografía, con tiradas variables, pero que a efectos filatélicos hacen 5.000.000 de series completas.

Por último, podemos anunciar que a partir del próximo año se iniciará una nueva amplia serie al estilo de la de «Escudos», en cuyos efectos irán figurando distintos trajes regionales, a razón de uno por provincia, con lo cual esta serie se compondrá de 54 sellos. Serán los trajes femeninos los que se reproducirán, y, al tiempo de mostrar estos sellos la inmensa riqueza del vestuario español, serán como un homenaje a la mujer española.

FILIPINAS

El L aniversario de la fundación del Banco de Filipinas se conmemoró con tres sellos de 6, 10 y 70 céntimos, todos con diferentes dibujos y tiradas que hacen 200.000 series. En huecograbado multicolor.

MEXICO

El L aniversario de la creación de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica se recuerda con un sello de 20 centavos y tirada de 1.000.000.

La visita al país del secretario general de las Naciones Unidas da lugar a un sello de 80 centavos para el correo aéreo y tirada de 500.000 piezas.

El año de la amistad México-Centroamericana es conmemorado con un efecto de 80 centavos y tirada de 1.000.000.

PANAMA

También este país es de los que dedicó una serie al Campeonato Mundial de Fútbol, con faciales de 0,50 y 5 centavos para el correo ordinario, y dos sellos de 10 y otros dos de 21 centavos para el aéreo, más dos hojas bloques. De todo ello se han hecho tiradas dentadas y sin dentar.

VENEZUELA

La II Conferencia de Ministros de Trabajo, que se ha desarrollado en Caracas, es recordada con seis sellos de 10, 20, 30, 35, 50 y 65 centavos, que llevan distintos dibujos e impresos en offset.





SABOR DE LA PROVINCIA MEXICANA

por ALFONSO JUNCO
(De la Academia Mexicana de la Lengua)





I Ando por tierras michoacanas, pobladas de recuerdos y de paisajes acariciadores. Solaz espiritual, sosiego físico. Y, finalmente, manos amigas me acogen en su casona vasta, confortable, mexicanísima; donde todo es sedante y evocador de tiempos idos.

Vida afectuosa y patriarcal de familia: bisabuela, abuela, hijos, nietos... Visitas de canónigos, a veces del señor obispo. Deleite de la conversación en las sobremesas que se prolongan hasta las cuatro de la tarde en la comida, hasta las once de la noche en la cena. No hay prisa. Todo se disfruta y saborea en paz: alimentos y plática. Con razón no hay aquí ni úlceras, ni infartos, ni desajustes psíquicos.

En el templo frontero, misa a las 12 del día, bendición con el Santísimo a las 8 de la noche. Dios preside la vida y pone su ritmo en las horas.

Con antigua confianza, los portones permanecen abiertos desde el amanecer hasta avanzada la noche, y dejan ver, a través de los canceles interiores de hierro forjado, los lindos patios fragantes de enredaderas y macetas floridas.

Conocidos de siempre, hombres con nombre, no fichas anónimas, van llegando al zaguán: el panadero, con su gran cesta de pan recién horneado, así para el desayuno como para la merienda; el que trae en batea la calabaza cocida al vapor con miel de colmena, el de los quesos fresquecitos, el de los elotes asados, muy calentitos y espolvoreados de sal, limón y chile rojo... ¡Cuánta olvidada riqueza típica, tradicional, henchida de aire de familia, saturada de calor humano y cristiano!

Pero ello, aquí, no implica un vivir encogido y cerrado a las luces de afuera. Dentro de la casona, atmósfera de cultura: muy buenos libros, salón de música, inteligentes comentarios sobre viajes a tierras lejanas.

Y todo conjugado con una hospitalidad tan amplia, tan fina, tan entrañable, que conforta el corazón. Y, al pacífico toque de virtudes antiguas, lo renueva.





II Gústame el valle de San Miguel Allende, que me recuerda mucho el de Asís. Gran placidez y dulzura en su campiña, tan verde y tan abierta; en la modestia y suavidad de su lomerío. Nada es violento. Y nada está aprisionado: no se pierde el horizonte.

Ya para las diez de la noche, el silencio es total. San Miguel reposa en recoleto y apacible recogimiento, para despertar y levantarse con la fresca de la mañana. Mañanas frescas y bañadas de sol.

III Hoy, después de noche de lluvia, amanece el día espléndido. Cielo azul radiante, la tierra inundada como por una luz inédita. Me asomo a la inmensa ventana, y el alma y los pulmones se dilatan ante el torrente de vida luminosa y pacífica. Me siento como liberado y aligerado ante aquella exuberancia tan invitadora y tan sin prisa.

Antigua hacienda mexicana, adaptada con gusto sobrio y con modernas comodidades. Estancia espaciosísima y altísima, de muros encalados y vigas estratosféricas. Un sofá cubierto de cambaya, una rústica mesa cepillada y barnizada, dos sillones confortables, piso de rojos ladrillos semicubiertos por una alfombra típica, chimenea de verdad con gruesos troncos naturales, gran ventanal doble, camas con respaldos de hierro forjado, un arcón, una cómoda, burós con sus lámparas, puerta de entrada con cerrojo y barra.

Hondo sabor mexicano el de estas grandes casonas de los tiempos españoles idos, en las haciendas posteriormente arruinadas.

A. J.

(Exclusiva de LOGOS, para MUNDO HISPANICO.)

LOS LIBROS ESPAÑOLES VIAJAN



España, en la vicepresidencia de una entidad internacional inaugurada en 1951 por Ortega y Gasset

A comienzos de otoño tuvo lugar en la ciudad yugoslava de Lubliana el X Congreso de la Organización Internacional para el Libro Juvenil (International Board on Books for Young People). Desde el 28 de septiembre hasta el 1.º de octubre, delegaciones de 20 países, entre los 30 que integran el I. B. B. Y.—personificados por un centenar de especialistas—, se reunieron en la antigua Emona de los romanos, hoy deliciosa reminiscencia de Brujas y de Viena. Reeditarían, así, el encuentro producido en 1964—en medio del ambiente comunicativo y alegre que indefectiblemente le es propio—en la capital de España.

La delegación española llegaba a Lubliana desde varios acontecimientos bibliográficos internacionales. Primero fue la Exposición de Libros Juveniles Españoles en la famosa Biblioteca Internacional Juvenil de Munich, cuyo director es el doctor Walter Scherf. Carmen Bravo Villasante pronunció el discurso inaugural, destacando el empeño hispánico en unir los valores éticos y los estéticos en la formación de la conciencia de las nuevas generaciones; en incrementar la producción nacional; en acrecentar el acervo literario infantil con eficaces traducciones.

Pocos días después, en la Feria Internacional de Francfort—continuamos hablando de la aportación española—, se superaba la actuación de años anteriores en representatividad, en número de textos y—*last but no least*—en volumen de contratos. El embajador de España, don Sebastián de Erice, recorrió las instalaciones de la Feria acompañado por el titular de la misma, señor Tauber, y por el director del Instituto Nacional del Libro Español, don Guillermo Díaz Plaja, quien ofreció más tarde una recepción en la Cámara de Comercio de Francfort.

Dignos precedentes

Acontecimientos de primer orden como los expuestos fueron dignos precedentes del encuentro en Lubliana, ciudad donde se reunieron hombres y mujeres de todo el mundo con el sincero deseo de fomentar el libro juvenil, valiéndose del intercambio de experiencias, materiales y obras de los distintos países.

Conocidos son los propósitos de esta Organización, que hoy cuenta con el apoyo de la U. N. E. S. C. O., y que surgió hace quince años de los esfuerzos de Mrs. Jella Lepman—a quien también se debe la Biblioteca Internacional Juvenil de Munich—, y en cuyo acto fundacional, en 1951, don José Ortega y Gasset tuvo a su cargo el discurso de apertura.

Estos pequeños yugoslavos representan a todos los otros niños para quienes se celebraron las sesiones del I. B. B. Y. en la ciudad de Lubliana.



Un grupo de las delegaciones española —presidida por Díaz Plaja— e hispanoamericanas, en Lubliana.

Carmen Bravo Villasante, elegida vicepresidente del Congreso.



El I. B. B. Y. nació por el convencimiento de que los libros tienen gran importancia en la educación de los niños y jóvenes de todo el mundo. Así, se propuso unificar las fuerzas de todos los países que se sienten capaces, por medio de literatura apropiada, de influir en aquéllos. Y recomienda y favorece el establecimiento de librerías internacionales juveniles, y departamentos infantiles en librerías para adultos, en el mayor número posible de ciudades y países; promueve en la escuela, en el hogar y en las organizaciones juveniles, la investigación científica en torno a aquellas obras y a los métodos de instrucción de la literatura; lanza revistas especializadas, material ilustrativo, films, programas de radio y televisión; incrementa la educación continuada en los países asociados al I. B. B. Y., y concede premios internacionales para literatura infantil.

La delegación española

En Lubliana, la delegación española estuvo presidida por don Guillermo Díaz Plaja, quien pronunció un discurso de adhesión al ideal de fraternidad educativa que caracteriza todas las manifestaciones del I. B. B. Y., en el banquete ofrecido por el ministro de Eslovania, Rudi Cacinovic. Participaron, asimismo, la escritora Carmen Bravo Villasante, electa vicepresidenta de la Organización en los comicios destinados a la renovación de cargos, y cuyas *Antología de la Literatura Infantil en Lengua Española* e *Historia y Antología de la Literatura Infantil Iberoamericana* se destacaban en la cautivadora exposición ofrecida en los salones del Magistrat; el ensayista don José Miguel de Azaola, presidente del jurado internacional que concede el Premio Andersen; la escritora y bibliotecóloga Aurora Díaz Plaja, y la especialista en temas infantiles Concha Fernández-Luna, que obtuvo una de las menciones de honor del premio Andersen, por su libro *Fiesta en Marylandia.*

En su informe, y entre otros aspectos, la delegación hispana destacó los siguientes: la Semana del Libro Infantil, que se llevó a cabo en diciembre del año anterior, en Madrid y en Barcelona; el 15 por 100 de la producción anual corresponde a libros infantiles (algo más de 1.500 títulos anuales, de los que el 50 por 100 corresponde a traducciones); por primera vez, en el Instituto Internacional de Boston se imparte una cátedra de literatura infantil española, hispanoamericana y extranjera, a cargo de Carmen Bravo Villasante; se otorgan a la especialidad los premios «Lazarillo», extensivos a escritores hispanoamericanos; una nueva revista infantil, *La ballena alegre*, incluye crítica de libros de todo el mundo; se ha publicado un magnífico y exhaustivo libro de actas, del



Entre los actos del Congreso se organizó una excursión a esta playa de Piran.



Tanto en los edificios como en la vida de Lubliana se advierten reminiscencias vienesas.

IX Congreso, celebrado en 1964, en Madrid; se proyecta, asimismo, crear una Biblioteca Internacional de la Juventud, en el Instituto de la Juventud en Madrid...

Las delegaciones hispanoamericanas

Hispanoamérica fue incorporada al I. B. B. Y. en 1964, merced a los esfuerzos de Carmen Bravo y de José Miguel Azaola. Lubliana contó así con la representación personal—enumeramos por orden alfabético—de Argentina, Chile y Perú.

La pedagoga Marta Saloti, presidenta de la sección argentina, puso especial interés en recomendar a los Ministerios de Educación de cada país y a los Institutos de enseñanza privada la preparación de especialistas en literatura infantil, cuya existencia comienza a dar excelentes resultados en Buenos Aires.

La escritora y antóloga Josefina Turina, en nombre de la sección chilena, informó de los concursos de cuentos, con diálogos teatrales y teatro de títeres, para los que, anualmente, su sección convoca a los niños de aquel país, y en cuyo jurado también se incluye a los pequeños premiados en el concurso del año anterior.

A su vez, Carlota Carballo de Núñez, escritora y pintora que asistía en nombre del Perú y, asimismo, representaba a Latinoamérica dentro del Consejo Ejecutivo del Congreso, habló de la creación del Premio Juan Volantin (ingenuo personaje de un famoso poema de José María Eguren), y que consiste en la edición de los cuentos elegidos. Prepárase, asimismo, una auténtica antología de la literatura infantil en el Perú.

Balance

Hemos hablado de las distinciones concedidas a la delegación española en las personas de Carmen Bravo Villasante, con la vicepresidencia, y Concha Fernández-Luna, con la mención de honor (celebradas ambas con una alegre comida posterior). El Premio Andersen fue concedido a Tove Jansson, tímida muchacha que escribe cuentos en su lejana vivienda finlandesa, y los ilustra con curiosa semejanza consigo misma. El suizo Alois Carigiert lo recibió por su labor de dibujante, y pronunció un humorístico discurso que puso en los adustos especialistas las mismas sonrisas que éstos querrían provocar, con sus obras, en labios infantiles. Este año las discusiones se centraron en los puntos de vista y las aportaciones proporcionadas por el autor del cuento, el ilustrador, el crítico y el editor. El diálogo fue permanentemente ágil, vivaz y productivo. El clima en que se desarrolló, especialmente cordial para las delegaciones hispanoamericanas, quienes encontraron en Carmen Bravo Villasante el comunicativo y activo señorío (no sabemos si suficientemente apreciado en España), y en don Guillermo Díaz Plaja, la generosa y oportuna palabra (sí, sabemos, sobradamente reconocida).

CELIA ZARAGOZA

ES LA MAYOR DE ESPAÑA

LA CAMPANA GRANDE DE TOLEDO

por Angel Dotor

El sabio tratadista y crítico galo E. Lambert ha escrito que la catedral de Toledo o basílica primada española constituye un *mundo*, habida cuenta del caudal de obras de arte, asombroso por su riqueza y variedad, acumulado en el grandioso y célebre templo con el decurso de los siglos. Tal tesoro aparece proclamado ya en el antiguo dístico latino referente a las mayores iglesias hispanas, que decanta el significado de la toledana como de la primera en tal sentido, al igual que la catedral de Oviedo se caracteriza por su historia santa, la de León por su pureza de estilo, y por su reciedumbre la de Salamanca.

Cuenta la catedral de Toledo, además, un elemento que no por menos ostensible a primera vista deja de entrañar sentido consustancial al monumento y relevancia difícilmente superable. Nos referimos a la campana mayor de su torre, o campana de Toledo por antonomasia.

Cuando en el cotidiano aluvión informativo, en que a lo trágico y desconcertante se aduna lo banal y fugaz como nota predominante, figura la noticia, no hace mucho leída por nosotros, de haber sido colocada en la ciudad bohemia de Raisenbrod, famosa por su industria del vidrio, una campana hecha totalmente de dicha materia, no pudimos por menos de considerar altamente plausible la idea de exaltar la significación de las antiguas campanas españolas. Y asimismo que, todo lo contrario que cantar una elegía a la, más que improbable, imposible desaparición en su prístina materia de éstos por un moderno novelista denominados «pájaros de bronce», se reafirme, con un gran poeta romántico, que las obras de arte seculares conservan y hasta acrecientan, indefectiblemente, su relevante significado, pese a la en otros aspectos ineluctable transformación de la vida.

La fama de la campana de Toledo, como ser la mayor de España, data de época inmediatamente posterior a su construcción. Bien significativamente lo proclama el cantar:

Campana, la de Toledo;
iglesia, la de León;
reloj, el de Benavente;
y rollo, el de Villalón.

Ese mismo consenso popular, solera de leyenda, en el que se amalgaman rigor realista y soñadora fantasía, ha tejido no pocas afirmaciones en torno de ella, como las de ser tan grande que en su interior cabrían holgadamente cuatro alfayates con sus mesas y demás adminículos de trabajo, y que su sonido fue perceptible desde los suburbios meridionales madrileños, de los que la imperial ciudad dista más de setenta kilómetros. Estará bien puntualizar sus ingentes proporciones, glosando, con objetividad y el menor aparato erudito posible, su historia, evocadora de figuras gloriosas y días fastos, que es como decir del genio de la raza, felizmente ahora como nunca reafirmado.



La fachada de la catedral toledana, en la que descuella la grandiosa torre.

La fachada principal de la Catedral ofrece la puerta principal o del Perdón, la gran cúpula de la capilla mozárabe y la gigantesca torre de las campanas, única que se construyó de las dos gemelas y simétricas en un principio proyectadas; torre de tres cuerpos, el primero de los cuales, de base cuadrada, está dividido en cinco compartimentos; el segundo es de planta exagonal, y el tercero, vulgarmente llamado *el alcuzón*, constituye una flecha o chapitel piramidal acordonado de tres círculos de rayos.

Llamada de *San Eugenio*—en simbólico homenaje al famoso príncipe de la Iglesia, primero en convertir con el carisma de su elocuencia a los infieles de la ciudad—y, vulgarmente, la *Gorda*, la campana de Toledo ofrece un curioso paradigma de palingenesia, pues ha sido fundida tres veces: en 1569; en 1637, por el artífice Pedro de la Sota, año en que era primado el cardenal-infante don Fernando de Austria, y en 1753, por Alejandro Gargollo, cuando regía la silla arzobispal el también cardenal-infante don Luis de Borbón. Dato curioso es que fue aumentando sucesivamente de proporciones, hasta alcanzar las definitivas, que son: peso, 17.744 kilogramos, o sea, casi 18 toneladas; altura, 3,40 metros; circunferencia, 9,80 metros; diámetro, 3,15 metros, y espesor, 30 centímetros.

No tardó en quedar cascada—o sea, con una fisura que perforaba su ánima en sentido longitudinal—a consecuencia del excesivo badajo que se le puso, «cincelado y grande como una columna», el cual se ve separado, debajo de ella, lo cual hizo preciso sustituirlo por otro menor, de hierro dulce, así como rebajar los bordes de la parte lesionada. Por descontado que ese defecto supone merma notable en la intensidad de su sonido, ya que dificulta la producción de las ondas acústicas. Si, a pesar de ello, «atruena con su terrible vibración», según escribió Amador de los Ríos, fácilmente se comprende como ese «aún potente y vigoroso tañido no pueda compararse con el que tendría si conservara la integridad de su material», en el sentir del cronista Palazuelos.

Como es de rigor en esta clase de construcciones del llamado arte del hierro—al que ha venido dándose importancia excesivamente subalterna—, ofrece la campana en su superficie toda una serie de relieves con adornos, figuras y curiosas inscripciones latinas, cual documentos referentes a ese ya su dilatado historial. Colocada en la última sección del cuerpo principal de la torre, o sea, más de cincuenta metros, de los noventa y dos de total elevación de la misma, pende de la bóveda ojival de su centro, presidiendo allí, a modo de gigantesca musa mayor de la fe nacional, el conjunto formado por las nueve grandes campanas. Las ocho que la rodean, como dándole corte de honor, dos a cada lado, en sendos arcos u hornacinas de los muros, llámanse *Calderona*—la más antigua, pues data de 1479—, *Encarnación*, *San Juan*, *Santa Leocadia* y *San Joaquín*, *Ascensión* o *Espantadiablos*, *San Ildefonso*, *Resurrección* y *San Felipe*. Encima, o sea, en el cuerpo superior de la admirable fábrica arquitectónica, cuéntanse, colocadas una encima de otra, en el centro octogonal, las llamadas *San Sebastián* y del *Santo*; a continuación se halla la cilíndrica *matraca*, que suena solamente en Semana Santa, es decir, cuando todas las campanas enmudecen, y, finalmente, la más pequeña de todas, llamada el *Angel* o *cimbalillo*. Por demás está decir que tal suma de lenguas de bronce constituye algo notabilísimo en gradación acústica, dada la tonalidad que ofrecen aisladamente, como consecuencia de su tamaño respectivo.

Síguese de lo expuesto que la campana de Toledo haya ejercido siempre gran influencia en el aura popular, y hasta no pocos escritores se sintieran sobremanera atraídos por la sugestión que les ofrecía tan cautivador tema. Caso sobresaliente entre ellos fue el de Galdós, tan apasionado amador de Toledo, de quien cuenta el inolvidable don Gregorio Marañón, como curiosa anécdota, que llegó a amistar con el campanero catedralicio, en unión del cual husmeaba torre, azoteas y tejados, «descubriendo a diario detalles nuevos y puntos de vista inesperados de la ciudad», así como que aquél «enseñó a Galdós y a sus compañeros de aventuras todos los toques de las campanas, desde los esquilones humildes a la imponente campana mayor, cosa que luego gustaba mucho de recordar el célebre escritor mientras comían, «haciendo badajo con un cuchillo en jarras y copas».

A. D.

RUBEN DARIO

por MATILDE RAS

El hermoso nombre de Rubén Darío no era el auténtico: se llamaba Félix Rubén García Sarmiento. Nació en León, de Nicaragua, el 18 de enero de 1867. Murió el 6 de febrero de 1916, en la misma ciudad, sin llegar al medio siglo.

Tuvo una inquieta, intensa y ajetreada vida de viajero. Adoraba a Francia y escribió versos en francés. Recordad aquella línea de exaltado entusiasmo: «*La France est le foyer beni de tout le genre humain.*» Trató a Verlaine, a quien dedicó aquel *Responso* conmovedor, que empieza:

Padre y maestro mágico, liróforo celeste...

Viajó por muchos puntos de España, donde halló pronto fervientes admiradores, empezando por don Juan Valera; y entrañables amistades, entre las que descollaron Antonio y Manuel Machado. Darío recordaba con nostalgia las horas encantadoras de su vida en Valldemosa. Un día, en el claustro de la abadía, rememorando a Chopin y a *Jorge Sand*, un compañero del poeta, Oswaldo Bazel, éste le vistió con el hábito de cartujo, cuyo retrato, tan conocido, se conserva en aquel recinto. Parece, ¡extraña paradoja!, que el poeta se encontraba a sus anchas en aquel lugar y con aquel atuendo.

Lo positivamente cierto es que persiguió la belleza de las formas, de los motivos en el color, en el esplendor, como un fauno a una ninfa.

Entre sus excelsas cualidades de poeta, está el don creador de vocablos, de neologismos, que revelan o enriquecen con nuevos matices sus deslumbradoras imágenes. Novelistas como Dumas, como Colette; poetas como Rubén Darío, Gabriela Mistral, el ruso Puchkine—para no citar sino los más excelsos—, bastan para aliar a todas las almas imparciales en contra de toda discriminación racial.

«Su voluntad—dice Miguel de Unamuno—era entrañablemente débil.» Empezaba por no tener ningún dominio sobre sus propios nervios. No tuvo fuerza para vencer su tendencia al alcoholismo, que fue la causa de su muerte: cirrosis atrófica del hígado. Como el infortunado Verlain, esclavo del ajenjo, se dejaba arrastrar por el *viento malo semejante a la hoja muerta*. En su grafismo se revela esta deficiencia por la escasa firmeza de la presión, por las tildes de la T desiguales, ya cortadas y guareciéndose detrás del palo de la T, ya prolongadas hacia adelante, como un impulso sin freno; los puntos ligeros y vacilantes, los finales de las líneas caídas con íntima depresión. El trazado general es fulgurante, rico en letras tipográficas, que, en contraste con la rigidez de la imprenta, tienen la vibración que les confiere la libertad de mano, la irisación proyectada por los mil reflejos de la fantasía. En cierto modo, un grafólogo pudiera confundir su escritura con la de un compositor. Se trata de las eternas sinestesias, que dan a las más opuestas Bellas Artes una extraña fusión. Recuérdense los versos de la *Marcha triunfal*:

¡Ya viene el cortejo!
¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros
[clarines...,

que son un raudal de sonora poesía. Hace muchos años—¡ay!, muchos, muchos años; Rubén Darío ya había muerto—, una amiga mía, íntima de la familia Machado, estaba en una tertulia en su casa, entre varios hombres de letras y otro íntimo amigo: Ricardo Calvo. Se hizo alusión a la *Marcha triunfal* de Rubén Darío, que todos conocían. Manuel dijo: «No, no la conocéis. Ricardo, ¿quieres recitarnos este poema?» Y mi amiga me refiere que Ricardo, que la había recitado mil veces ante medio mundo, se puso en pie, en el centro, y la declamó una vez más. Todos quedaron mudos de asombro ante el inesperado encanto musical de esa poesía.

Unamuno negaba el paganismo al poeta, con freudiano afán, puesto que él mismo era un místico, un eterno preocupado del Más Allá. Buscaba esas afinidades en Darío, en la incomparable poesía filosófica *Lo fatal*, o como en estos versos sueltos:

...pues de la muerte el hondo desconocido
[imperio
guarda el pavor sagrado de su fatal misterio,

se encontraban los dos grandes hombres. Pero las alas poéticas, su mismo genio, bohemio; su temperamento sensual y cosmopolita, dado a las más fantásticas variaciones, no conocía fronteras. Tantos grafismos rubenianos, tantas individualidades o, mejor dicho, tantas facetas de una creadora individualidad.

Quien escribía con sus prosas profanas su *Azul* o versos tan definitivos como éstos:

Gozad del sol, de la pagana
luz de sus fuegos;
gozad del sol, porque mañana
estaréis ciegos.
Gozad de la tierra, que un
bien cierto encierra;
gozad, porque no estáis aún
bajo la tierra.
A nosotros encinas, lauros,
frondas espesas;
tenemos sangre de centauros
y satiresas.

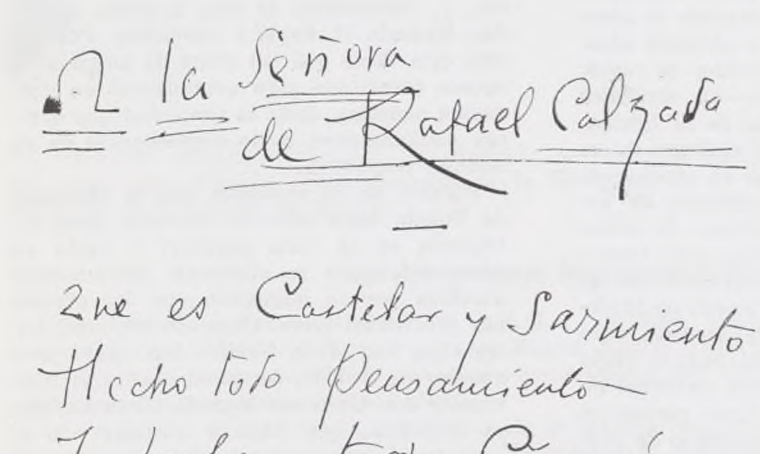
También afirmaba Unamuno la bondad de Rubén, a pesar de sus extravíos. Y, en efecto, las bases curvas de las letras, su ausencia de ganchos convergentes, revelan su desinterés y su dulzura de carácter, a despecho de las brusquedades y de las violencias del alcoholismo. Letras sueltas; véase *Señora*: intuición. Ningún rasgo superfluo; la simplificación gráfica es uno de los más seguros signos de cultura y de agilidad del pensamiento.

En sus últimos escritos, ya enfermo de gravedad, su letra se había empequeñecido espantosamente, hasta ser microscópica, y las líneas caían a lo ancho de la página, revelando el agotamiento de sus reservas vitales, en contraste con su grafismo de grandes dimensiones y, sobre todo, dilatado en anchura.

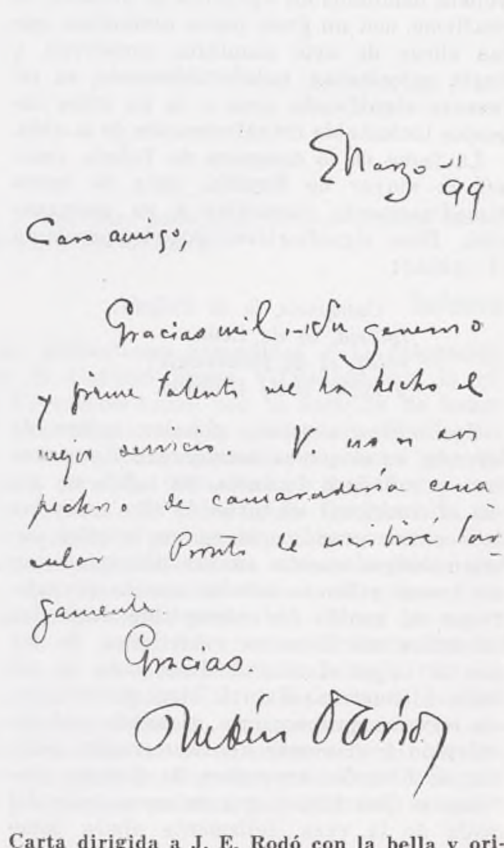
Insomnios enloquecedores, alternando con espantosos sueños de persecuciones, de incendios, producidos por el incendio real de su hígado enfermo, le atormentaban en sus postrimerías. Estrechaba, en su angustia, contra su corazón, un pequeño crucifijo de marfil, antiguo regalo de su gran amigo Amado Nervo.

Descansa en paz, Rubén Darío; tú, que llenaste la tierra que tanto amabas de supremas armonías.

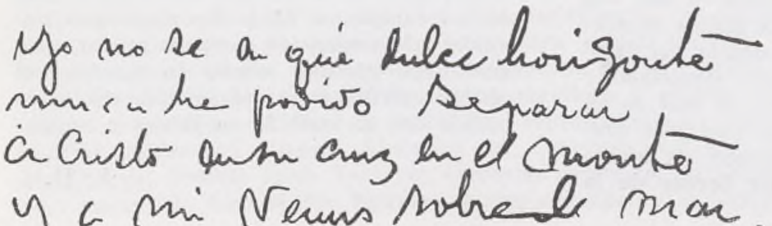
M. R.



Amplio grafismo de Rubén en el álbum de la señora de Calzada, con los tres versos finales del poema que le ha dedicado.



Carta dirigida a J. E. Rodó con la bella y original firma, terminada, por rúbrica, con un rasgo oblicuo y un punto. Nótese el estético rasgo fulgurante al iniciar la mayúscula de Marzo.



En este autógrafo la escritura está ya disminuida y decadente, con rasgos horizontales impulsivos.

TAUROMAQUIA VENEZOLANA

por FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO

LAS más antiguas fiestas de toros de que hay noticia verificadas en Venezuela fueron las de 20 de enero de 1567. Para celebrar en Nueva Jerez la festividad de San Sebastián corrieron toros y jugaron cañas los soldados de don Diego de Losada, que había tomado por abogado a este Santo contra las flechas de los indios (1). Años antes, en 1548, había sido fundado en Uverito, por don Cristóbal Rodríguez, el primer hato de ganado vacuno, compuesto de dieciocho vacas y dos toros. En 1555 don Francisco Fajardo formó en Catia otro hato de ganado que proliferó grandemente. Cuentan que hasta las regiones del Orinoco llevó el misionero fray Tomás de Santa Eugenia un lote de noventa vacas y diez toros en el año 1726. «Fue así —escribe Carlos Salas— como el nativo de nuestras pampas empezó a sortear las bravas acometidas del toro cimarrón en plena sabana...»

Desde que la ciudad de Caracas fue fundada, organízanse en ella corridas de toros para todas las fiestas conmemorativas y religiosas: Santiago, San Mauricio, San Sebastián y San Jorge, patrón de la capital venezolana desde 1594. La plaza de San Jacinto fue escenario de varias corridas, autorizadas por real cédula de 1755. En 1789 el Cabildo caraqueño concedió a don José G. Gutiérrez privilegio para la celebración de quince corridas en Pascua. En ese mismo año se verificaron en la plaza Mayor de Caracas—actual plaza de Bolívar— grandes fiestas de toros y mojigangas para festejar la jura de Carlos IV.

Entre 1805 y 1808, en que por real cédula de Carlos IV se prohibía correr toros en todo el reino, siguieron lidiándose en Venezuela, donde, como en otros lugares de Indias, se hizo caso omiso de la prohibición. Por aquellos años se efectuaban las corridas en Caracas en plazas de madera: Capuchinos (de forma hexagonal), La Palmita, Candelaria... El Ayuntamiento solía conceder permiso para la erección y explotación de estos cosos a empresarios particulares mediante el abono de setecientos pesos anuales y la obligación de que cada corrida constara de diez toros o novillos. Las corridas de entonces poseían un sabor muy particular, pues los payasos y otros entretenimientos eran los que divertían a las gentes.

El 25 de diciembre de 1864 quedó inaugurada la plaza Falcón, con una capacidad para cuatro mil personas. En la plaza de la Candelaria solían celebrarse por entonces espectáculos taurinos al estilo español. En 1883 se inauguró el circo Hipódromo por diestros del país en la parte seria y varios payasos en las pantomimas. «Para esa época—escribe Carlos Salas—aún se toreaba con los aditamentos primitivos: la carpeta o muletilla ensartada en un palillo... La suerte de banderillas se hacía a una sola mano.» En esta plaza, más tarde denominada de Puente Nuevo, hizo su presentación el primer torero español con alternativa: Francisco Díaz «Paco de Oro», el 28 de octubre de 1884.

En la corrida del domingo 14 de enero de 1894 se montó el espectáculo al estilo español, siendo muertos por primera vez en Caracas seis toros, que eran de la Candelaria. El 6 de mayo siguiente, y en la segunda corrida toreada por «Cuatro Dedos», se lidiaron cinco toros criollos y uno de pura casta española —de Miura—, por primera vez en la capital. El 2 de febrero de 1896 se inauguró el circo Metropolitano por Manuel Hermosilla y Francisco Jiménez, «Rebujina», con sus cuadrillas de picadores y banderilleros. Se lidiaron toros criollos del hato El Banco. La plaza tenía capacidad para 4.000 espectadores y era de madera sobre estructura de hierro. Hermosilla y «Rebujina» volvieron a actuar el 5 de abril en la lidia y muerte de cuatro criollos de El Banco, toreando además dos toros de casta española de Cámara, que Hermosilla había llevado a Caracas.

Por aquellos primeros años del presente siglo gustaron mucho en Venezuela por sus actuaciones afortunadas Juan Sal «Saleri», Manuel Jiménez «Chicuelo», Pascual González «Almanseño» y Fermín Muñoz «Corchaíto». En la temporada 1909-10 fueron llevados de España seis toros de Olea. En la corrida de 5 de diciembre de 1909 se lidiaron seis criollos de Gorrín y uno a simulacro de Olea, actuando dos picadores, que, por estar prohibida en Venezuela la suerte de varas, hubo necesidad de pedir permiso especial.

La temporada 1913-14 torearon en Caracas Pacomio Peribáñez, Saleri II, «Manolete» y otros. En la corrida del 11 de enero de 1914 —por primera vez en Venezuela—, «Manolete» (padre) mató un toro de pura casta. Pertenecía a la ganadería de Veragua.

El 10 de marzo de 1918 se presentó en el Metropolitano Juan Belmonte, alternando con «Chiquito de Begoña» en la lidia de criollos de Mariara. Trabajó en cuatro corridas, sonriéndole el éxito en algunas de ellas.

El año 1919 está señalado en la historia taurina venezolana por dos efemérides: la inauguración de la plaza Arenas, de Valencia, el 1 de enero, y la del Nuevo Circo, de Caracas, el 26 del mismo mes, con la actuación de «Torquito» y «Ale». Tenía un aforo de 8.500 asientos. Otro hecho importante para el toreo venezolano fue la toma de alternativa en España del diestro Eleazar Sananes, primer lidiador del país que alcanzó la borla de doctor en tauromaquia en la cuna del toreo. Se la dio «Saleri II» en Madrid el 17 de mayo de 1922.

El hermano del toro muerto por «Manolete» en 1914 fue adquirido por los señores González Gorrondona y Gonzalo Gómez para cruzarlo con sus toros criollos, pero los descendientes de media casta no dieron resultado. El 6 de febrero de 1927 se lidiaron por primera vez en el Nuevo Circo los toros de media casta del general José Vicente Gómez (hacienda La Providencia), que eran hijos de reses criollas y españolas: Gamero Cívico, Campos Fuentes y Antonio Guerra. Dieron buen juego. Los lidiaron Ventoldrá, Sananes y «Lagartito».

Otra efemérides de nota fue la alternativa en España de Julio Mendoza—Murcia, 11 de septiembre de 1927—, de manos de Martín Agüero. Y el 21 de junio de 1930 fallecía en Caracas su padre, Vicente Mendoza «Niño», lidiador de la época heroica del toreo venezolano.

En la temporada 1930, Venezuela importó varios toros de Esteban Hernández. Dos de ellos, con otros cuatro criollos, completaron la corrida de 7 de diciembre, en que intervinieron «Niño de la Palma» y «Valencia II». En ésta, como en sucesivas corridas, los de casta no fueron estoqueados. Por esos años era corriente la importación de toros españoles de casta para ser corridos, alternando con criollos o de media casta del país. La primera corrida completa con toros de casta fue lidiada y muerta en Venezuela en el Nuevo Circo de Caracas: cuatro de Galache y dos de Angoso, para «El Estudiante» y «Chiquito de la Audiencia», sin picadores. Fecha: 1 de diciembre de 1935.

Quedó estrenada en 20 de enero de 1933 la bonita plaza de toros de Maracay, para 7.000 espectadores. Cartel: Antonio Cañero, Sananes, Manolo «Bienvenida» y Pepe Gallardo. Se jugaron toros de media casta de La Providencia.

En 1936 tomó la fiesta, en este país, un rumbo nuevo. Se reformó y mejoró la plaza Nuevo Circo, de Caracas, preparándose la temporada con matadores, picadores y banderilleros para la lidia completa de toros de casta, pertenecientes a las ganaderías españolas del conde de la Corte, Galache, Angoso, Manuel Arranz y Bernaldo de Quirós. Fue elaborado un nuevo reglamento y se obtuvieron los permisos necesarios para que el espectáculo se efectuara como en España. La primera corrida picada, el domingo 1 de noviembre. «Cagancho» y Corrochano. Toros del Conde.

El 17 de septiembre de 1939 se lidiaron en el Nuevo Circo, por Garza y Félix Rodríguez II, los primeros toros de Guayabita (antes Pallarés), de los nacidos en Venezuela.

Con una modesta novillada, en la que hacía su presentación ante el público de Caracas el diestro venezolano «Diamante Negro», quedó clausurado para siempre el viejo Circo Metropolitano, que había venido funcionando al mismo tiempo que el Nuevo Circo. Cuarenta y nueve años de tauromaquia venezolana concluyeron aquel día 19 de abril de 1945.

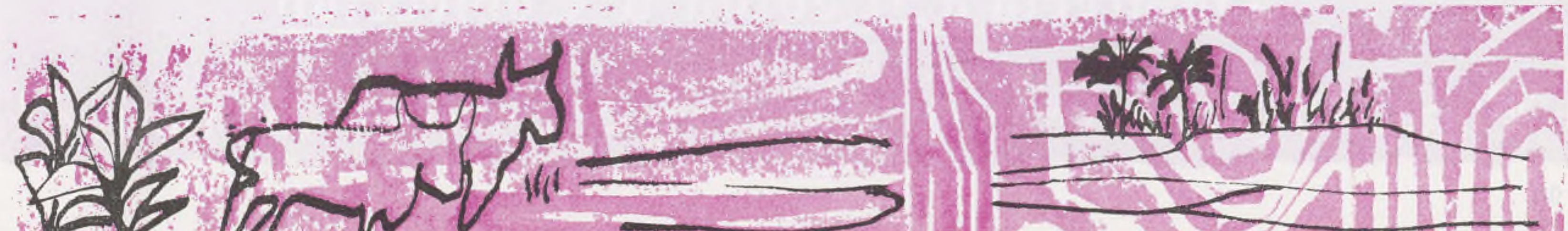
En febrero de 1946 se redactó un nuevo reglamento, mediante el cual quedaba cortado el abuso de las alternativas, pues para recibirlas en adelante sería necesario actuar en corrida de pura casta y con picadores. Implantábase como obligatoria la suerte de varas para las corridas de toros de casta. La edad de las reses, de cuatro a seis años en corridas de toros, y un peso mínimo de 420 kilos para el ganado de casta y de 350 para el criollo y para el de media casta. No era de precepto picar los toros de media sangre ni los criollos.

Las ganaderías venezolanas son las siguientes: De casta: Guayabita. Fue fundada en 1935, por el general Juan Vicente Gómez e hijos, al trasladar íntegra a su país la vacada cordobesa de Pallarés. En 1945 se refrescó la sangre con sementales de Pastejé y, en 1950, con cinco reproductores de Felipe Bartolomé (Buendía). La vacada de Guayabita es a todas luces insuficiente en cantidad para servir toros a todas las corridas que en el país se celebran, y su bravura, por otra parte, ha ido mermando. A pesar de ello, se la ha venido sosteniendo como una especie de monopolio, lo cual frena la expansión de la fiesta en Venezuela. Según una decisión del Gobierno de fecha 11 de diciembre de 1965, se quiere terminar con la protección a esta ganadería y se trata de autorizar la importación de vacas y sementales con el objeto de que se funden nuevas ganaderías en Venezuela. Si resueltamente se lleva a cabo tan loable proyecto, auguramos a la fiesta en Venezuela un brillante porvenir.

Ganadería de media casta: Vistahermosa, fundada por don Cayetano Pastor, con vacas criollas seleccionadas y sementales de Santa Coloma, adquiridos a don Francisco García, de Colombia. Las demás son de ganado criollo.

Plazas de mampostería existentes en el país: Barquisimeto: Plaza Nueva Segovia, 4.000 espectadores; plaza Arenas, 1.200. Caracas: plaza Nuevo Circo, 11.500. Ciudad Bolívar, de mampostería y madera, 1.000. La Victoria, 1.300. Maracay, 10.000. Valencia: plaza Parque de Atracciones Carabobo, 6.000, y plaza Arenas de Valencia, de mampostería y madera, 3.600. Villa del Cura, 1.000. Hay plazas también en San Cristóbal y en Tariba. En las demás localidades se improvisan de madera para celebrar corridas durante las ferias y fiestas.

(1) *Los toros de Venezuela*. Carlos Salas. Caracas-Madrid, 1958.



estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

FRANCINE LOCAS. 770-5th. Ave. Pte. aux Trembles. Montreal (Canadá). Desea correspondencia con personas de ambos sexos y de todo el mundo, en español o inglés.

LILIANA CASTRO. Independencia, 2727. Mar del Plata (Rep. Argentina). Joven desea correspondencia en castellano con muchachos de todo el mundo.

AMBROSINA SCHETTIN. Rua Marqués do Amorim, 201 (Boa Vista). Recife. Pernambuco (Brasil). Joven universitaria desea relacionarse con universitarios otros países, en inglés, portugués, italiano y español.

ANNELE HORVING y JOHE STROEVE. Ambonstraat 24B. Groningen (Holanda). Estudiantes, señoritas, de 19 años, desean corresponder con chicas españolas, en español.

AQEEL HASHMI. 10 Dugawan. Lucknow, U. P. (India). Desea correspondencia con chicas para intercambio de ideas, en inglés.

CRISTINA MAGALHAES. Av. Osvaldo Aranha, 522, 10.° andar. Ap. 103. Porto Alegre, R. G. S. (Brasil). Desea correspondencia con jóvenes españoles.

ANNA PALO y PIRKKO LAPPI. Lokero 53077. Helsinki 53 (Finlandia). Desean correspondencia con españoles de 40 a 50 años, para intercambio de ideas.

JOGINDER SINGH. H. N.° 2313/28. 3.1/2, Bagh Rama Nand, Amritsar. Punjab (India). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo, en inglés.

DOLLY SONOTONO NICHOLLS. Apartado Aéreo, núm. 48-13. Medellín (Colombia). Desea correspondencia e intercambio de postales con personas de todo el mundo.

MICHELE ROSMORDUC. 9 rue Coat ar Gueven. F. 29 N. Brest (Francia). Desea correspondencia con estudiantes españoles de 22 a 25 años.

Mr. et Mme J. C. LEROUX. 534 Merse. Montreal, 5 (Canadá). Desean correspondencia para intercambio de sellos e ideas con personas de todo el mundo.

MADHUKAR MALHOTRA. 4 Hotel Road, Kapoor Villa, Srinagar. Kashmir (India). Y SATISH CHANDER KAPOOR, c/o Kapoor & Co. 1st. Bridge, Amirakadal, Srinagar. Ickmr (India). Desean correspondencia en inglés con estudiantes de todo el mundo.

NELLI SUSANA OJEDA, MIRTA ELVIRA OJEDA, MARIA ESTER BODINO y SUSANA BEATRIZ BENITEZ. Colón y Castelli, 653. Villaguay. Entre Ríos (Rep. Argentina). Desean mantener correspondencia con personas de todo el mundo.

REGINE HILL. Rotterdam, 1. Goudsesingel 163 (Holanda). Alemana de 23 años desea correspondencia con chicas y chicos españoles e hispanoamericanos, en español.

ASHOK KUMAR ARORA. 2717 Bagru Walon Ka Rasta, Jaipur (India). Desea correspondencia con coleccionistas de sellos, postales y otros recuerdos de todo el mundo.

LUZ MARINA RESTREPO. Karrera 71D N. 68-44. Bogotá (Colombia). Desea correspondencia con joven español de 20 a 25 años.

ANTONIO PANFA CUNHA DOS SANTOS. Furriel Miliciano de Caballería, S. P. M. 2.668. Guinea Portuguesa. Desea escribirse con chicas de 18 a 25 años.

GUILLERMO PEREZ PRATS. Calle 230, N.° 3706 a/37 y 47. San Agustín. Marianao. La Habana (Cuba). Desea intercambio de postales con personas de todo el mundo.

Mlle SYLVIANE MANTON. E5-270 Résidence Bekle. France, Merignac. Gironde (Francia). Desea relacionarse con jóvenes españoles que escriban francés para aprender el castellano.

RAFAEL DE LA FUENTE. S. de Leza (Alava). Desea canje de postales con otros coleccionistas.

M. ALVAREZ. G.° José G. Munietlo, 11. Candás. Asturias (España). Solicita canje de tarjetas postales con chicos y chicas de todo el mundo.

YALILA M. AGUIAR. Calle 136, número 5122 a/51 y 57. Marianao. La Habana (Cuba).

BEATRIZ ELENA GAVIRIA. Calle 1.ª Sur, N.° 8s-128. Miraflórez. La Loma. Cali (Colombia).

Mlle FRANÇOISE CHARBANNIER. 22 rue Albert 1.°, Choriy-le-Roi, 94 (Francia).

CLEMENCIA RESTREPO. Karrera, 71 D, núm. 68-44. Bogotá (Colombia).

XAVIER RODRIGUEZ O. Seminario Tihamertoh. Transv. 44 A, número 94-56. Bogotá (Colombia).

SILVIA GALAN. Falucho, 3029. Mar del Plata (Rep. Argentina).

BLANCA INTHOMOUSSU. República Argentina, 412. Tacuarembó (República Oriental del Uruguay).

SHIBA PROSAD SINHA. C/o Sree. Narayan Chandra Sinha. Post Dist. Purulia, W. B. (India).

LUCY DE SOUZA MIGLIAVACCA. Rua Víctor Villa Verde, 585. Santo Antonio da Pateullia, R. G. S. (Brasil).

BUZON FILATELICO

LUIS CRUCES CARREON. Alcalde, núm. 116. San Luis Potosí, S. L. P. (México). Intercambia sellos con filatelistas de todo el mundo en inglés, francés y castellano.

Dr. AMUNDARAY HIJO. Apartado 3421. Caracas (Venezuela). Ofrece fauna, flora y deportes en series completas nuevas. Magnífico surtido. Precios convenientes. Remita mancolista. También compra sellos del Japón, Liechtenstein y Francia. Agradece ofertas concretas.

CARLOS LOPEZ R. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España). Desea sellos Venezuela anteriores a 1948. Facilita a cambio España y Europa. Usados.

Miss KELLY SOLIS NAVARRO. 1051 Santa Cruz Ave. Menlo Park. California (U. S. A.). Desea sellos de arte en nuevo o usados. También de Fernando Poo y Andorra usados.

VINCENT MAS. 61 Cours Julien. Marsella (Francia). Desea sellos posesiones españolas antes 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Acepto también sellos perfectos todos países. Correspondo todas lenguas.

M. GALVEZ. Puerta del Sol, 4.°, 1.° planta. Madrid-14 (España). La casa filatélica más antigua de España. Revista «Madrid Filatélico» y Catálogo unificado de sellos de España, colonias y ex colonias.

ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco Bilbao, 7.195. Capital Federal (Rep. Argentina), Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo, preferentemente europeos. Correspondencia certificada.

JOSE SANTOS DE LA MATTA. San Bernardo, 4, 3.° dcha. Madrid-13 (España). Solicita intercambio de sellos, previo envío mancolista, con Venezuela, Francia y Alemania.

«MUNDO FILATELICO». Revista mensual técnica y de información. Palafox, 21. Madrid-10.



A EUROPA, AMERICA O AFRICA





Cómodamente por Iberia, **donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted**

IBERIA le ofrece la tradicional hospitalidad española, junto con la comodidad de vuelo que garantizan sus potentes aviones. A bordo todo resulta confortable, y usted es objeto de un excelente servicio, pero, sin embargo reconocemos que hay quien recibe más atenciones que usted: el avión.

Los comandantes de IBERIA, están magníficamente entrenados y tienen una experiencia de millones de kilómetros de vuelo.



Para reservas o información, consulte con su agencia de viajes o con la Delegación de IBERIA en su localidad.

IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA

ESTUDIO DE PINTURA

JOSE DEL PALACIO

PELIGROS, 2 - MADRID



• EL TIEMPO... PASA. PERPETUE SU BELLEZA

- RETRATOS COPIADOS DIRECTAMENTE DEL NATURAL
- TAMBIEN DE UNA FOTOGRAFIA ANTIGUA Y DEFICIENTE PODEMOS LOGRAR UN BUEN CUADRO
- RETRATOS AL OLEO DE PERSONALIDADES PARA SALAS DE CONSEJO, HOMENAJES COLECTIVOS, PRESIDENCIA DE DESPACHOS, ETC.
- CON GUSTO CONTESTAREMOS A SU CORRESPONDENCIA